

# **Lo que la BIBLIA realmente dice sobre la homosexualidad**



## ¿Condena la palabra de Dios la homosexualidad en la Biblia?

Los estudiosos más destacados —como John Boswell, Profesor de Historia en la Universidad de Yale, L. William Countryman, Profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Berkeley y Robin Scroggs, del Union Theological Seminary— nos muestran que aquellos que perciben en los pasajes bíblicos una condena de la homosexualidad, ha sido por una errónea traducción y/o una pobre interpretación de los textos.

Daniel A. Helminiak, Ph.D., un respetable teólogo y sacerdote católico, nos explica de una manera clara y concisa las nuevas interpretaciones de estos estudiosos. Ofreciendo una alternativa exegética a la actual interpretación oficial que hace la Iglesia católica de este texto. El autor pretende conciliar en el lector dos aspectos que hasta ahora han sido incompatibles para muchas personas: sus creencias religiosas y su orientación sexual.

La Biblia, desde siempre, ha sido utilizada por la jerarquía de la Iglesia católica para justificar la esclavitud, la inquisición, la xenofobia, el racismo, la discriminación de la mujer y la persecución de los hombres y mujeres homosexuales.

*“Daniel A. Helminiak ha escrito un libro muy necesitado. Ha hecho un estudio minucioso de toda la literatura existente sobre la Biblia y la homosexualidad. Este libro ayudará a los lectores a entender que lo que dice la Biblia es muy diferente a lo que nos han explicado hasta ahora.”*

- L. William Countryman, Autor de *Greedand Sex: Sexual Ethics in the New Testament and their implications for Today.*

*“Las palabras del padre Helminiak traerán esperanza a muchos individuos que sienten que Dios los ha rechazado, y su libro ayudará a hacer que la Iglesia se dé cuenta de que no puede reclamar ser el Cuerpo de Cristo si no puede dar la bienvenida a todos aquellos a quienes el propio Cristo daría la bienvenida.”*

-JohnS. Spong. Obispo.

*“El libro del Doctor Helminiak es un lúcido y accesible tratado dentro de las corrientes actuales de los estudios bíblicos. Fiel a sus principios, el autor es equilibrado y juicioso en la valoración de la investigación histórico-crítica. Nos ofrece una clara exposición del complejo material bíblico en un lenguaje fiel a la escritura como a lo académico, sencillo y accesible para todos los lectores. Este texto tendría que servir a la Iglesia para conciliar ia creencia cristiana y la orientación sexual.”*

-James B. Nelson, Profesor de Christian Ethics, United Theological Seminary of the Twin Cities. Autor de *Embodiment: An Approach fo Sexualityand Christian Theology.*

*"Los preceptos de Yahvé son rectos, gozo del corazón; claro el mandamiento de Yahvé, luz de los ojos. El temor de Yahvé es puro, por siempre estable; verdad, los juicios de Yahvé justos todos ellos, apetecibles más que el oro, más que el oro más fino; sus palabras más dulces que la miel, más que el jugo de panales."*

Salmo 19:9-11



**Lo que la BIBLIA  
realmente dice sobre  
la homosexualidad**

**DANIEL A. HELMINIAK, PH.D.**

Título original: *What the Bible really says about homosexuality*

Álamo Square Press San Francisco, CA

© Daniel A. Helminiak, Ph.D., 1994 © Traducción: Patricio Camacho Posada

© Editorial EGALES. S.L. 2003

Cervantes, 2. 08002 Barcelona. Tel. 93 412 52 61

Hortaleza, 64. 28004 Madrid. Tel. 91 522 55 99

[www.editorialecales.com](http://www.editorialecales.com)

ISBN: 84-95346-37-0 Depósito legal: M-7755-2003

© Fotografía de Portada: *Ángel*, Philip Paratore [www.fotochic.com.au](http://www.fotochic.com.au)

Diseño gráfico de cubierta y maquetación de Rubén Montero

Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

*Para todas las mujeres lesbianas y para todos los hombres gays que creen en un Dios bueno, que respetan la Biblia y que desean poder creer en sí mismos.*

## ÍNDICE

6	PREFACIO DEL TRADUCTOR
8	PRÓLOGO
9	PREFACIO A LA EDICIÓN DEL NUEVO MILENIO
11	PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN
14	INTRODUCCIÓN
18	CAPÍTULO 1: INTERPRETANDO LA BIBLIA
27	CAPÍTULO 2: EL PECADO DE SODOMA: LA INHOSPITALIDAD
32	CAPÍTULO 3: LA ABOMINACIÓN DEL LEVÍTICO: LA IMPUREZA
44	CAPÍTULO 4: LAS PREOCUPACIONES RELACIONADAS CON LA PUREZA EN EL TESTAMENTO CRISTIANO
47	CAPÍTULO 5: LO NO NATURAL EN ROMANOS: SOCIALMENTE INACEPTABLE
70	CAPÍTULO 6: 1 CORINTIOS Y 1 TIMOTEO: EL SEXO ABUSIVO ENTRE HOMBRES
80	CAPÍTULO 7: OTRAS SUPUESTAS REFERENCIAS A LA HOMOSEXUALIDAD
89	RESUMEN Y CONCLUSIÓN
91	FUENTES
97	BIOGRAFÍA DEL AUTOR

*Dejemos, por tanto, de juzgarnos unos a otros; declarad más bien que no se debe poner tropiezo al hermano. Bien sé, y estoy persuadido de ello en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; a no ser para el que juzga que algo es impuro; para ése sí lo hay.* Romanos 14:13-14 (BJ).

## **Prefacio del traductor**

Después de muchas conversaciones y discusiones bizantinas sobre la homosexualidad y las reales intenciones de Dios al respecto, decidí buscar información relevante sobre este punto. Después de mucho leer, encontré este libro, que resume, de forma muy general y muy detallada a la vez, todo lo que los eruditos en el estudio de la Biblia han expresado a este respecto. Al terminar de leerlo pensé con tristeza que mucha gente no podría beneficiarse de su contenido por encontrarse en inglés. Fue un par de semanas más tarde, después de una discusión en la que mi contraparte no presentaba suficientes bases bíblicas para argumentar sus afirmaciones, cuando decidí encargarme de su traducción. Comencé este proyecto el 1 de junio de 2000. Hoy, dos años más tarde, reconozco que ha constituido una ardua tarea, en la que yo mismo he aprendido multitud de cosas. Esta experiencia ha contribuido a cambiar el sentido religioso de mi vida dándole una visión de alegría y esperanza. Sin duda alguna éste es un excelente documento de referencia que toda persona interesada en el tema debe leer y consultar en caso de necesidad.

El reto más importante en este proyecto fue mantenerse fiel a las palabras del autor. Fueron largas horas de lectura, interpretación y traducción. Hubo muchas situaciones en las que fue difícil encontrar palabras en el español que realmente tradujeran el mensaje del autor y que, al mismo tiempo, fuesen entendidas en todos los lugares y culturas de habla hispana. He invertido mi mayor esfuerzo en ello: ¡espero haberlo logrado! La traducción finalizó en febrero de 2001 y en ese momento comenzó la etapa de las mil revisiones. Personas amigas, tanto de mi país como de otros países, colaboraron en esta tarea. De forma muy especial quiero expresar mi agradecimiento a John Doner, quien, desde la Ciudad de México, se desempeña como Coordinador para América Latina de Otras Ovejas - Ministerios Multiculturales con Minorías Sexuales. Su versatilidad en los dos idiomas (inglés y español), junto con sus estudios en teología y su experiencia me dieron el apoyo necesario para la interpretación correcta de palabras y frases inexistentes en los diccionarios. Sin su ayuda esta traducción no hubiese llegado a ser lo que es. Fueron doce meses de interacción por correo electrónico, en los que las revisiones, consultas, preguntas y respuestas iban y venían. Su colaboración fue más que exhaustiva: fue excelente. Asimismo debo expresar mi agradecimiento al autor del libro, el padre y doctor Daniel A. Helminiak, quien también, a pesar de la distancia, colaboró en nuestras revisiones y fue una pieza fundamental para la comprensión exacta de todas las palabras, ideas y sentidos de este libro.

Finalmente quiero agradecer sus aportaciones a Diego V. y a Mauricio R. Todas estas personas, cada una con sus propias actividades, procuraron el tiempo y la dedicación necesaria para colaborar con este proyecto. Muchas gracias a todos.

Antes de que usted comience a leer este libro, debe entender que la Biblia fue escrita por muchas personas, no por una sola, durante un período que abarca alrededor de 1.000 años. El Testamento hebreo (Antiguo Testamento) fue escrito en hebreo con algunas partes en arameo y el Testamento cristiano (Nuevo Testamento) fue escrito en griego.

La formación de la Biblia tardó muchos siglos. En muchos casos no estamos capacitados para decir en qué momento se escribieron los libros que hoy la conforman. En una buena parte de los casos, antes de escribirse, los relatos y las enseñanzas se transmitieron de manera oral, a lo largo de muchas generaciones. A veces intervinieron varias personas en la redacción del libro tal y como ha llegado hasta hoy. (Introducción, p. 4, *Biblia de Estudio - Dios Habla Hoy.*)

Durante el segundo siglo antes de Cristo, el Testamento hebreo fue traducido al griego. Esta traducción se denominó Septuaginta y estuvo lista y completamente en uso en el año 116 a.C. Al finalizar el segundo siglo después de Cristo ya estaban en circulación traducciones en arameo, siríaco, latín y copto. El arameo era el idioma hablado en gran parte del Mediterráneo oriental y a comienzos de la época de la caída de Jerusalén, en el año 586 a.C, ciertamente había desplazado al hebreo como lengua hablada por los judíos. Jesús habló en arameo. No fue hasta finales del siglo IV que san Jerónimo escribió otra traducción al latín. Básicamente se trataba de una corrección y consolidación de las «antiguas» versiones latinas que ya existían. Esta traducción al latín se denominó la Vulgata y se utilizó como traducción oficial desde la Edad Media hasta la era moderna. El Concilio de Trento (1545-1563) declaró la Vulgata como la Biblia oficial para el uso católico.

Las traducciones al español se desarrollaron entre los siglos XV y XVIII, y ya entrado el siglo XX aparecieron varias traducciones basadas en los lenguajes originales y en los estudios contemporáneos de la erudición bíblica. Consecuentemente, las traducciones más actuales son más exactas que las traducciones de los primeros siglos. En otras palabras, la rápida publicación de nuevas traducciones es el resultado de los continuos estudios de los eruditos en la materia y, lejos de despertar cinismos sobre las variedades en las traducciones, debería inspirar confianza en el serio deseo de llegar a un entendimiento cada vez más exacto de los textos originales.

Conscientes de que cada vez es mayor el acceso a los textos originales y de que cada vez son más amplios los conocimientos sobre los diferentes lenguajes de la época bíblica, desde la primera traducción al español han habido muchas otras traducciones y cada una de éstas, asimismo, ha sufrido varias revisiones. En consecuencia, algunas de estas traducciones presentan distintos términos referentes a las cinco situaciones en que la Biblia trata la homogeneidad de aquellos tiempos. En este punto, durante el proceso de esta traducción, fue interesante consultar diferentes versiones de la Biblia en español para lograr resaltar los distintos acercamientos al tema por parte de las versiones más representativas. Sin intención de tratar de decir cuál es la mejor Biblia o la más fiel, o de explicar el porqué del uso de ciertas palabras aquí o allá, sólo quiero crear conciencia de la gran variedad de términos utilizados en las distintas versiones bíblicas para un mismo texto original. Por lo tanto, para la traducción de este libro se consultaron varias Biblias en español, las más representativas de nuestra tradición cristiana, tanto católica como evangélica, para explorar los textos y los términos de la controversia en cuestión.

Sin embargo, a lo largo de este libro, por consideración a la coherencia y siempre que no se indique lo contrario, todas las citas bíblicas están tomadas de la versión *Biblia de Estudio-Dios Habla Hoy* (Sociedades Bíblicas Unidas, 1994, versión utilizada tanto por los católicos como por los evangélicos). En algunos casos, para ilustrar el punto del autor, fue necesario utilizar diferentes versiones, las cuales aparecen indicadas en el texto por sus títulos o por las siguientes abreviaturas:

BJ: *Biblia de Jerusalén*, nueva edición 1998.

BP: *Biblia del Peregrino*, 1996 (Luis Alonso Schókel).

DHH: *Dios Habla Hoy* (DHH + Biblia de Estudio = DHHBE), 1994.

NVLJVtveva *Versión Internacional*, 1999.

RV: Reina-Valera, revisiones de 1960 (RV60) o de 1995 (RV95).

NC: Nácar-Colunga, edición n°. 21 de 1974.

Dado que las versiones comunes de la Biblia en español a veces no son suficientemente literales para justificar el objetivo del autor, en ocasiones se ha citado el *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (Francisco Lacueva, Barcelona, editorial CLIE, 1984). Las referencias a palabras en inglés traducidas del hebreo o del griego han sido adaptadas al uso en español por el traductor. Cuando hay referencias en los textos bíblicos al «hombre» como individuo, se ha intentado cambiarlas por un lenguaje no sexista (ser humano, persona, etc.).

Finalmente, y con toda seguridad, el lector se preguntará: entre todas las Biblias, ¿cuáles están fielmente traducidas y cuáles no? Ésta es la gran pregunta. Tal vez nunca se sepa la respuesta, pero por ahora este libro, a través de su cuidadoso análisis, ciertamente le proveerá luces respecto a las intenciones y pensamientos de los autores de los textos bíblicos aquí citados.

Patricio Camacho Posada Junio de 2002 Bogotá, Colombia

## Prólogo

No hay libro que yo haya amado más ni que haya formado parte de mi vida tan dramáticamente como la Biblia. Pero, aun así, si no hubiese escapado del literalismo de mi crianza cristiana-fundamentalista, no podría haber hecho esa declaración. Esto es así porque desde mucho antes habría descartado la Biblia como un documento religioso antiguo, desesperadamente ignorante y prejuicioso, o habría negado la realidad y me hubiese vuelto yo mismo un fanático religioso de mente corta que utilizaba la Biblia literalmente para justificar mis prejuicios. El uso de la Biblia en sentido literal, en mi opinión, no admite ninguna otra opción.

Durante mi carrera sacerdotal y episcopal, he visto cómo la Biblia se citaba de forma literal para justificar la segregación racial, para asegurar una continuada opresión sexista de las mujeres por parte de la Iglesia cristiana y para perpetuar una homofobia condenatoria en nuestra vida social.

Si hubiese vivido en una época anterior de la historia, hubiera visto cómo la Biblia era



citada para condenar a Copérnico, quien afirmó que el Sol no ocupaba el centro del universo, y a Galileo, quien defendió que el Sol no rotaba alrededor de la Tierra. Hubiera visto las perspicacias de Isaac Newton, que fueron desafiadas por una visión bíblica de Dios que solamente se podría describir como magia sobrenatural. Hubiera sido testigo del ataque de la Iglesia a Charles Darwin en el nombre de un tipo de creacionismo que hoy en día se desecha totalmente. Quizá, peor que todo, hubiera visto cómo la gente religiosa utilizaba el texto literal de la Biblia para apoyar el tratamiento más inhumano de los seres humanos: la institución de la esclavitud.

En este volumen, Daniel A. Helminiak, un sacerdote católico, explora brillante y valerosamente los textos bíblicos que se utilizan hoy para condenar, oprimir y marginar a los hijos de Dios que son gays y lesbianas. El autor aporta a su análisis de las Escrituras el corazón de un pastor cristiano que ha estado al lado de personas víctimas de un prejuicio violento. Va más allá de las palabras literales del texto para entrar en el espíritu de la Biblia, donde se enfrenta a un Dios que nos creó a todos en la imagen divina, a un Cristo que nos valora a cada uno de nosotros infinitamente y a un Espíritu Santo que nos llama a la plenitud de nuestra humanidad. El padre Helminiak se atreve a dejar a un lado las palabras bíblicas culturalmente condicionadas, para *guiarse por el poder de su Señor*, quien abrazó a los marginados de su sociedad sin reparar si eran leprosos, samaritanos o si creían estar poseídos por espíritus demoníacos.

Las palabras del padre Helminiak traerán esperanza a muchos individuos que sienten que Dios los ha rechazado, y su libro ayudará a hacer que la Iglesia se dé cuenta de que no puede reclamar ser el Cuerpo de Cristo si no puede dar la bienvenida a todos aquellos a quienes el propio Cristo daría la bienvenida. Su trabajo también engendrará hostilidad, tal vez incluso en círculos oficiales de la Iglesia. Así han sido siempre las cosas cuando se desafían los prejuicios, incluidos los prejuicios de aquellos que afirman hablar en nombre de Dios.

Doy la bienvenida a su trabajo y lo recomiendo a todos aquellos que buscan conocer el corazón de Cristo y las obras de Dios, quien a veces trabaja, sin ser visto y sin ser reconocido, por entre las palabras de las Escrituras.

Reverendo John S. Spong Obispo de la Diócesis de Newark (Nueva Jersey, Estados Unidos) Iglesia Episcopal.

## **Prefacio a la edición del nuevo milenio**

La primera edición de este libro apareció en 1994 (en inglés) y se han vendido más de 50.000 copias. Su venta ha sido continua a lo largo de los años. Su meta era poner a disposición del público, de una forma fácilmente legible, un resumen de la literatura creciente que los eruditos han escrito sobre la homosexualidad en la Biblia. Incluso en 1994, la inevitable conclusión de la investigación de los eruditos ya estaba clara. Tomada en sus propios términos y en su propio tiempo, la Biblia no condena en ninguna parte la homosexualidad como la conocemos hoy en día.

Entre tanto, los eruditos han continuado su investigación y algunos nuevos e interesantes acercamientos han emergido. Esa misma conclusión sigue tan sólida como siempre y cada vez se afianza más. En estos momentos de la historia, se debe considerar

atroz que cualquier persona educada cite la Biblia para condenar la homosexualidad. Por lo menos, el significado de los textos relevantes ha sido tan debatido que nadie puede utilizar, en aras de la imparcialidad y la honradez, estos textos para ese propósito. Pero, más allá de este hecho, y como demuestra este libro, la Biblia no ofrece ninguna condenación que sea pertinente a la discusión hoy en día.

Este libro ha constituido una bendición y ha obtenido un éxito sorprendente. En varias ocasiones, distintas personas me han confesado que este libro las ha salvado del suicidio o ha resucitado en ellas un compromiso religioso que hacía mucho tiempo que estaba enterrado. Además, se ha convertido en un documento de referencia sobre la homosexualidad en la Biblia. Por lo tanto, su contenido es completamente creíble y se encuentra totalmente actualizado. Ésta es la finalidad de esta nueva edición.

Resulta muy apropiado que su publicación (de la versión en inglés) coincida con el cambio de milenio. Espero que esta obra contribuya a ampliar la conciencia para que se dejen fuera de discusión las relaciones gays o lesbianas vistas desde una interpretación literal de la Biblia. Asimismo, espero que también las preferencias personales y las opiniones religiosas vayan dando paso gratamente a la tolerancia, la compasión y el deleite de las concordancias. Si es así, se puede tener esperanzas de que la sociedad global del tercer milenio será en verdad una era de paz, entendimiento, aceptación y justicia para todos.

Hay cuatro cambios importantes en esta nueva edición. Primero, incluye una nueva sección sobre Jesús y lo que parece ser su encuentro con un hombre gay. Hay también nuevo material sobre una posible intimidad sexual entre el rey Saúl y David. En segundo lugar, se ofrece una nueva visión del término «abominación» del Levítico en sus capítulos 18 y 20. Las últimas investigaciones demuestran que esta prohibición, de hecho, era muy limitada y que la religión judía antigua toleraba una serie de prácticas sexuales. Es más, las nociones de homosexualidad y heterosexualidad ni siquiera se tenían en cuenta: eran conceptos foráneos en el antiguo Israel. Tercero, el importante trabajo de Bernadette Brooten influye en muchos puntos de esta edición. Su libro, *Love Between Women* («Amor entre mujeres»), junto con los trabajos de John Boswell y L. William Countryman constituyen puntos críticos en la discusión de los eruditos sobre la materia. Brooten investigó el lesbianismo en el mundo antiguo y demostró, entre otras cosas, que hay mucho material sobre este tema. Este libro incluye el tratamiento explícito de Brooten en la discusión sobre el texto de Romanos, sobre el cual ella enfocó su investigación bíblica. Esta autora presentó una nueva y desafiante interpretación de la enseñanza de Pablo sobre lo que va «contra la naturaleza», la cual he tomado en consideración en este libro. Cuarto, he reorientado el capítulo sobre 1 Corintios y 1 Timoteo, ya que cada vez más me parece incierta la teoría de que el término *arsenokoitai* se refiera específicamente al sexo hombre-hombre. Contradiendo mi opinión anterior, quizás excesivamente cuidadosa, ahora empiezo a creer que, en su conclusión general, Boswell y Countryman tenían razón sobre el término *arsenokoitai*.

En respuesta a las críticas realizadas a la primera edición, en algunas partes también proporciono referencias bíblicas más detalladas. Consecuentemente, hay más citas de capítulos y versículos en esta nueva edición. Por supuesto, he actualizado la lista de fuentes de consulta, la cual, al igual que en la primera edición, aparece en orden cronológico, no alfabético, de modo que su lectura pueda proveer algo de historia sobre la erudición en estos asuntos. También he agregado un bosquejo explícito al capítulo sobre Romanos, con el fin de clarificar el argumento de este largo e importante capítulo.

Asimismo, he revisado el libro entero para actualizarlo y corregir errores y ambigüedades de menor importancia.

Al igual que en la primera edición del libro, he estado investigando a fondo mientras trabajaba en esta última revisión. Nuevamente puedo decir que he escrito aquí lo que creo que son las conclusiones más sólidas. Los lectores pueden diferir en sus opiniones, pero nadie podrá decir que son conclusiones arbitrarias o prejuiciosas. Mi intención es ayudar a liberar a las personas para que logren vivir una vida honesta y sana, y tal cosa sólo puede basarse en la verdad, como mejor podamos determinarla. En la preparación de esta revisión, he invertido mi mayor esfuerzo.

Estoy profundamente en deuda con Tomás Hanks, del ministerio internacional Otras Ovejas, y también con Bruce Jarstfer y Richard Woods por sus generosas contribuciones para encontrar el nuevo material de la erudición que debía incluirse en esta edición revisada. Además de todas aquellas personas que nombré en la primera edición, a quienes deseo expresar mi agradecimiento nuevamente, quiero extender otro agradecimiento muy especial a John Adamski, Terry Bird y Clark Lemonds, Kerry Clark, Raymond Machesney, Pat McArron y Sean Monroe. Obviamente, la responsabilidad final de lo que aquí está escrito recae sobre mí. Ojalá este libro contribuya a construir un mundo digno de Dios y por ende digno de todos nosotros.

## **Prefacio a la primera edición**

Desde 1977, en Boston, San Antonio y Austin, he trabajado como sacerdote católico romano para la comunidad de lesbianas y gays, principalmente por medio de la organización Dignity. Dignity es un grupo de apoyo para católicos que son lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, y que incluye a sus amigos y conocidos.

A lo largo de estos años he llegado a conocer a la comunidad gay probablemente tan bien como cualquier otra persona y he tomado conciencia de demasiados horrores:

- Entre el 30 y el 40% de los jóvenes que viven en la calle son adolescentes que abandonaron sus hogares o a los que echaron por ser homosexuales.

El 30% de los adolescentes que se suicidan son homosexuales. El índice de suicidio entre jóvenes homosexuales es por lo menos de dos a tres veces mayor que el de los demás adolescentes. (Un estudio realizado en 1997 en el estado norteamericano de Massachusetts estableció que el índice de intentos de suicidio era seis veces más alto.)

- Algunas personas pierden su trabajo porque a los empresarios no les gustan los «maricones».

- En caso de divorcio, los padres pierden la custodia de sus hijos o su derecho de visita porque son lesbianas o gays.

- Hombres y mujeres son echados de sus apartamentos o sus casas son incendiadas porque alguien dijo que eran gays.

- Hombres gays y lesbianas son golpeados —y asesinados— por ser homosexuales.

- Cargos públicos hacen comentarios abusivos sobre la minoría homosexual sin que

nadie proteste o diga nada.

- Un juez, guiado por los prejuicios, dicta una sentencia favorable a los asesinos de un hombre gay y vuelve a ser elegido.

- Una administración presidencial y gran parte de una nación ignoran una epidemia que en Estados Unidos, en su inicio, se extendió con más rapidez entre hombres homosexuales.

- Muchos hombres gays mueren de SIDA en sus casas, encerrados y aislados de su entorno, sin recibir atención médica, porque sus familias no quieren que se descubra su enfermedad.

- Un gran potencial humano es aplastado y desperdiciado en personas que durante años viven aborreciéndose secretamente a sí mismas, ya que se les ha enseñado a tener miedo de sus propios corazones.

Y hay mucho más, aunque la mayoría de la gente no lo sabe. La prensa en general se muestra selectiva con las noticias protagonizadas por homosexuales. Los prejuicios y la repugnancia que éstos despiertan son tolerados en nuestra sociedad. En el transcurso de los años he llegado a conocer todo esto demasiado bien.

Desde 1981 he vivido dentro de lo que se llama el *Bible Belt* (cinturón bíblico, un sector del sur de Estados Unidos donde el fundamentalismo tiene mucha fuerza) y llegué a otra triste conclusión: la religión desempeña un papel muy importante en la existencia de estos horrores. Basta con citar la Biblia y cualquier discusión inmediatamente llega a un final. Supuestamente la Biblia condena la homosexualidad y, por ende, algunas personas piensan que, en consecuencia, justifica el odio y la crueldad hacia los gays y las lesbianas.)

Desde luego, los fanáticos y los intolerantes expresarán su opinión e insistirán en que tienen a Dios de su lado, en contra de los judíos, de los musulmanes, de los negros, de las mujeres y de la gente gay. Es más, así ha sido siempre.

Sin embargo, dentro de la religión también surgen otras voces con posiciones más razonables.

Estudios recientes sobre la Biblia demuestran que, por lo menos, los actos sexuales entre personas del mismo sexo a los que se refieren los textos bíblicos no son lo que nosotros entendemos hoy en día como homosexualidad. La Biblia concibió este asunto de una manera muy diferente en un mundo muy diferente. Es más, esta investigación sostiene que la Biblia simplemente se muestra indiferente ante la homosexualidad en sí misma: la Biblia únicamente está preocupada, como en el caso de la heterosexualidad, cuando las prácticas violan otros requerimientos morales. Esta información debe ser compartida. La gente lesbiana y gay, condenada con el fundamento de las citas bíblicas, necesita poder responder inteligentemente, sabiendo que no está rechazando la palabra de Dios. Las personas que han sido criadas en una tradición bíblica estricta, que están luchando con *la literalidad de los textos*, necesitan encontrar en su buena conciencia una enseñanza compasiva sobre la homosexualidad en la Biblia. Las personas que escojan una lectura literal de la Biblia necesitan entender que otras personas, que actúan de buena fe, tienen el derecho de insistir en que la Biblia no condena la homosexualidad.

Mi compromiso con el bien común me lleva a presentar este libro. Mi propósito es poner a disposición de las personas que simplemente no tienen acceso a los tomos de erudición existentes, la información de la cual dispongo. Mi deseo es ayudar a diluir el poder del prejuicio y de una religión irreflexiva y fomentar la existencia de un mundo más compasivo, amoroso y justo.

Este libro tiene un carácter popular. Lo he escrito de la forma más sencilla posible. No cito toda la evidencia histórica ni todas las discusiones sobre el tema, ni ignoro completamente las diferencias de opinión: solamente presento una posición consistente.

He trabajado arduamente sobre partes de este texto y si la conclusión cae firmemente de un lado de la pregunta es porque honestamente creo que la evidencia cae de ese lado. De buen seguro, esta posición no será del agrado de todo el mundo. Aquellos que puedan mostrar una razón para entender la evidencia de un modo diferente deben sin duda llegar a otra conclusión. Pero todos deben por lo menos admitir que este libro presenta algunas de las mejores opiniones de los eruditos de hoy en día.

Como católico romano —y, lo que es más importante, como una persona pensante— no presumo que la Biblia provee la última palabra sobre la ética sexual. En mi opinión, el asunto es mucho más complicado que eso. Factores históricos, culturales, filosóficos, psicológicos, sociológicos, médicos, espirituales y personales intervienen en este punto. No obstante, la enseñanza bíblica constituye una base importante para cualquier creencia judeocristiana y cualquier opinión, ya sea religiosa o no, debe apoyarse en los hechos.

Para mí, existe un hecho claro: la Biblia no provee una base real para condenar la homosexualidad. Por lo tanto, la gente debe dejar de basarse en citas bíblicas para fundamentar su oposición a la homosexualidad porque, tomadas en sus propios términos, no apoyan sus argumentos. Ahora bien, si alguien tiene alguna razón para oponerse a la homosexualidad, debe exponerlo claramente. Ése es el reto que planteo en este libro a todos aquellos que se oponen a la homosexualidad.

Para aquellos que son homosexuales o que apoyan a los que lo son, ofrezco este libro como una consolación: la Biblia no está en contra de ellos. Para los que se encuentran en un punto medio y no saben hacia dónde dirigirse, espero que estas páginas les ayuden a tomar una decisión bien informada.

Por otra parte, estoy en deuda con mucha gente que me ayudó en la preparación de este libro, especialmente con aquellos eruditos que han llevado a cabo una investigación fundamental y exhaustiva, que proporciona a este libro la evidencia necesaria. A todos ellos les doy pocos créditos en el cuerpo mismo del documento. Para simplificar, no utilizo notas a pie de página ni referencias. La lista de fuentes que aparece al final de este libro facilita los nombres y los trabajos de estos eruditos, y las anotaciones sugieren sus principales argumentos y la historia de sus eruditas discusiones. Cualquier persona interesada en profundizar en los detalles encontrará allí suficientes recursos.

Para el desarrollo de este libro me he apoyado fundamentalmente en el trabajo de John Boswell (ya fallecido, QEPD), profesor de Historia en la Universidad de Yale, y en el de L. William Countryman, profesor de Nuevo Testamento en el Church Divinity School of the Pacific, en Berkeley, California (Estados Unidos). Ellos han clamado lo más razonablemente posible por una reinterpretación de los textos de la Biblia que tratan la homosexualidad. Los estudios meticulosos de Boswell sobre los términos bíblicos condujeron a la erudición hacia un nuevo nivel de claridad y el análisis de

Countryman sobre los temas de pureza dentro de los textos de Romanos transformó la discusión. El trabajo de Countryman es el estudio detallado más reciente y ha tomado en cuenta todos los anteriores estudios. En gran parte este libro meramente constata la investigación histórica original de Boswell y Countryman.

Sin embargo, me desvíó de estos autores en mi tratamiento de 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 y me baso más en: Robin Scroggs, profesor de Nuevo Testamento del Union Theological Seminary, Nueva York; David Wright, conferencista mayor en Historia Eclesiástica y ex decano de la Faculty of Divinity at New College, Universidad de Edimburgo, Escocia; William L. Petersen, profesor asociado de Estudios Religiosos de la Pennsylvania State University, y Victor Furnish, profesor distinguido de Nuevo Testamento, en el Perkins School of Theology, Southern Methodist University. Cabe señalar que el debate gira en torno a un oscuro término griego, *arsenokoitai*, y el peso de la evidencia histórica sugiere que el término sí implica algún tipo de acto sexual entre hombres.

Estoy también muy agradecido a otros colegas y amigos, especialmente al obispo John S. Spong, por su condescendiente y amable prólogo a este libro; a Mike Bathum, por su colaboración en relación a una idea temprana de ilustraciones para este libro; a Steven Tomlinson, por las sugerencias muy provechosas de varios borradores, y a Ricardo Langoria (QEPD), Scott Moore y Paul Whitaker Paré, por sus extensas y detalladas críticas a un primer borrador de este libro. Le agradezco a Bert Herrman de Alamo Square Press su buena voluntad al publicar este estudio de la Biblia y su meticulosa atención en cada etapa del proceso de publicación de este libro. Finalmente, por toda la retroalimentación, críticas, ideas, información, estímulos y motivación, quiero expresar mi agradecimiento a Mark Adcox, Cheryl Amendola, John Dennis Anderson, Kerry Baker, Richard Beauchesne, Sylvia Chavez, L. William Countryman, H. Thomas Cunningham, Paul Dauben, James R. DeMuth (QEPD), Michael H. Floyd, James Michael Flynn, Jesse Gómez, C. Edward Harris, Jan Heemrood, David Henton, Bruce Jarstfer, Toby Johnson, David Jones, Frank Leclerc (QEPD), Raymond Machesney, Richard N. Marshall, Donna Mayfield, Don McMahon, Christopher Menzel, Robert Nugent, William L. Petersen, Paula Rieder, William C. Spong, John Tessaro, Elisa Velásquez y John Welch. Obviamente, yo asumo toda la responsabilidad sobre lo que finalmente aparece escrito en este libro.

## INTRODUCCIÓN

Hace un milenio, la sociedad occidental mantenía una posición más bien indiferente hacia la homosexualidad; es más, en cierto modo la apoyaba. Una subcultura gay estaba en pleno desarrollo. Los clérigos y las monjas se escribían cartas y poesías de amor. Toda Europa se deleitó con el romance de Ricardo Corazón de León de Inglaterra y el rey Felipe de Francia. Los estudiantes de las primeras universidades cristianas discutían regularmente los pros y los contras del amor *straight* (heterosexual) versus el amor gay (homosexual). Y ningún código legal en Europa (excepto en la España visigoda) incluía prohibiciones a los actos homosexuales.

A mediados del siglo XII, las cosas comenzaron a cambiar. Peter Cantor impulsó una campaña para condenar las aventuras amorosas gays entre miembros del clero. Contrario a todos los precedentes, restringió el término «sodomía» para referirse solamente a actos

sexuales entre personas del mismo sexo e interpretó que Romanos 1:26-27 se refería exclusivamente a la homosexualidad. En contraste con la experiencia de Ricardo y Felipe, y apenas poco más de un siglo después, Eduardo II de Inglaterra fue asesinado por mantener una relación gay con Hugh *le Despenser*. En 1179, Letrán III fue el primer concilio ecuménico de la Iglesia que exigió el castigo para los actos homosexuales. Este cambio formaba parte de un proceso de creciente intolerancia que venía haciéndose popular en Europa. El orden y la uniformidad se convirtieron en la regla del día y montones de volúmenes de códigos de ley fueron promulgados. Por primera vez en la historia cristiana, se persiguieron a los judíos y a los musulmanes, se miró a los pobres como una amenaza y, en una cruzada en el sur de Francia y durante la época de la Inquisición, se dio muerte a los «herejes». Al mismo tiempo, las personas homosexuales comenzaron a tener que enfrentarse con una oposición violenta y abierta en su contra. Así fue cómo comenzó un milenio de condenación cristiana de la homosexualidad.

John Boswell, el difunto historiador de Yale, investigó esta historia. Según este autor, el siglo XX ha sido el más violento de todos los tiempos en contra de la gente gay. En la Alemania de antes de la Segunda Guerra Mundial, los nazis destruyeron el *Instituto para las investigaciones sexuales de Magnus Hirschfeld*, que se dedicaba a la investigación relacionada con el sexo, junto con sus millares de estudios de casos y una gran biblioteca. Asimismo, se empezó a enviar a los homosexuales a los campos de concentración.

Durante sus primeros veinticinco años, la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, una Iglesia de ámbito nacional y ahora internacional, fundada para ejercer su ministerio especialmente para la gente gay y lesbiana, sufrió 18 incendios de iglesias. Uno de ellos se produjo en Nueva Orleans en 1973 y, aunque fallecieron 29 personas, fue prácticamente ignorado por los medios de comunicación nacionales. De enero a junio de 1999, 43 hombres y mujeres fueron asesinados en crímenes antigays en Estados Unidos. Estos casos se suman al muy conocido caso de flagelación y crucifixión de un muchacho de 21 años, Matthew Shepard, y a la paliza y quema de un hombre de 39 años, Billy Jack Gaither. A raíz del éxito que tuvo en 1977 la campaña de Anita Bryant para revocar una ordenanza en pro de los derechos gays en el condado de Dade, en Florida (Estados Unidos), la derecha religiosa se ha mostrado cada vez más contundente en su oposición a la homosexualidad.

Al mismo tiempo, y de una manera gradual, otras recientes instancias han ido mostrando más apoyo a las personas lesbianas y gays. Las leyes han quedado registradas en los libros en muchos lugares para garantizar los derechos civiles de las personas homosexuales en su trabajo, su vivienda y en el cuidado de sus niños. Asimismo, las compañías y los municipios continúan agregando a sus políticas de no discriminación una cláusula sobre la orientación sexual. Los programas de beneficios domésticos, que pueden aplicarse a parejas del mismo sexo, están disponibles en universidades, empresas y agencias estatales. Las personalidades gays y lesbianas ya son comunes en las películas, los programas de televisión y las noticias sociales y de entretenimiento. La opinión pública está cambiando de posición hacia una mayor comprensión y aceptación de la gente homosexual, bisexual y transexual.

La intolerancia del milenio pasado se está invirtiendo lentamente, pero la discusión continúa despertando la furia en los círculos religiosos y en muchos casos está siendo causa de división de las Iglesias. Y, por supuesto, en el centro del escenario está la Biblia

con sus diversos intérpretes.

Hay personas que citan la Biblia para argumentar su oposición a la homosexualidad, pero otras claman que el asunto no es tan sencillo como se piensa y que, a pesar de creer en la Biblia, no creen que ésta condene las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo.

Este libro fue escrito para ayudar al lector a formarse su propia opinión sobre este asunto. Durante los últimos 25 o 30 años, eruditos de las Escrituras bíblicas han estudiado la homosexualidad en la Biblia. Hoy en día las investigaciones se hallan en un punto en que se puede realizar un corto y fiel resumen que la gente laica pueda entender. Este resumen es lo que el lector tiene en sus manos en este momento.

Las ciencias sociales indican que aproximadamente entre el 2 y el 4% de la población es exclusivamente homosexual. Ello quiere decir que estas personas experimentan una atracción romántica únicamente hacia miembros de su mismo sexo. Otra proporción de la población es predominantemente homosexual, lo cual significa que en gran parte (pero no exclusivamente) estas personas se sienten atraídas por otras personas de su mismo sexo. Estos dos grupos sumados constituyen el famoso 10% que dice ser homosexual. Pero, de todas maneras, el primer grupo solo, el del 2 al 4%, supone un número significativo de personas. Para comparar, recuerde que la población judía de Estados Unidos se sitúa entre el 2 y el 3% del total de la población.

Muchas personas que son homosexuales han sido criadas creyendo en la Biblia y se les ha inculcado que la Biblia condena la homosexualidad. Estas personas se encuentran realmente entre la espada y la pared. Asimismo, sus familiares y amigos, que saben que son buenas personas, también se sienten entre la espada y la pared. Es como si la gente homosexual tuviera que renunciar a su religión o —lo que sería imposible— renunciar a su propia sexualidad.

Esto, definitivamente, no es un asunto de poca importancia. De hecho, el estudio científico sobre la sexualidad, junto con el estudio psicológico, ha estado en proceso durante apenas un siglo pero ahora ya está totalmente claro que la sexualidad forma parte de la esencia de una persona.

La sexualidad significa mucho más que una excitación física o un orgasmo. Prendida a la sexualidad de una persona está su capacidad para sentir afecto, para deleitarse con alguien más, para estar emocionalmente cerca de otra persona, para estar pasionalmente comprometida con él o con ella. La sexualidad está en la esencia de esa maravillosa experiencia humana que es el enamoramiento. Esta experiencia es ese impacto cautivador que recibe un ser humano por la belleza de otra persona y esa sensación de desprendimiento de uno mismo para adherirse al otro, tan poderosa que fácilmente se empieza a medir la dimensión de la vida en términos de lo que conviene a la otra persona y no únicamente de lo que le conviene a uno solamente.

La sexualidad es una parte esencial de la capacidad humana de amar, ya que no somos únicamente seres intelectuales que tomamos decisiones calculadas para querer a alguien. Los humanos somos emocionales y también físicos. Todo esto es lo que significa ser un ser humano y todo esto entra en juego cuando el amor humano está presente.

El tener que estar asustado por sentirse sexual significa contener una de las más nobles posibilidades humanas: el amor. Es crear un cortocircuito en la espontaneidad



humana expresada en toda una gran variedad de expresiones: creatividad, motivación, pasión, compromiso y hasta en la realización de actos heroicos. En realidad, significa tener miedo de una parte de lo más profundo de uno mismo.

Ello no quiere decir que los actos sexuales sean parte necesaria de todos los amores humanos ni que los individuos no puedan vivir sin tener sexo. Lo que sí quiere decir es que la gente que está constantemente asustada de su propia sexualidad es gente que está escondiéndose de su propio ser. Como resultado, estas personas están limitadas en todas sus relaciones con otras personas y especialmente en su capacidad de experimentar un amor profundo. Todo crecimiento interior se detiene cuando la persona reprime su afecto, ya que la pasión interna sentida por el corazón es realmente el motor de las realizaciones humanas.

Así pues, en un sentido profundo e importante, tener que escoger entre la religión y la sexualidad significa realmente tener que escoger entre la religión y uno mismo. Como estamos entendiendo la problemática hoy en día, significa tener que escoger entre Dios y la integridad humana. Esa elección parece demasiado difícil y no tiene ningún sentido. La evidencia científica está demostrando hoy en día que no es fruto de la acción de nadie el hecho de que una persona sea lesbiana o gay.

Tampoco hay razón para creer que esa homosexualidad en sí misma sea de alguna manera enfermiza. Y no existen evidencias que indiquen que la orientación sexual pueda ser cambiada ni ningún argumento convincente de que esa condición u orientación sexual deba ser cambiada. La evidencia biológica, psicológica y sociológica también apunta más y más en esta misma dirección. El hecho es que simplemente ciertas personas resultan ser homosexuales.

La mayoría de la gente es heterosexual, pero algunas personas son lesbianas o gays o bisexuales. Así como hay individuos altos, hay otros bajitos, unos son negros, otros blancos, unos son hombres, otras son mujeres, unos son diestros, otros son zurdos. Existe una gran variedad de diferencias entre los seres humanos. La orientación sexual es una de esas diferencias.

De acuerdo con la fe, es Dios quien nos crea. La Divina Providencia nos forma como somos. Nuestros genes, nuestros temperamentos, nuestro tiempo y lugar en la historia, nuestros talentos, nuestras fortalezas y nuestras debilidades forman parte del inescrutible plan amoroso de Dios para nosotros. Así que de alguna forma Dios está detrás del hecho de que algunas personas sean homosexuales. Entonces, ¿por qué la palabra de Dios en la Biblia debe condenar la homosexualidad? En alguna parte debe de haber algún error en el razonamiento.

¿Acaso el error está en *ellos*? ¿Será que algo les pasa a la gente gay y lesbica? ¿Será que son inherentemente imperfectos? Algunas personas pueden creerlo así. Entonces Dios debe de ser perverso o nos está jugando una mala pasada. Pero todos sabemos que esto no puede ser. Dios no crea basura, por lo tanto debe de haber otra respuesta.

*El error debe de estar en la forma en que se lee la Biblia.* Este es el argumento que presentamos en estas páginas. Este libro investiga este asunto. La investigación comienza con una discusión sobre los métodos de interpretación de la Biblia. Esta discusión es, tal vez, la parte más importante de este libro porque la forma en que una persona lee la Biblia es el corazón de esta problemática. Dos personas que leen, de buena fe, un mismo texto bíblico pueden llegar a dos significados diferentes. Así pues, si uno puede entender

que enfoques diferentes pueden llevar a conclusiones divergentes, uno tendrá una perspectiva más clara en los debates sobre la homosexualidad tratada en la Biblia o sobre cualquier otro tema bíblico.

## **CAPÍTULO 1:**

# **INTERPRETANDO LA BIBLIA**

La gente discute apasionadamente sobre qué es lo que realmente enseña la Biblia. ¿Qué es lo que está pasando? ¿Quién tiene la razón?

¿Quién tiene la razón? ¡Depende realmente de cómo se lea la Biblia!

¿Qué es lo que está pasando? ¡Lo que pasa es que existen diferentes formas de leer la Biblia!

La forma en que uno lee la Biblia y la forma en que uno interpreta los textos es el asunto clave. La pregunta no es: «¿Cuáles son los textos de la Biblia que tratan la homosexualidad?». Cualquiera podría enumerarlos y citarlos. La pregunta realmente es: «¿Cómo se interpretan esos textos? ¿Cómo se determina el significado real de esos textos?».

Algunos dirán que debemos tomar la Biblia tal y como está escrita, sin «interpretarla». Pero la palabra «interpretación» simplemente significa tomar el significado de un texto. En este sentido, no hay lectura de la Biblia, o de cualquier otro libro, si no existe una interpretación. Sin un lector, un texto es únicamente un conjunto de palabras, son marcas o garabatos en una página. En sí mismos, estos garabatos no significan nada. Para que posean sentido, tienen que pasar por la mente de alguien. Entender estas palabras y lo que la BIBLIA realmente dice sobre la homosexualidad determinar el significado del texto es lo que llamamos interpretación. Por lo tanto, en el momento en que una persona lee un texto realmente lo que está haciendo es interpretarlo.

### **Las palabras no siempre transmiten su significado literal**

Es importante prestar atención a las diferentes formas de leer un texto, especialmente cuando estamos tratando con textos antiguos como la Biblia. Las palabras pueden sugerirnos una cosa en el siglo XXI, pero hubieran podido tener un significado muy diferente para las personas que las escribieron cientos de años atrás.

Tomemos un ejemplo de la vida diaria. En Estados Unidos tenemos una expresión: estar allá en el jardín izquierdo. Para entender esta expresión, hay que saber algo de béisbol. Las áreas del campo de béisbol se llaman jardines del centro, derecho e izquierdo, como se ven desde la posición del bateador. La mayoría de los bateadores usan la mano derecha. Batean de derecha a izquierda y tienden a pegarle a la pelota más frecuentemente y con más fuerza hacia el jardín izquierdo. Cuando batean una pelota al jardín derecho, la pelota generalmente no va tan lejos, así que el jugador que cubre el jardín izquierdo debe situarse casi al fondo del campo, lejos de los demás jugadores. En cierto modo, la persona que juega en el jardín izquierdo está aislada de los demás, fuera de contacto, lejos en su propio mundo. Así que decir que alguien está «allá en el jardín izquierdo» quiere decir que ese individuo está desorientado, fuera de contacto con la

realidad, equivocado, desacostumbrado y/o loco.

Ahora bien, ¿qué ocurriría si usted hablara inglés perfectamente pero no supiera nada de béisbol o desconociera el modismo americano de esta expresión en inglés y la escuchase por primera vez?: «¿Me está preguntando por Roberto? Está allá en el jardín izquierdo». ¡Tal vez usted iría a buscar a Roberto a algún jardín situado a la izquierda! Entendió las palabras pero no comprendió su verdadero sentido.

Por supuesto, usted podría argumentar que las palabras quieren decir lo que dicen. Lo escuchó y lo entendió. Las palabras indican que Roberto se encuentra en un jardín que está a la izquierda y la izquierda es la dirección opuesta a la derecha. Después de todo, ¡usted habla inglés! Podría insistir, si lo deseara, pero todos los demás pensarían que es usted el que está allá en el jardín izquierdo.

El béisbol fue un deporte muy importante en la década de los cuarenta y cincuenta. Otras preocupaciones han compartido el escenario desde entonces. Así que para expresar lo mismo en la década de los sesenta y setenta tal vez habríamos dicho: «Eres un verdadero cadete del espacio». Hoy en día tal vez diríamos: «Simplemente no computas» o «Estás 404» (que viene del error en la navegación Web en Internet, cuando no se encuentra una página solicitada: «404 Not found»).

Estas expresiones no tienen nada que ver con jardines reales, viajes al espacio u ordenadores; todas hacen referencia al mismo punto. Si se ignora la cultura a la cual pertenecen, no se comprenderá su verdadero sentido, aunque se entienda el significado de cada una de las palabras.

### **La enseñanza de Jesús sobre la simplicidad**

Tomemos un ejemplo sobre la misma Biblia. En tres de los Evangelios —Mateo 19:24, Marcos 10:25 y Lucas 18:25— Jesús dice: «Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios». Parecería como si nadie que tuviese mucho dinero pudiese entrar en el reino de Dios, ¿cierto?, ya que definitivamente ningún camello puede pasar por el ojo de una aguja. Por lo menos eso es lo que este pasaje nos está sugiriendo.

Pero algunos eruditos han anotado que, en realidad, en Jerusalén había una puerta muy pequeña y muy estrecha en la muralla de la ciudad. Cuando una caravana quería entrar por esa puerta, los camellos tenían que ser descargados, cruzaban casi agachados y luego se cargaban de nuevo en el otro lado para poder continuar su camino dentro de la ciudad. A esa puerta supuestamente se le llamaba «el ojo de la aguja».

Entonces, ¿qué era lo que Jesús estaba diciendo? Se hace preciso conocer la vida cotidiana de esa época. Jesús simplemente estaba diciendo que sería difícil para los ricos entrar en el cielo, si antes no descargaban sus preocupaciones materiales. De nuevo Jesús estaba predicando su mensaje del «Sermón de la montaña» sobre la simplicidad de la vida y la sinceridad.

•Qué ocurriría si consideraciones similares se aplicaran a los textos de la Biblia que tratan sobre la homosexualidad? Tal vez esos textos no tengan el mismo significado que nosotros pensábamos que tenían.

## Interpretaciones alternativas

Obviamente los Evangelios relatan las objeciones de los discípulos a esta enseñanza de Jesús sobre el «ojo de la aguja». Ellos le preguntaron: «Entonces, Señor, ¿quién podrá ser salvado?». Y Jesús les respondió que para Dios nada es imposible.

Podría decirse que la enseñanza de Jesús hace referencia a una situación física realmente imposible. Como un camello no puede pasar por el ojo de una aguja, podría insistirse en que Dios haría un milagro si Dios lo quisiera. Asimismo podría insistirse en que este texto está hablando, en realidad, de la confianza que hay que depositar en Dios para lograr lo que parecería imposible. Y esta interpretación, sin duda alguna, encajaría en el texto.

Pero entonces tenemos dos interpretaciones diferentes. Y tenemos cuadros muy distintos, no solamente el del texto en cuestión sino diferentes cuadros de Dios, de Jesús y de la fe religiosa.

Una interpretación recurre a los milagros. Muestra un Dios que interviene para suspender las leyes del universo y muestra a Jesús enseñando la fe en ese Dios. Esta interpretación presenta una imagen de la gente entrando en el cielo porque Dios entró en sus vidas para obrar un milagro. La otra interpretación recurre a la Divina Providencia. Muestra un Dios que trabaja en el funcionamiento ordinario del universo y muestra a Jesús llamándonos a vivir responsablemente en este mundo. Esta otra interpretación presenta un cuadro en el que la gente entra en el cielo porque logró descargar las falsas preocupaciones que atormentaban sus vidas.

Ambos cuadros presentan a Dios guiando nuestras vidas y nuestro mundo. Pero entonces, cuando llega el momento de la verdad, un enfoque cuenta con un milagro de Dios y espera una visión o una revelación para resolver un problema. El otro enfoque, el más práctico, presume que Dios está siempre trabajando para que las cosas sean como son y depende de nosotros hacer lo mejor en las circunstancias que Dios ha permitido. El enfoque práctico no es irreligioso. En realidad, desborda confianza en Dios. Este acercamiento acoge al mundo tal y como Dios lo hizo y utiliza la inteligencia que Dios nos dio. Resuelve las dudas por medio de una apelación honesta a la evidencia. Toma las decisiones en una amorosa preocupación por lo que está bien y es correcto. En resumen, acepta la «mayordomía» que Dios nos ha dado sobre el mundo y sobre nuestras vidas.

¿Acaso un enfoque es mejor que el otro? Las creencias judeocristianas básicas apoyan el enfoque práctico. Dios creó nuestro mundo y vio que era bueno. El Hijo de Dios vino al mundo y vivió entre nosotros. Jesús nunca esperó que Dios lo salvara a él de la muerte y Dios tampoco lo hizo. Evidentemente, según la enseñanza bíblica y dejando aparte el mal uso que el ser humano le ha dado, el mundo que Dios creó redimió es suficientemente bueno para Dios. Por lo tanto, ¿no debe ser también suficientemente bueno para nosotros? Entonces, ¿no deberíamos ser prácticos en nuestra fe? Es decir, ¿no debería nuestra fe tener un enfoque más realista o más acorde con la realidad del mundo?

Obviamente la Biblia muestra a Dios como un «ejecutador» de milagros. Y orar por un milagro no está mal, a no ser que no haya una necesidad que lo justifique. Pero cuando no hay una necesidad, las palabras de Jesús a Satanás son ilustrativas: «No pongas al Señor tu Dios a prueba» (Mateo 4:7, Lucas 4:12). Por otra parte, si nosotros creyéramos que Dios está realmente trabajando en nuestras vidas, independientemente de cómo funcionen nuestras cosas, ¿sentiríamos la necesidad de orar por un milagro?

¿Acaso estamos probando a Dios por el hecho de buscar una interpretación milagrosa en el texto del ojo de la aguja? Una interpretación alternativa perfectamente razonable se halla disponible. Insistir, sin embargo, en una interpretación milagrosa ¿no sería actuar por capricho? ¿No sería esto esperar a que Dios hiciese cosas extraordinarias simplemente porque nosotros preferiríamos que así lo hiciera?

### **La lectura literal y la lectura histórico-crítica**

Este libro se centra en dos planteamientos diferentes sobre la interpretación de la Biblia: la lectura literal y la lectura histórico-crítica. Estos dos enfoques van paralelos a los enfoques que vimos anteriormente sobre la religión de enfoque milagroso y la religión de enfoque práctico o anclado en la realidad humana o del mundo real.

La lectura literal proclama que hay que tomar el texto simplemente por lo que dice. Éste es el acercamiento del fundamentalismo bíblico. Reclama no estar interpretando el texto sino meramente estar leyendo el texto tal y como está. Sin embargo, incluso los fundamentalistas siguen una regla de interpretación, una regla simple y fácil: un texto significa lo que signifique para el que lo lee hoy en día.

Comparándola con el otro enfoque, la regla en la lectura histórico-crítica es que el texto significa lo que realmente significó para la persona que lo escribió hace muchísimos años. Para determinar lo que un texto de la Biblia nos enseña hoy, uno primero tiene que entender el texto en su situación original y luego aplicar el significado a la situación actual. La enseñanza de Jesús sobre el ojo de la aguja, vista con el enfoque práctico, es un buen ejemplo.

A pesar de que en la radio y la televisión se aplica generalmente el enfoque fundamentalista, todas las Iglesias cristianas históricas apoyan el método de lectura de la Biblia en forma histórico-crítica. Este argumento no constituye ninguna novedad. Por el contrario, es absolutamente común y casi dos siglos de estudios lo respaldan. Es más, estaba en escena antes de que el fundamentalismo se opusiera a él, el cual surgió en parte en oposición a ello.

Obviamente algunas de las Iglesias dan marcha atrás en el método histórico-crítico cuando se trata de textos de la Biblia sobre la homosexualidad y algunas otras cuestiones, como el divorcio, el lugar que ocupa la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el entendimiento de Jesús de sí mismo, la organización de la Iglesia primitiva o el origen de los ritos cristianos, como el bautismo y la eucaristía. Las Iglesias se muestran cautelosas en relación a las conclusiones sugeridas por su propio método de interpretación aprobado.

En numerosas ocasiones, estudios histórico-críticos de la Biblia distorsionan algunas de las interpretaciones que durante mucho tiempo se consideraban ya establecidas. Consecuentemente estos estudios levantan serias polémicas sobre la religión y la sociedad. Por lo tanto, no debe sorprender que las Iglesias estén indecisas y algunas veces se muestren pensativas sobre qué es lo que deben enseñar. No debe sorprender que el fundamentalismo bíblico haya tomado una línea de pensamiento mucho más rígida. Un nuevo análisis histórico podría hacer que un viejo entendimiento o una tradición religiosa se desvanecieran ante nuestros ojos. Es importante apreciar la delicadeza de la interpretación bíblica.

Pero también es importante no escondernos de los hechos como ahora los conocemos.

Hacerlo supondría violar un valor intrínseco de la tradición judeocristiana. Hacerlo supondría ignorar un valor por el cual Jesús vivió y murió, como cita Juan 8:32: «La verdad los hará libres».

Este enfoque se denomina «histórico» porque requiere que uno sitúe el texto de nuevo en su contexto histórico y cultural original antes de decidir lo que significa. Este acercamiento se denomina también «crítico» porque requiere un pensamiento cuidadoso y un detallado análisis de la Biblia. La palabra «crítica» no se debe entender aquí con el significado que conocemos comúnmente de «tratar de encontrar fallos en algo», sino en el sentido de la frase actual: *pensamiento crítico*.

### **La inspiración e infalibilidad de la Biblia**

Estas dos formas de leer la Biblia son muy diferentes, pero ambas están de acuerdo en que la Biblia es la palabra de Dios y ambas están de acuerdo en que Dios inspiró la Biblia y que la Biblia es infalible, no tiene errores. Entonces nadie puede descartar el enfoque histórico-crítico alegando simplemente que este enfoque no respeta la Biblia como la palabra de Dios. Obviamente estos dos acercamientos explican la inspiración y la infalibilidad de manera diferente.

La inspiración significa que Dios movió a los autores humanos a escribir lo que ellos escribieron. Entonces la Biblia es la palabra de Dios para nosotros. El enfoque literal se apoya en milagros. Para este enfoque, la inspiración significa que el poder de Dios abrumó a los autores. Las palabras simplemente fluyeron de ellos. Algunas veces los autores ni siquiera entendían lo que escribían. Ahora, nosotros, siglos después, podemos reconocer en la Biblia un mensaje secreto que Dios milagrosamente escondió ahí únicamente para nuestra generación.

El enfoque histórico-crítico entiende la inspiración de una manera diferente. Este acercamiento acepta que lo que aquellos autores escribieron muy posiblemente podría tener un significado que va más allá de lo que ellos en ese momento entendían. Pero para este enfoque histórico-crítico la mentalidad es práctica, está más relacionada con la realidad del momento. A menudo la gente dice cosas que significan más de lo que se es consciente, especialmente cuando dice verdades eternas del corazón, como: «Una cosa bella es una alegría para siempre» o «Te amaré mientras viva» o «Confía en Dios y todo irá bien». A medida que la historia avanza, los textos de la Biblia sugieren nuevos y más profundos significados. El ejemplo más obvio es cómo los primeros cristianos vieron referencias sobre Jesús en las Escrituras hebreas.

Por otro lado, de acuerdo con el enfoque histórico-crítico, los escritores bíblicos no eran secretarios en estado hipnótico escribiendo al dictado como robots o canalizando mensajes como si estuvieran en una sesión espiritista. Al contrario: los autores bíblicos eran muy conscientes de lo que estaban escribiendo. Eran seres humanos inteligentes, libres, creativos y vinculados a su cultura. Y Dios respetaba todo eso. Dios utilizaba su humanidad y su cultura para expresar divina sabiduría en una forma humana particular. Lo que ellos escribieron no es únicamente su palabra sino también la palabra de Dios. Por consiguiente, si <sup>u</sup>no quisiera entender lo que Dios quería decir, el primer paso sería entender lo que esos seres humanos querían decir, porque precisamente era eso lo que Dios les inspiraba.

Dado que la Biblia es la palabra de Dios, la Biblia debe estar libre de error. Y por eso ahora se plantea la Pregunta de la infalibilidad. De nuevo, ambos enfoques, tanto el literal

como el histórico-crítico, aceptan la infalibilidad pero ambos la entienden de forma diferente.

En el acercamiento literal se tomarían las palabras para significar exactamente lo que dice el texto. Decir que Roberto es un verdadero cadete del espacio, según este enfoque, significaría que es verdaderamente un astronauta de la NASA. De una manera similar, cuando en el primer capítulo del Génesis se relata que Dios creó el mundo en siete días, el enfoque literal insistiría en que el universo fue creado en una semana, porque si la creación no se produjo así en realidad entonces la Biblia estaría equivocada.

En contraste, el enfoque histórico-crítico primero pregunta: ¿Cuál es el sentido de la historia del Génesis sobre la creación? ¿Qué quería decir el autor al escribir esto? En realidad, la Biblia quería dar una lección religiosa y no una lección de ciencias. La historia sobre los siete días de la creación es simplemente una forma de ilustrar el tema: Dios creó el universo con sabiduría, cuidado y orden. Si los científicos determinan que el universo evolucionó a lo largo de millones y millones de años, no entran en conflicto con la Biblia. A través de la ciencia nosotros sólo estamos entendiendo cómo Dios escogió crear el mundo. La ciencia nos ayuda a entender un poco el orden y la sabiduría que Dios construyó dentro del universo. Pero el hecho de que Dios creó el universo es obviamente una verdad incuestionable. Por lo tanto, no hay error en esa enseñanza del Génesis.

Ambos métodos, el literal y el histórico-crítico, sostienen que la Biblia es la palabra de Dios, inspirada e infalible. No hay ningún desacuerdo en esto. Pero estos dos acercamientos sí presentan diferencias en lo que es exactamente la palabra de Dios en la Biblia. Porque la «palabra» de Dios no son los garabatos que aparecen en esa página, ni siquiera los conjuntos de palabras en las frases. Al contrario, la palabra de Dios es realmente el *significado* de las palabras y de las frases formadas por los garabatos que contienen esas páginas. Entonces el desacuerdo se presenta en el momento de determinar lo que la Biblia realmente significa. Los dos enfoques están en desacuerdo en lo que realmente es la palabra de Dios inspirada e infalible. Están en desacuerdo en lo que la Biblia enseña porque ambos enfoques interpretan la Biblia de un modo diferente.

### **Ventajas y desventajas del enfoque literal**

Estos dos acercamientos sobre la interpretación de la Biblia tienen sus ventajas y desventajas. Consideremos primero el enfoque literal. Es fácil. No tiene guías muy elaboradas. Simplemente llama a un sentido común y no requiere mucho estudio detallado. Todo esto definitivamente es una ventaja, por lo menos a corto plazo, porque hace de la religión algo sencillo.

Pero la lectura literal también tiene sus desventajas: como este enfoque no tiene guías muy elaboradas, diferentes personas pueden llegar a diferentes significados para cualquier texto que se considere. Todos los lectores pueden afirmar que el significado del texto se corresponde con lo que significa para cada uno de Entonces, ¿cómo llega uno a un acuerdo si hay diferencia de opiniones? Al final, el significado de] texto se ajustará a lo que represente la decisión final de un grupo de personas que se pongan de acuerdo sobre él. La popularidad decide lo que significa la Biblia. Así pues, un predicador de influencia podría aún imponer un punto de vista personal en toda una congregación.

Pero el hecho de que muchas personas crean en algo no necesariamente lo hace correcto. La larga historia de la esclavitud es un claro ejemplo de ello. La gran desventaja

aquí es que la gente podría terminar creyendo no en lo que Dios requiere sino simplemente en lo que es más cómodo y seguro para esa persona. Otra desventaja es el uso selectivo de la Biblia. Es decir, este enfoque tiende a enfatizar un texto mientras que pasa por encima de otros. Los predicadores condenan a las lesbianas y a los gays porque la Biblia habla, de pasada, sobre los actos sexuales entre personas del mismo sexo. Sin embargo, los mismos predicadores no abogan por la esclavitud a pesar de que muchos pasajes largos de la Biblia la apoyan (Efesios 6:5-9; Colosenses 3:22-4:1; 1 Timoteo 6:1-2; 1 Pedro 2:18).

Asimismo, estos predicadores no animan a sus fieles a sacarse los ojos o cortarse las manos, a pesar de que las palabras de Jesús literalmente lo presentan como un remedio para la tentación (Mateo 5:22-29). Estos predicadores frecuentemente permiten el divorcio a pesar de que la enseñanza de Jesús, tomada literalmente, lo condena (Mateo 5:32; Marcos 10:1-12; Lucas 16:18). Permiten que las mujeres enseñen en la escuela dominical o hablen en la iglesia a pesar de que 1 Timoteo 2:11-14 claramente lo prohíbe. De igual forma permiten a las mujeres entrar en la iglesia con joyas de oro, vestimentas costosas o perlas, o entrar a la iglesia sin el cubrimiento de la cabeza, a pesar de que largos pasajes se oponen a tales cosas (1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:1-16). Utilizan bancos y tienen ganancias de préstamos e inversiones aunque la Biblia prohíbe cobrar intereses (Éxodo 22:25; Salmo 15:15; Proverbios 28:8; Ezequiel 18:13, 17; 22:12). No creen que la tierra sea plana como lo indica la Biblia en Génesis 1:1-17; Salmos 24:1-2, 104:2-13. En definitiva, el enfoque literal se ve casi forzado a seleccionar ciertas enseñanzas de la Biblia. De lo contrario, aparecerían algunas situaciones muy inaceptables.

Finalmente, utilizando el enfoque literal se hace difícil tratar nuevos asuntos, como la energía nuclear, la maternidad subrogada, la contaminación ambiental, el uso del espacio exterior del universo, la ingeniería genética, los trasplantes de órganos, la regulación de Internet, etc. Realmente la Biblia nunca imaginó estas cosas: por lo tanto, nunca hizo alusión a ellas.

Algunos individuos insisten en que Dios sí habló de estas cosas de una forma simbólica. Sostienen que ciertos textos oscuros de la Biblia realmente están hablando sobre temas de nuestros días. Si esto es así, entonces en algunos casos se permite recurrir a la interpretación simbólica. Por lo tanto, la regla de la interpretación literal debe abandonarse. Entonces, ¿cuál es la regla para saber cuándo hay que interpretar literalmente y cuándo hay que interpretar simbólicamente? Desafortunadamente, sin cambiar las reglas a la mitad del juego, el acercamiento literal no puede usar la Biblia para dar respuesta a estos temas tan importantes en nuestros días.

### **Las ventajas y desventajas del enfoque histórico-crítico**

El enfoque histórico-crítico también tiene sus ventajas y sus desventajas. En el lado positivo, este enfoque puede determinar el significado de un texto objetivamente, siguiendo unas guías claras. Todos los que aceptan este método o enfoque pueden estar de acuerdo en la interpretación.

Gracias a este enfoque hoy en día ya no existen grandes diferencias entre los eruditos católicos y los eruditos protestantes de la Biblia. Todos están de acuerdo sobre el significado de los textos bíblicos. Cuando surgen diferencias, éstas no dependen de la afiliación de la persona, si es protestante o es católica. Las diferencias dependen de la evidencia histórica que citan los eruditos y de los argumentos que ellos proponen.



La línea que divide las iglesias cristianas ya no está entre los católicos y los protestantes. La línea de división está entre aquellos que siguen una lectura fundamentalista de la Biblia y aquellos que siguen una lectura histórico-crítica, y esta línea cae muchas veces justo en la mitad de una sola iglesia o denominación. El hecho de que Dios esté trabajando de alguna forma en la historia humana y no simplemente flotando por encima de ella es un aspecto central de la fe judeocristiana. Por lo tanto, otra ventaja del método histórico-crítico es que toma la historia y el trabajo de Dios en la historia muy seriamente. A medida que la historia progresa, Dios guía el proceso y las cosas realmente cambian. En realidad, hay desarrollo e innovación. Según este entendimiento, la religión no está entonces encerrada en su formato del siglo primero.

Sin embargo, el método histórico-crítico también presenta una desventaja muy seria: no es fácil y requiere un cuidadoso y largo estudio. Solamente los especialistas lo pueden aplicar. Este método hace que la interpretación de la Biblia sea una ciencia técnica. La arqueología, la historia, las lenguas antiguas, la antropología y el análisis minucioso de las palabras y de los textos son estudios requeridos para realizar una interpretación adecuada.

Por otra parte, algunos textos quedarán por siempre inexplicados. Si desapareciera de repente toda la memoria relacionada con el béisbol, nadie entendería qué significa estar «allá fuera en el jardín izquierdo». Del mismo modo, si faltara la información histórica sobre algún texto bíblico, nunca podríamos llegar a determinar lo que ese texto realmente significaba. La discusión sobre dos textos en el capítulo 7, 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 es un buen ejemplo de esta situación. La evidencia histórica sobre estos textos es todavía muy escasa. El argumento histórico puede ser bastante tenue, simplemente porque es posible que nunca tengamos la información histórica que nos permita determinar lo que una palabra o frase crucial realmente significaba.

Más aun, según el método histórico-crítico los tiempos realmente cambian. No podemos esperar encontrar respuestas simples a cuestiones contemporáneas simplemente por leer la Biblia. Para entender la voluntad de Dios, tenemos que aplicar las lecciones del pasado a los problemas del presente. Así pues, más que descubrir lo que la Biblia realmente quería decir, tenemos que estudiar el problema actual. Siendo sensibles al espíritu de Dios, debemos apoyarnos en nuestras propias mentes y corazones para decidir lo que la Biblia requiere en las situaciones con las que hoy en día nos estamos enfrentando. Para ello, tenemos que ser buenas personas: abiertas, honestas y amorosas. En una sola palabra, tenemos que ser auténticos. Todo esto requiere mucho de nuestra parte.

Finalmente, es posible que esta forma de leer la Biblia pueda cambiar interpretaciones que han sido aceptadas durante muchas décadas e incluso siglos de historia. Puede que algunos textos de la Biblia no signifiquen lo que nosotros pensamos que significaban. Es aquí cuando se presentan debates sobre ciertos temas sociales sensitivos, y la homosexualidad es un perfecto ejemplo de esta situación.

### **¿Y qué se dice sobre la homosexualidad en la Biblia?**

Este libro resume investigaciones recientes sobre la homosexualidad en la Biblia siguiendo el método histórico-crítico. Según nuestro entendimiento del método histórico-crítico, ¿qué conclusión podemos extraer sobre la homosexualidad? Consideremos los hechos.

El estudio científico de la sexualidad tiene escasamente un siglo de vigencia. Hoy en día sabemos que la homosexualidad es un aspecto central de la personalidad, que

probablemente se fija en las etapas iniciales de la niñez dentro de su centro biológico. Sabemos que está afectando a una porción significativa de la población humana en toda cultura conocida. Asimismo, también sabemos que no hay evidencia convincente de que la orientación sexual pueda ser cambiada y tampoco hay evidencias de que la homosexualidad sea en ninguna forma una enfermedad. Desde la Segunda Guerra Mundial, la comunidad gay en el mundo ha estado ganando un espacio y haciéndose una voz. Dentro de esa comunidad, y especialmente entre personas religiosas que son gays y lesbianas, las relaciones de amor entre adultos homosexuales constituyen un tema de mucha importancia y preocupación.

Sin embargo, todos estos acontecimientos son recientes. Algunos de ellos son absolutamente nuevos en la historia de la humanidad. Forman parte de una situación que los autores bíblicos nunca imaginaron y, por ende, no se debe esperar que la Biblia exprese una opinión sobre estas situaciones. Lo que se debe esperar es esto: cuando la Biblia habla de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, se refiere a ellas como se entendían en esos tiempos antiguos. Las enseñanzas bíblicas resultarán apropiadas hoy sólo hasta el punto donde el entendimiento antiguo de esos actos sea válido hoy en día.

Para ser más específicos, en los tiempos bíblicos no había ningún entendimiento elaborado o estudiado sobre la *homosexualidad* como una orientación sexual. Los israelitas antiguos ni siquiera pensaban en el sexo de esa forma. Simplemente había una conciencia general de contactos y actos entre personas del mismo sexo, lo cual podría llamarse *homogenitalidad y actos homogenitales*. Nuestra pregunta hoy se centra en las personas y sus relaciones, no sólo en los actos sexuales. Nuestra pregunta se centra en la *homosexualidad* entendida como una forma particular de ser de un individuo, no meramente como *homogenitalidad*, entendida como la actividad sexual, y únicamente sexual, entre personas del mismo sexo. Nuestra pregunta se centra en la afectividad espontánea entre personas del mismo sexo y en la posibilidad ética de expresar ese afecto por medio de las relaciones sexuales. Dado que todo ello no podía integrar una pregunta en las mentes de los autores bíblicos, nosotros no podemos esperar que la Biblia nos dé una respuesta. ¿Por qué debe ser así? Si la Biblia condena un acto particular por cualquier razón, ¿no debemos entender que ese acto debe evitarse, sin cuestionarlo ni plantear ninguna discusión? Si la palabra de Dios dice que está mal, ¿no debe considerarse así y punto?

En realidad, una cosa está mal por alguna razón. Si la razón ya no tiene sustento y no se da ninguna otra razón, ¿cómo puede juzgarse una cosa como mala? Simplemente porque «Dios dice que está mal» no es una razón suficiente: Dios también dice que las cosas están mal por alguna razón. Ello significa que hay un buen juicio y hay sabiduría en la moralidad que Dios requiere. De no ser así, toda la moralidad sería arbitraria y Dios dictaminaría que las cosas son buenas o malas según su divino capricho. En ese caso, todo el pensamiento sobre la ética debería acabarse ya que simplemente no habría ninguna razón fundamental para la moralidad, no habría ninguna racionalidad en lo que requiere Dios. Pero obviamente esa conclusión es absurda. Es absolutamente ridícula. Entonces debe de haber una razón que explique el porqué algo está mal y debe ser por esa misma razón por la cual Dios lo prohíbe.

Bien, ¿podría Dios tener razones que nosotros no pudiésemos entender? Claro que sí. Pero entonces, si ése es el caso, nosotros nunca conoceríamos la voluntad de Dios, a no ser que Dios nos la revelara a nosotros. ¿Y dónde nos la revelaría? La respuesta es obvia: «¡En la Biblia, claro!». Esta respuesta es perfectamente válida pero nos trae de vuelta a

nuestro punto de partida. ¿Cómo determinamos lo que Dios quería decirnos en la Biblia? Las opciones interpretativas siguen siendo las mismas: el enfoque literal o el enfoque histórico-crítico.

Este libro sigue deliberadamente un enfoque histórico-crítico de la Biblia. La expectativa es que Dios dice que algo está mal por alguna razón. El Creador construyó esa razón dentro de la estructura del universo. La inteligencia humana sería capaz de discernir esa razón. Por lo tanto, cuando no hay una nueva razón para que una cosa esté mal y una razón anterior ya no resulta apropiada, entonces no hay base para decir que esa cosa está mal. La razón —la propia razón de Dios!— simplemente no está ahí.

¿Condena la palabra de Dios en la Biblia lo que nosotros conocemos hoy en día como homosexualidad? Considere todos los pasajes bíblicos que se refieren a este tema. Entiéndalos en su contexto histórico original y evalúe la evidencia con una mente abierta y honesta. El análisis de cada una de las citas bíblicas que se expone a continuación le ayudará a extraer sus propias conclusiones.

## **CAPÍTULO 2:**

### **EL PECADO DE SODOMA: LA INHOSPITALIDAD**

La historia de Sodoma es probablemente el texto más famoso de la Biblia que trata el tema de la homosexualidad o, por lo menos, dicen que el texto se refiere a ella. Esta historia se encuentra en el libro del Génesis, capítulo 19, versículos 1-11. Y dice así:

Llegaron a Sodoma los dos ángeles ya de tarde y Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Al verlos se levantó Lot y les salió al encuentro e inclinó su rostro a tierra diciendo: «Mirad, Señores, os ruego que vengáis a la casa de vuestro siervo para pernoctar en ella y lavaros los pies. Cuando os levantéis por la mañana seguiréis vuestro camino». Y le contestaron: «No, pasaremos la noche en la plaza». Lot les insistió y finalmente se fueron con él a su casa donde les preparó de comer y coció panes ácidos y comieron. Antes de que fueran a acostarse los hombres de la ciudad, los habitantes de Sodoma se agolparon al frente de la puerta de la casa de Lot, mozos y viejos, todos sin excepción. Llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que han venido a tu casa esta noche? Sácanoslos para que los conozcamos». Salió Lot a la puerta y cerrándola tras de sí les dijo: «Por favor, hermanos míos, no hagáis semejante maldad. Mirad, dos hijas tengo que no han conocido varón. Os las sacaré para que hagáis con ellas como bien os parezca. Pero a esos hombres no les hagáis nada, pues para eso se han acogido a la sombra de mi techo». Ellos le respondieron: «Quítate allá. ¿Quién ha venido como extranjero va a querer gobernarnos ahora? Te trataremos a ti peor todavía que a ellos». Forcejeaban con Lot violentamente y estaban ya para romper la puerta cuando, sacando los hombres su mano, metieron a Lot dentro de la casa y cerraron la puerta. A los que estaban fuera los hirieron de ceguera desde el menor hasta el mayor y no pudieron ya dar con la puerta. (Gen. 19:1-11, NC.)

Los ángeles visitantes entonces advirtieron a Lot de que Dios iba a destruir Sodoma por medio de un aguacero de fuego y piedras de azufre. Entonces Lot y su familia escaparon del pueblo. Sin embargo, la esposa de Lot desobedeció la instrucción de no

mirar atrás y cuando lo hizo ella se convirtió en un pilar de sal. Sodoma y la ciudad vecina, Gomorra, fueron destruidas y «de toda la región subía humo, como si fuera un horno» (19:28).

### **Una interpretación común de la historia**

Desde el siglo XII aproximadamente, esta historia ha sido comúnmente entendida como una condenación de la homosexualidad. La misma palabra «sodomita» fue tomada para referirse a alguien que practica el sexo anal y el pecado de Sodoma fue entendido como los actos homogenitales entre hombres. Entonces, supuestamente, Dios condenó y castigó a los ciudadanos de Sodoma, los sodomitas, por su actividad homogenital.

### **¿Qué quiere decir la palabra «conocer»?**

Sin duda alguna, hay una clara referencia sexual en la historia. Lot ofreció a sus hijas como objeto sexual a los hombres arremolinados alrededor de su puerta. Sus hijas eran vírgenes. Lot dijo que ellas no *conocían* hombre.

En la Biblia, «conocer» algunas veces significa «tener sexo con». Ése es el significado que posee en el Testamento cristiano (también conocido como el Nuevo Testamento) cuando el ángel le dijo a María que ella iba a ser la madre de Jesús. María preguntó: «¿Cómo podrá suceder esto, si no *conozco* ningún varón?» (Lucas 1:34). El verbo «conocer» aparece unas 943 veces en el Testamento hebreo (también conocido como el Antiguo Testamento) y en diez de esos casos la palabra tiene connotaciones sexuales. El Presente texto es uno de esos diez casos.

Es realmente chocante pensar que Lot ofreciera a sus hijas a los sodomitas. Éste es un buen ejemplo de cuan diferente era la cultura de Lot de la nuestra. En ese tiempo el padre de la casa era el dueño de las mujeres. Ellas eran de su propiedad. Él era libre de hacer con ellas prácticamente lo que se le antojase. Hubiera supuesto un alto coste financiero para Lot entregar a sus hijas a esos hombres, ya que nadie quería casarse con mujeres que ya habían sido «usadas». Es sorprendente que Lot prefiriera que los hombres del pueblo violaran a sus hijas en lugar de que abusaran de sus visitantes.

¿Qué querían hacer los hombres de Sodoma con los dos visitantes de Lot? Ellos dicen que querían «conocerlos». Algunas personas sostienen que los hombres querían tener sexo con los visitantes. El ofrecimiento de Lot de sus hijas para el sexo en vez de que lo tuvieran con los visitantes indica claramente que éste era el objetivo. Sin embargo, otras personas señalan que la palabra «conocer» no necesariamente se refería al sexo: simplemente quería decir que la gente de Sodoma deseaba saber quiénes eran aquellos extraños, y qué estaban haciendo en su pueblo. Después de todo, Lot no era un nativo de Sodoma. El también era un extranjero y a la gente del pueblo no le gustaba que invitara a extraños.

Al fin y al cabo no hay forma de saber con absoluta seguridad si este texto se refiere a actos homogenitales o no, aunque, de hecho, la mayoría de los expertos piensan que sí. Lo que sí es seguro es que en este texto se trata el tema del abuso y no simplemente el del sexo.

Como veremos más adelante, de las numerosas citas bíblicas que hacen referencia al pecado de Sodoma no se desprende ninguna preocupación por la homogenitalidad, pero sí que hay latente una preocupación por el abuso y la dureza de corazón. Admitir que la palabra «conocer» realmente tiene connotaciones sexuales en este texto hace

que el punto focal sea la violación hombre con hombre y no simplemente el sexo hombre con hombre.

### **El deber de la hospitalidad**

¿Por qué quiso Lot exponer a sus hijas a la violación? ¿Por qué se negó a que los hombres del pueblo interrogaran y abusaran de los visitantes? Lot era un hombre bueno y justo, así lo dicen las Escrituras. Él hacía lo que estaba bien, tan bien como podía hacerlo. De todas las personas que vivían en Sodoma, sólo él tuvo la generosidad de invitar a los viajeros a pasar la noche en su casa.

En una región desértica como el área de Sodoma, permanecer expuesto al frío de la noche podía ser fatal. Era una regla fundamental en la sociedad de Lot ofrecer hospitalidad a los viajeros. La misma regla forma parte de la tradición de la cultura arábica y semítica. Esta regla era tan estricta que uno no podía hacerle daño a un enemigo a quien se le hubiese ofrecido albergue durante la noche. Así pues, haciendo lo que era correcto, siguiendo la ley de Dios como él la entendía, Lot rehusó exponer a sus invitados a los hombres de Sodoma. De haberlo hecho hubiese violado la sagrada ley de la hospitalidad.

### **El significado del sexo anal entre hombres**

Si, además de lo anterior, los sodomitas también querían tener sexo con los visitantes, la ofensa se hubiese multiplicado porque forzar el sexo en los hombres era una forma de humillarlos. Durante la guerra, por ejemplo, además de violar a las mujeres y matar a los niños, los ganadores a menudo «sodomi-zaban» a los soldados vencidos. La idea era insultar a estos hombres tratándolos como si fueran mujeres. Una parte esencial de la práctica del sexo anal hombre con hombre era la noción de que los hombres tenían que ser «machos» y de que las mujeres eran inferiores, eran una propiedad al servicio de los hombres.

De hecho, en la historia occidental, una razón muy importante para la oposición al sexo hombre con hombre era que supuestamente hace que un hombre actúe como una mujer. San Juan Crisóstomo en Oriente y san Agustín en Occidente en el siglo V, así como Pedro Cantor en el siglo XII, oponentes cristianos francos y directos de la homogenitalidad, sostuvieron este argumento. San Agustín escribió: «El cuerpo del hombre es tan superior al de la mujer como el alma es superior al cuerpo». Ser el compañero activo era generalmente más aceptable, pero ser el compañero receptivo era «poco viril». Evidentemente la objeción se centraba más en el hecho de que el hombre se volvía «afeminado» que en el de tener sexo con otro

### **El pecado de Sodoma**

Entonces, ¿cuál fue el pecado de Sodoma? El pecado fue el abuso y la ofensa contra los extranjeros. Insulto al viajero. Inhospitalidad al necesitado. Ése es el tema de la historia, entendida en su propio contexto histórico.

Cuando la violación hombre con hombre se convierte en una parte de la historia, la ofensa adicional es el abuso sexual: insulto y humillación, ambos graves en los tiempos de Lot e incluso en el nuestro. Toda la historia y su cultura parecen señalar que el autor no estaba preocupado por el sexo en sí mismo y era irrelevante si el sexo era heterosexual u homosexual. En lugar de sus dos visitantes varones, Lot ofreció a sus hijas sin pensarlo dos veces. El tema de la historia no es la ética sexual. La historia de Sodoma no es más sobre sexo que sobre golpear una puerta. En la historia de Sodoma, tanto el hecho de golpear la

puerta como el sexo son situaciones incidentales. El sentido real de la historia es sobre el abuso y el asalto en cualquiera de sus formas. Usar este texto para condenar la homosexualidad es emplear mal el texto.

En Jueces 19 se cuenta otra historia paralela a la de Sodoma. Un levita que viajaba con su criado y su concubina se vieron en la necesidad de buscar albergue para pasar la noche. Él se sentó en la plaza central de la ciudad de Guibeá. Nadie le ofreció hospitalidad excepto un extranjero que vivía en esa ciudad. Cuando estaban todos en la casa, los hombres de la ciudad la asaltaron y exigieron tener sexo con el levita. Al igual que Lot, el anfitrión protestó diciendo: «¡No, amigos míos por favor! ¡No cometan tal perversidad este hombre es mi huésped!» (19:22, 23) El anfitrión ofreció a su hija virgen a los hombres, pero ellos querían. Entonces el levita sacó a su concubina y los hombres del pueblo la violaron durante toda la noche. Por la mañana la mujer yacía muerta en el umbral de la casa. En señal de castigo, todas las tribus de Israel reunieron un ejército y destruyeron la ciudad de Guibeá. Es evidente que la historia de la concubina del levita se muestra indiferente ante la homosexualidad o la heterosexualidad. Al igual que en la historia de Sodoma, un hombre o una mujer son, objetos igualmente validos para el sexo. Y la violación en cualquier caso, es igualmente horrenda. Entonces, la orientación sexual no es el tema. Y tampoco lo es el sexo. En ambas historias, el asalto sexual sirve solamente para destacar la maldad de los ciudadanos. Estos ciudadanos y los de Sodoma fueron condenados por su maldad, crueldad y abuso. Por lo tanto, podemos decir que la homosexualidad no es la ofensa cometida por Guibeá y Sodoma pero sí lo es la dureza de corazón.

### **El propio entendimiento de la Biblia sobre la historia de Sodoma**

Esta es la conclusión que resulta de leer la historia de Sodoma con un enfoque histórico-crítico. Pero en este caso particular, el significado del texto es obvio también para otras partes de la Biblia, ya que la Biblia con frecuencia se refiere a la historia de Sodoma y dice claramente cuál fue su pecado. En el libro del profeta Ezequiel (16:48-49), se dice claramente «Éste fue el crimen de tu hermana Sodoma- orgullo, voracidad, indolencia de la dulce vida tuvieron ella y sus hijas; no socorrieron al pobre al indigente» (BJ-Biblia de Jerusalén). Entonces, el pecado de los sodomitas fue que se negaron a dar alojamiento a los viajeros necesitados.

Algunas personas ven reflejada la «homosexualidad» en este texto. Sostiene que la palabra «abominación» aparece en el capítulo de Ezequiel, e incluso en el versículo 50, justo después del versículo sobre Sodoma. Opinan que se refiere a la abominación tratada en el Levítico 18:22: «No te acostarás con varón como con mujer; es abominación» (BJ; ver capítulo cuatro).

Pero en las Escrituras hebreas, la palabra «abominación» se utilizaba para referirse a muchas cosas. Aquí la abominación en cuestión es la «prostitución» y el «adulterio» que tenían lugar en Jerusalén y estas palabras se utilizan simbólicamente. No se refieren a actos sexuales sino a la idolatría, a la infidelidad del pueblo de Israel con Dios, al sacrificio de niños y a los homicidios. A pesar de que el versículo 50 sólo menciona el término «abominaciones», el versículo 49 si dice exactamente en qué consistían esas cosas abominables. Relata directamente lo que era la maldad de Sodoma, pero el sexo hombre-hombre simplemente no se menciona. El capítulo 16 de Ezequiel, en cambio, trata otros temas diferentes.

Según el libro de la Sabiduría, capítulo 19:13, el pecado de Sodoma fue sentir «un odio

cruel hacia los extranjeros» y «hacer esclavos a aquellos invitados que eran benefactores». Recuerden que los extraños, los invitados, eran realmente ángeles en misión de Dios. El pecado fue tratarlos abusivamente. La referencia a «ser esclavos de los invitados» puede estar relacionada con una práctica muy común en esos días, cuando el dueño de la casa podía libremente usar a sus esclavos con objetivos sexuales. Pero, una vez más, la ofensa no consistía en tener sexo, ni siquiera en tener esclavos, sino en aprovecharse de ellos degradándolos y sometiéndolos a abusos.

El mismo Jesús hace referencia a Sodoma a causa del rechazo a los mensajeros de Dios. La Biblia dice:

Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «...Cuando lleguen ustedes a un pueblo o aldea, busquen alguna persona de confianza y quédense en su casa hasta que se vayan de allí... Y si no los reciben ni los quieren oír, salgan de la casa o del pueblo y sacúdanse el polvo de los pies. Les aseguro que en el día del juicio el castigo para ese pueblo será peor que para la gente de la región de Sodoma y Gomorra». (Mateo 10:5-15.)

¿A qué hace referencia este incidente del Evangelio? Definitivamente no hace ninguna referencia al sexo, pero sí hay una clara referencia al rechazo a los mensajeros de Dios. El paralelo entre el Evangelio y Sodoma es la dureza de corazón que rechaza al extraño y la malicia de no dar la bienvenida a los heraldos de Dios.

Existen otras referencias bíblicas menos directas, relacionadas con Sodoma: Isaías 1:10-17 y 3:9, Jeremías 23:14 y Sofonías 2:8-11. Los pecados allí relatados son: injusticia, opresión, parcialidad, adulterio, mentiras y motivación a los malhechores.

El adulterio es el único pecado sexual que aparece en las anteriores referencias y, aun en este caso, el sexo por sí mismo no es causa de preocupación. En la mente del Testamento hebreo, el adulterio no es una ofensa en contra de la mujer ni en contra de la intimidad del matrimonio, ni en contra de los requerimientos inherentes al sexo. El adulterio es una ofensa a la justicia. El adulterio ofende al hombre a quien la mujer pertenece. El adulterio es el mal uso de la propiedad de otro hombre.

A menudo la Biblia usa a Sodoma como un ejemplo de los peores pecados, pero su preocupación no se limita a los actos sexuales. Pensar así sería propio de un pensamiento muy corto, y mucho menos el asunto viene siendo los actos homogenitales.

### **El pecado de Sodoma hoy en día**

Hasta el mismo Jesús entendió que el pecado de Sodoma era el pecado de la inhospitalidad. Otros pasajes de la Biblia dicen directamente lo mismo. Sin embargo, algunas personas continúan citando la historia de Sodoma para condenar a las lesbianas y a los gays.

Se desprende una triste ironía de la historia de Sodoma cuando se entiende en su propio contexto histórico. La gente de hoy en día se opone y abusa de los homosexuales porque los consideran diferentes o «raros». A las lesbianas y a los gays simplemente no se les permite encajar en el medio. Son tratados como gente de fuera o extranjeros en nuestra sociedad. Se los deshereda de sus familias, se los separa de sus hijos, se los despide de sus trabajos y se los saca de sus viviendas o sus vecindarios. Son insultados por personalidades públicas, denunciados desde los pulpitos, envilecidos en programas públicos de radio y televisión, golpeados y maltratados en los colegios y asesinados en las calles, bosques y selvas de nuestras naciones. Todo esto en el nombre de la religión

y de una moralidad supuestamente judeocristiana. Esta maldad es precisamente el pecado del cual era culpable la gente de Sodoma. Esta crueldad es lo que la Biblia condena una y otra vez. Aquellos que oprimen a los homosexuales por el supuesto «pecado de Sodoma pueden ser ellos mismos los verdaderos sodomitas. Así es cómo lo entiende la Biblia.

## **CAPÍTULO 3:**

# **LA ABOMINACIÓN DEL LEVÍTICO: LA IMPUREZA**

El tema específico en la historia de Sodoma no son los actos sexuales. Pero sí hay una cita en el Testamento hebreo (Antiguo Testamento) donde el sexo hombre-hombre es el tema central. En el Levítico 18:22 se dice: «No te ayuntarás con hombre como con mujer, es una abominación» (NC). Más adelante, en el Levítico 20:13, completando esta referencia, se agrega el castigo: «Si uno se acuesta como se hace con mujer, ambos hacen cosa abominable y serán castigados con la muerte; caiga sobre ellos su sangre» (NC). En este pasaje, la Biblia utiliza una forma indirecta de hablar: acostarse con un hombre como se hace con mujer. El texto hebreo traducido literalmente es todavía más oscuro. Dice: «Con un hombre no se acostará los 'acostamientos' de una mujer». Obviamente, «acostará los acostamientos» tiene un significado de acostarse o «ir a la cama para tener sexo». Aunque no hay duda de que el texto se refiere a actos homogenitales entre hombres, tampoco hay ninguna pista de actos sexuales entre lesbianas. La ofensa se considera «una abominación» y se le prescribe la pena de muerte. Todo esto suena bastante directo y bastante mal. ¿Pero qué significa este texto en su propio tiempo y lugar?

### **Ellos deben morir**

Primero consideremos la pena de muerte. La pena es, definitivamente, severa. Pero el Levítico prescribe la misma pena por maldecir a los propios padres. Otros pecados sexuales también merecen la pena de muerte: el adulterio, el incesto y el bestialismo. La ley en el Levítico consideraba que todos estos crímenes eran muy serios, pero por diferentes razones.

Maldecir a los padres era un crimen mayor en contra de la sociedad. La sociedad israelita de ese tiempo estaba construida alrededor de una familia extendida, el clan o la tribu. Los esclavos estaban sujetos a los hijos de la casa. A su vez, los hijos estaban sujetos a la madre y la madre estaba sujeta a su esposo. El esposo, por su parte, permanecía sujeto a su propio padre mientras éste viviera. El esposo y padre de mayor edad, el patriarca, era la cabeza de toda la casa: la casa incluía la gente, los animales, la tierra y cualquier otra propiedad. El patriarca sería algo así como el alcalde de un pequeño pueblo en nuestro sistema gubernamental. El funcionamiento de todo este sistema patriarcal dependía de la obediencia dentro de la jerarquía familiar. Oponerse a los padres era como poner en peligro el orden social. En nuestros términos, semejante comportamiento equivaldría a una insurrección o traición punible con la muerte. De modo similar, las leyes de la China patriarcal imponían la pena de muerte por decapitación a



quien agrediera físicamente al padre.

El adulterio era otro asunto. Para nosotros una persona casada, hombre o mujer, comete adulterio por sexo fuera del matrimonio. La ofensa es infidelidad, traición de una confianza o de un compromiso y va en contra del propio esposo o esposa. Es una ofensa personal. En el antiguo Israel, el adulterio era una ofensa únicamente en contra del esposo. El adulterio suponía el uso ilegal de su propiedad: su mujer, su esposa. Más que una ofensa personal, este hecho entrañaba una pérdida financiera, ya que el hombre, antes de casarse, tenía que pagar al padre de su esposa una cantidad para poder contraer matrimonio. Y la posibilidad de engendrar hijos era importante para la expansión de su familia, para incrementar su propiedad.

El matrimonio y la maternidad determinaban las líneas de propiedad y la herencia en una familia patriarcal. La propiedad pasaba a los hijos hombres. A diferencia de los romanos, los israelitas no reconocían la adopción como una base para la herencia. Era importante que el hijo nacido de su esposa fuese su legítimo heredero. ¿Qué pasaría si alguien tuviera sexo con la esposa de un hombre y ella luego tuviera un hijo? ¿De quién sería ese hijo? ¿A qué propiedad tendría derecho ese niño? De igual manera, si la mujer de un hombre recién casado no fuese virgen, ¿podría el estar seguro de que un niño nacido de ella realmente fuera suyo? Una mujer «usada» no tenía valor para nadie.

Tener sexo con la mujer de otro hombre podría causar serios problemas sociales y financieros. Este hecho se consideraba como un «robo» y era algo grave. En el antiguo Israel, la ofensa era tan seria que Podía castigarse con la muerte.

Pero el simple hecho de saber que un crimen se castigaba con la pena de muerte no dice mucho. Uno debe preguntarse: ¿Cuál era realmente la ofensa que estaba siendo castigada? ¿Por qué esa ofensa se consideraba algo tan serio? ¿Se aplicaba realmente la pena de muerte? En el antiguo Israel, maldecir a los padres y cometer adulterio tenían significados muy diferentes a los que tienen hoy en día en nuestra cultura.

Asimismo, participar en actos homogenitales también tenía un significado diferente. Como veremos más adelante, el hecho de que dos hombres compartieran una experiencia sexual no era realmente un problema. El problema se presentaba cuando un hombre penetraba a otro hombre. Entre los primeros israelitas, según la visión del Levítico, participar en una penetración hombre-hombre significaba mezclar los roles del hombre y la mujer. Tal «mezcla de géneros» era una abominación. Era impuro, como sembrar dos clases de semillas en un campo o como fabricar una tela con algodón y lino al mismo tiempo. Para una manera de pensar primitiva y supersticiosa, la impureza de esta ofensa sexual era lo suficientemente seria como para profanar toda la tierra. Israel se preocupaba mucho por no perder el territorio que tanto había luchado por poseer. Si se profanaba la tierra, se podía perder. Perder la tierra por la impureza de la gente era arriesgar demasiado y por ello la pena por tal comportamiento tenía que ser severa. Como un sello partido en una medicina estéril, un acto impuro podía corromper a toda la gente. Definitivamente, el error debía ser corregido. El traidor debía ser eliminado, la tierra debía preservarse. De aquí la necesidad de la pena de muerte. Pero estos pensamientos no tienen nada que ver con el sexo hombre-hombre como se entiende hoy en día.

### **Una consideración religiosa: la insistencia judía en ser diferentes**

La condenación de los actos homogenitales aparece en una sección del Levítico titulada «El Código de Santidad». Esta lista de leyes y castigos traza los requisitos para

que Israel se mantenga «santo» ante los ojos de Dios. ¿Pero qué significa la palabra *santo*?

Según la creencia judía, Israel era el «pueblo escogido» por Dios y estaba ligado a Dios por medio de una alianza, un pacto. Esa alianza requería que los israelitas se mostraran diferentes a las demás naciones. Ellos eran el pueblo de Dios y debían mantener sus propias tradiciones. No podían hacer las cosas que otras naciones hacían. Tenían que preservar su identidad religiosa. «Con la ayuda de Dios», conquistaron a los cananeos y tomaron el territorio cananeo como su «tierra prometida». Ahora no debían tener nada que ver con los gentiles. Mantenerse separados de los gentiles equivalía a ser «santo»: ser separados, diferentes, escogidos, especiales, consagrados. Tenían que ser como Dios, el cual es imponente, diferente y distinto. El hecho de ser diferente o especial era el significado central de la «santidad» entendida por los antiguos hebreos.

El punto principal del Código de Santidad era mantener a Israel diferente de los gentiles. Por lo tanto capítulo 18 del Levítico comienza diciendo: «No sigan las costumbres de Egipto, país en el cual vivieron. No sigan las costumbres de Canaán, país al cual voy a llevarlos, ni vivan conforme a sus leyes Cumplan mis decretos; pongan en práctica mis leyes' vivan conforme a ellos. Yo soy el Señor su Dios» (Levítico 18:3-4).

La religión cananea incluía ritos de fertilidad, o por lo menos así es como el Testamento hebreo muestra el asunto. Estas ceremonias supuestamente incluían ritos sexuales para bendecir el ciclo de las estaciones, la producción de las cosechas, el nacimiento de los animales. Supuestamente, durante estos rituales, familias enteras y grupos de familias —esposos, esposas, madres, padres, hijos, hijas, tíos, tías, hermanos, hermanas, primos— podían mantener relaciones sexuales entre sí.

Tener sexo con una mujer que estaba menstruando y ofrecer sacrificios de niños al dios cananeo, Móléc, eran otras supuestas prácticas cananeas citadas en esta sección del Código de Santidad.

El Código de Santidad prohíbe todos estos actos, los califica de «abominaciones» y dicta que «el que cometa cualquiera de estas infamias será eliminado de entre su pueblo» (Levítico 18:29). Esta misma sección del Código de Santidad incluye la prohibición de los actos homogenitales.

El aspecto más relevante es que el Código de Santidad del Levítico prohíbe los actos sexuales entre hombres por razones religiosas, no por razones sexuales. La preocupación se centra en conseguir que Israel siga siendo distinta de los gentiles. Los actos homogenitales están prohibidos porque se asocian con la identidad gentil y ésta se aparta de la forma en que debían ser las cosas para los judíos.

La prohibición del sexo hombre-hombre queda reflejada únicamente en el Código de Santidad del Levítico y en ningún otro lugar. Pero otras prohibiciones del Código de Santidad del Levítico aparecen en otras partes de la Biblia. El adulterio se menciona en el Levítico 18:20 y en 20:10, y también en Éxodo 20:14, Números 5:11-31 y en Deuteronomio 5:18 y 22:22-27. El incesto se menciona en el Levítico 18:6-18 y 20:11-12,14,17 y 19-21, y nuevamente en Deuteronomio 22:30 (23:1 en algunas versiones), 27:20 y 22-23. Y hay referencias al bestialismo en el Levítico 18:23 y 20:15-16, y también en Éxodo 22:18 y en Deuteronomio 27:21. Estas otras ofensas están prohibidas en varios contextos pero el sexo hombre-hombre sólo se menciona en el Código de Santidad. En

definitiva, la única razón para la prohibición del sexo hombre-hombre está relacionada con la pureza y la santidad.

El argumento en el Levítico es religioso; no es ético ni moral. Es decir, no se piensa ni un solo momento si el sexo en sí mismo está bien o está mal. La intención es mantener una fuerte identidad judía. El tema de preocupación es sólo la pureza.

Levítico 11:42-44: «No comeréis ningún animal que reptar sobre la tierra, sea de los que se arrastran sobre su vientre, sea de los que marchan sobre cuatro o sobre muchas patas; los tendréis por abominación. No os hagáis abominables por los reptiles que reptan ni os hagáis impuros por ellos; seréis manchados por ellos. Porque yo soy Yahvé, vuestro Dios, vosotros os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo, y no os mancharéis con ninguno de los reptiles que reptan sobre la tierra.» (NC).

De lo anterior se desprende que «abominable» es simplemente otra palabra para decir «impuro». Una «abominación» es la violación de las reglas de pureza que gobernaban la sociedad israelita y mantenían a los israelitas diferentes de otras gentes. [Nota del traductor: de hecho, la mayoría de las versiones en español traducen esta palabra hebrea utilizando una forma del verbo «contaminar».]

Algunos animales se consideraban como puros y, por lo tanto, estaba permitido comerlos. Otros animales —como los cerdos, los camellos, las langostas y los camarones—, se consideraban impuros por varias razones y, por lo tanto, no debían comerse. Asimismo, algunas prácticas que entrañaban la mezcla de diferentes tipos de cosas —como sembrar un campo con dos tipos de semillas o tejer una tela con dos tipos de fibras (Levítico 19:19 y Deuteronomio 22:11) o el hecho de que un hombre tenga con otro hombre el mismo tipo de sexo que tiene con una mujer— se consideraban impuras y, por lo tanto, no debían realizarse. Más aun, algunos eventos generalmente ineludibles —como la menstruación en la mujer (Levítico 15:19), la emisión seminal en el hombre (Levítico 15:16 y Deuteronomio 23:11), asistir a un entierro (Números 19:11), dar a luz (Levítico 12:2-5)— hacían a la persona impura por un cierto período de tiempo.

Es difícil recobrar el significado de «puro» e «impuro», «limpio» e «inmundo», en el antiguo Israel. ¿Cuál era la razón fundamental que se escondía detrás de todas estas concepciones sobre la impureza? ¿Qué hacía que todas estas cosas fueran abominaciones?

Algunos estudiosos sugieren que las reglas de pureza judía eran principios de higiene y que algunas cosas estaban prohibidas porque podían representar peligros para la salud. Obviamente, la preocupación por la salubridad y algunos casos aislados de repugnancia formaban parte de la base de esas reglas de pureza. Pero la preocupación por la higiene presume más conocimiento médico de lo que los antiguos tenían y no explica bien el sentido de todas las leyes de la pureza. ¿Qué tiene de malsano mezclar el lino y el algodón en una tela? ¿O, para el caso, el algodón y el poliéster?

Incluso en asuntos obvios de sanidad, esta sugerencia no resulta apropiada. Por ejemplo, un individuo con un cierto tipo de enfermedad en la piel era considerado «leproso» —obviamente, no en el sentido técnico de hoy en día— y, por lo tanto, era declarado impuro. Pero si la enfermedad se extendía y cubría todo el cuerpo, el individuo ya no se consideraba impuro. Como afirma el Levítico 13:13: «...Si la lepra ha cubierto todo su cuerpo el sacerdote lo declarará Puro, pues la lepra se ha vuelto blanca y él ha quedado puro». Aparentemente, en lugar de la enfermedad o la infección en sí misma, es la integridad o consistencia de una persona la que provee una clave para entender la noción

de pureza para los israelitas. ¿Pero qué sentido tiene esto cuando se compara con lo que nosotros sabemos hoy en día sobre la salud y sobre las infecciones?

Los antiguos israelitas tenían su propio concepto sobre cómo debían ser las cosas. Ellos creían que ciertas reglas de consistencia o de perfección gobernaban la creación de Dios. Los peces deben tener aletas y escamas (Levítico 11:9-12 y Deuteronomio 14:9-10); por lo tanto, las langostas y el camarón son peculiares. Como no encajan en su clase acuática, entonces están fuera de los límites permitidos para el uso humano: son inmundos. De modo similar, los animales que tienen los cascos partidos también deben rumiar (Levítico 11:3-7 y Deuteronomio 14:3-8). Pero los cerdos y los camellos no cumplen estos criterios. Los cerdos tienen los cascos partidos pero no rumian y los camellos rumian pero no tienen los cascos partidos. Entonces debe de haber algún problema con estos animales, por lo que también están prohibidos: son tabú. Lo mismo ocurre con los pájaros, que al parecer deberían comer frutas y granos, y no carne. Así pues, los pájaros carnívoros también son imperfectos y por ende impuros (Levítico 11:14-19 y Deuteronomio 14:11-20).

Estos conceptos podrían parecerse pura superstición, pero sin embargo ésta era la forma en que pensaban los antiguos israelitas. Al fin y al cabo no somos tan diferentes. También tenemos nuestras propias supersticiones: por ejemplo, pasar por debajo de una escalera, la forma de escoger los números de la lotería, la numeración de un piso 13 en un edificio o ver un gato negro. Todas las personas, primitivas y contemporáneas, tienen sus formas peculiares de entender el mundo. A pesar de todo, solemos pensar que nuestras costumbres son «normales» y que las costumbres de los demás son «extrañas».

Nosotros, definitivamente, no entendemos del todo la antigua visión judía del mundo. El porqué de las leyes del Levítico sobre la pureza se ha perdido en la historia y, después de mucho editar y editar, el resultado es el texto que tenemos hoy en día. Por otra parte, además de las preocupaciones sobre la consistencia del mundo natural, las consideraciones religiosas probablemente también desempeñaron un papel importante. Algunos animales fueron asociados a rituales, a magia y a la superstición religiosa, todos de carácter pagano. El cerdo, por ejemplo, fue utilizado en la adoración babilónica del dios Tammuz. Esta conexión religiosa podría ser otra razón por la que los judíos lo consideraban un animal tabú.

El antiguo pensamiento hebreo también tenía ideas muy particulares sobre el hombre y la mujer. La mujer debía ser penetrada y el hombre debía penetrar. La misma palabra hebrea para la mujer, *naqeba*, significa «portadora del orificio»: como si no hubiera orificios en el cuerpo masculino. La imagen fundamental de la mujer era la de alguien que estaba ahí para servir al hombre en la relación sexual. Por lo tanto, el hecho de que un hombre penetrara sexualmente a otro hombre por medio de la cópula anal mezclaba y confundía los estándares de la virilidad y la feminidad. Era como utilizar al hombre para ejercer la función que le correspondía a la mujer. Era, precisamente, la mezcla de estos «géneros», esta confusión de roles ya definidos, tanto para el género masculino como para el femenino, lo que el Levítico 18:22 estaba prohibiendo, pero no otros tipos de sexo hombre-hombre. Para el antiguo pensamiento hebreo, el sexo penetrativo con otro hombre interrumpía el orden ideal de las cosas y, por tanto, era inmundo, tabú, prohibido; era una abominación.

Cualquiera que sea el complejo raciocinio que respalde estas leyes de pureza hebrea, ese pensamiento definitivamente no tiene nada que ver con la ética como nosotros la entendemos. Sin duda alguna, ese pensamiento resulta casi completamente extraño a

nuestra propia cultura.

### **Los «acostamientos» de una mujer**

A pesar de todo lo anterior, ése es el pensamiento que se oculta tras la prohibición del Levítico 18:22 y 20:13. Un hombre no debía ser penetrado, solamente la mujer. El análisis de la frase *los acostamientos de una mujer* [traducción literal del hebreo] muestra que sólo era ésta la preocupación que se desprendía del tabú contra la penetración hombre-hombre.

Además de los «acostamientos de una mujer», la Biblia también utiliza la frase «el acostamiento de un hombre» [traducción literal]. Ésta aparece en Números 31:17, 18 y 35, y en Jueces 21:11 y 12. Una mujer que ha experimentado «el acostamiento de un hombre», —o ha «conocido a un hombre»— obviamente ya no es virgen. Este «acostamiento» significa cópula sexual. Los «acostamientos» de una mujer y el «acostamiento» de un hombre parecen ser las dos caras de una misma moneda. Cuando una mujer experimenta «el acostamiento» de un hombre, el hombre experimenta simultáneamente «el acostamiento» de una mujer. El hombre ofrece la penetración sexual a la mujer y la mujer ofrece al hombre la recepción de la penetración. Por lo tanto, «el acostamiento» de una mujer se refiere a la experiencia de la penetración sexual.

Los «acostamientos» son plurales en el caso de una mujer. ¿Por qué? Porque los antiguos eran completamente conscientes de que había dos formas posibles de «acostamientos» con una mujer: uno podía tener sexo vaginal o sexo anal. Y, según el comentario rabínico sobre la ley judía, la cópula anal de una mujer con un hombre que no fuese su marido también se calificaba de adulterio. De principio a fin, la preocupación se centra en la penetración sexual. Entonces, cuando el Levítico 18:22 dice que un hombre no debe acostarse con otro hombre como se hace con los «acostamientos de una mujer», está prohibiendo específicamente el sexo penetrativo con un hombre.

A menudo se ha observado que el Levítico prohíbe el sexo entre dos hombres, pero no se dice nada sobre el sexo entre mujeres. ¿Por qué? Una posible respuesta es que las mujeres tenían poca importancia en la antigua sociedad patriarcal. No había razón para mencionarlas. No importaban.

Pero esta razón no es sostenible. La Biblia se muestra muy preocupada por las mujeres en otros casos y la Biblia menciona tanto a mujeres como a hombres cuando se presenta una situación de límites poco claros o relacionada con las mezclas. Por ejemplo, tanto para los hombres como para las mujeres, el Deuteronomio 22:5 prohíbe el travestismo. Y el versículo que viene justo después de la prohibición del sexo hombre-hombre, Levítico 18:23, prohíbe tanto a hombres como a mujeres tener sexo con los animales. Así pues, la Biblia realmente sí se manifiesta sobre el comportamiento de las mujeres y les prohíbe confundir lo masculino y lo femenino o mezclar lo humano y lo animal.

Entonces, ¿por qué la Biblia no prohibió a las mujeres tener sexo con otras mujeres? La respuesta es simple: el sexo entre las mujeres no contaba como sexo. El verdadero sexo implica la penetración y las mujeres simplemente no pueden penetrarse entre sí. Cuando las mujeres tienen sexo entre ellas, no hay riesgo de confundir los respectivos roles entre la función penetrante de un hombre y la función receptiva de una mujer: simplemente no hay ninguna penetración.

Cuando el entonces presidente de Estados Unidos Bill Clinton, se defendía con motivo

del escándalo sexual que protagonizó, declaró que él no había «tenido sexo» con Mónica Lewinsky. Luego clarificó lo que quiso decir: que él no había tenido coito con ella. La aclaración indica que solamente la penetración sexual cuenta como verdadero sexo. Mucha gente se rió de esta defensa y dijo que era demasiado legalista o rebuscada. Ciertamente, en nuestra sociedad, la frase «tener sexo» generalmente se refiere a más cosas que la simple penetración sexual. Sin embargo, la defensa de Clinton se ajusta perfectamente a la mentalidad de las Escrituras hebreas, donde solamente contaba el sexo penetrativo.

Esta interpretación sobre lo que significa «tener sexo» no es totalmente ajena a nuestra sociedad. Los investigadores que trabajaban en la expansión del SIDA se dieron cuenta de que debían ser muy cuidadosos en la forma de redactar sus cuestionarios. Cuando preguntaban a los pacientes si habían tenido sexo, a menudo la respuesta era negativa. Pero en las entrevistas personales comprobaron que estas personas habían mantenido comportamientos sexuales con su pareja que podían transmitir el VIH. Pero como la pregunta no especificaba el acto de penetración, los encuestados contestaban que no habían tenido sexo. Consecuentemente, los investigadores rápidamente comenzaron a especificar diferentes tipos de comportamientos sexuales en sus cuestionarios.

Detrás de la prohibición del Levítico 18:22 está la noción de que solamente el sexo penetrativo es el que cuenta. Lo que estaba prohibido era «el sexo verdadero» entre los hombres: la penetración anal. Los otros actos sexuales entre los hombres y entre las mujeres simplemente no estaban bajo esta prohibición, ya que no confundían la línea idealizada entre la mujer y el hombre. Así pues, los actos sexuales no penetrativos no se consideraban impuros y, por lo tanto, no eran abominaciones.

Durante el período transcurrido entre el siglo II y el siglo V de la era cristiana —es difícil especificar la fecha exacta de las fuentes—, los rabinos judíos discutieron el Levítico y entendieron sus reglas exactamente de esta manera. Por ejemplo, cuando hablaban de los hombres gentiles convertidos que tenían sexo con hombres jóvenes —«jugueteándose con los muchachos», así lo llamaron—, los rabinos tenían claro que el Levítico estaba prohibiendo solamente la penetración anal. Consideraban que las otras actividades sexuales eran una forma de masturbación, por lo que fueron desalentadas, pero no prohibidas. Asimismo, cuando los rabinos discutían sobre el sexo entre mujeres —«frotamiento»—, estaban seguros de que tal sexo no violaba la virginidad de una mujer y, por lo tanto, no estaba prohibido. Incluso consideraron el caso de una mujer que dormía con su niño varón y la posibilidad de su «frotamiento». Había que preocuparse únicamente si el pene del muchacho penetraba en la vagina de la mujer. Y las discusiones sobre la amistad entre dos hombres dejaron lugar a una profunda intimidad en la que también se podían dar casos de contacto sexual pero, por supuesto, no la penetración.

El pensamiento judío de esa época tenía ideas algo liberales sobre el sexo, especialmente cuando éstas se comparan con las nuestras. Quizá lo más peculiar de todo es que categorizar los actos sexuales entre personas del mismo sexo versus actos sexuales entre personas del sexo opuesto simplemente no entraba en el cuadro. Las nociones de homosexualidad y heterosexualidad son ajenas al pensamiento bíblico. Lo que importaba no era con quién tenía uno sexo, hombre o mujer, sino lo que la persona hacía: sexo penetrativo o no. La penetración sexual estaba reservada para las relaciones entre un hombre y una mujer. El hecho de que un hombre penetrara a otro hombre implicaba mezclar diferentes tipos de cosas. Esta mezcla era una abominación, una impureza religiosa. La preocupación no se centraba en absoluto en la homosexualidad; tal

pensamiento estaba simplemente ausente. La preocupación se centraba en las reglas de la pureza. Éstas servían para mantener un orden ideal de las cosas según el antiguo concepto judaico del mundo.

Esta misma conclusión se aplica al travestismo y al transexualismo. La única cita relevante que aparece en la Biblia se encuentra en Deuteronomio 22:5 y en ella se prohíbe el travestismo. Se considera una abominación, un tabú religioso, pero no algo antiético o incorrecto en sí mismo. La prohibición se basa en ese antiguo y peculiar entendimiento judío del orden ideal del universo. Esta prohibición no tiene nada que ver con cuestiones de homosexualidad, travestismo y transexualismo, tal y como entendemos estos complejos temas psicosociales hoy en día. Obviamente, la Biblia no ofrece ninguna enseñanza moral sobre estas cosas. La Biblia no trata estos asuntos: sólo habla de tabúes religiosos en el antiguo Israel.

### **Ejemplos contemporáneos de impureza**

El Levítico tan sólo prohibió el sexo penetrativo entre hombres y lo prohibió únicamente como una impureza. Se consideraba una violación de la concepción idealizada del universo. Aunque es difícil para nosotros entender este pensamiento, hay que tener en cuenta que el antiguo mundo judío era muy diferente del nuestro. Definitivamente, las reglas de pureza ritual no tienen una gran acogida dentro de nuestra cultura.

Sin embargo, ello no quiere decir que hoy en día no exista una preocupación por la «pureza» y la «impureza». Todavía calificamos como «sucias» las cosas que son desagradables y están prohibidas, tal y como hacían los antiguos israelitas. Pero nuestro razonamiento es diferente. Entre nosotros mismos, casi no hay nada en lo que todos estuviéramos de acuerdo en decir que es «sucio» o «impuro». Los siguientes ejemplos pueden proveer por lo menos una comparación con las preocupaciones de los israelitas sobre la pureza e impureza.

El predicador del cual hablábamos antes estaba acertando en el tema (excepto por inmiscuir a Dios en el asunto) cuando decía que una abominación, algo sucio, le producía a uno «ganas de vomitar». Lo que una cultura considera sucio es aquello que hace que sus miembros se sientan incómodos, raros o tal vez incluso enfermos. Nosotros aprendimos lo que es sucio cuando éramos chiquitos y los adultos nos decían «Uhhhhh, eso está sucio. ¡¡Qué asqueroso!!». Aprendimos a sentirnos incómodos ante ciertas cosas que desagradaban a la gente que nos rodeaba, como por ejemplo tirar la comida, ensuciarse la ropa o jugar en el inodoro. Ser sucio encierra sentimientos de incomodidad. Y esos sentimientos son aprendidos.

Quizá mucha gente estaría de acuerdo en que meterse los dedos en la nariz y comerse los mocos es vulgar y desagradable. Algunos podrían decir que es sucio, especialmente cuando se le habla a un niño. Pero el hecho de que sea algo sucio o de que la gente lo encuentre desagradable no quiere decir necesariamente que esté mal. Es más, comerse los mocos no es malsano ni va en contra de la salud: la mucosidad que no se extrae de la nariz simplemente pasa por la garganta y llega al estómago. Sucio y malo no son conceptos que siempre vayan unidos, ni en nuestra cultura ni en la antigua cultura de Israel.

En algunas sociedades la gente come perros, gatos, caracoles, pescado crudo, algas, hormigas o saltamontes. Para nosotros, eso puede resultar desagradable, nos puede parecer feo o sucio, y provocarnos ganas de vomitar. Pero realmente no está mal. Es solamente algo que nos hace sentir incómodos.

A principios de los años cincuenta, los estilos estaban cambiando y las mujeres estaban empezando a utilizar pantalones. Muchas mujeres se sentían incómodas e incluso discutían si estaba bien llevar pantalones o no. ¿Puede una mujer utilizar pantalones fuera de su casa para ir de compras o ir a la iglesia? A las mujeres se les enseñaba desde pequeñas cómo debían vestir. Aunque era únicamente la costumbre lo que ellas aprendían, no sabían nada más. Su costumbre era como un decreto eterno, «la forma en que siempre ha sido». Algunos decían que «¡Dios nunca quiso que las mujeres utilizaran pantalones!». La costumbre se convirtió en una ley de Dios. Un asunto de puro convencionalismo social ya se tomaba como un asunto de moralidad.

El mismo tipo de pensamiento encerraban otros asuntos a medida que los estilos cambiaban: las mujeres fumando o conduciendo vehículos; los hombres con el pelo largo, vistiendo ropa de colores muy llamativos o utilizando pendientes u otros adornos. Lo que hacía sentirse incómodo se consideraba que estaba mal. El tabú social se transformaba en pecado. Hoy en día la mayor parte de estas cosas se dan por hecho, pero, si analizamos el «tema cigarrillo», veremos cómo ha cambiado su estatus. Lo que antes se veía como algo chic o de moda, hoy en día en muchos lugares ya se considera como una ofensa. Y esta vez, por razones éticas de peso, incluidas las razones de salud, fumar se considera un comportamiento malo y pecaminoso.

Ese mismo sentimiento de incomodidad y descripciones como «asqueroso» o «indecente» surgen a menudo cuando se tratan temas sexuales. Quizá sea el único tema en el que todavía se utilizan estos términos.

Supuestamente, algunas palabras sexuales son sucias y algunas personas todavía se disgustan al oírlas. A otras no les importa: debido a que se usan muy frecuentemente, el impacto emocional de esas «palabras sucias» se ha desvanecido.

De un modo similar, mucha gente se siente incómoda con el sexo y, por lo tanto, los niños adquieren de los adultos ese sentimiento de que el sexo es sucio. Muchas personas nunca superan la influencia de esos sentimientos tan poderosos que aprendieron en su niñez y nunca aprenden a apreciar la diferencia entre lo que es sucio y lo que está mal. Especialmente cuando se habla de sexo, a muchas personas el «mal» se les manifiesta por medio de la inquietud.

La actitud de mucha gente ante la homosexualidad responde justamente a las mismas causas. Esta gente se siente «inquieta» ante el tema y por eso dicen que está mal. Urgidos por explicar por qué está mal y por su desconocimiento sobre el tema, no pueden pensar en unas buenas razones. Entonces simplemente se sonrojan y se remueven en sus asientos, como queriendo decir «me repugna» o simplemente «no me gusta». Démonos cuenta de que el concepto de «sucio» tiene que ver con las costumbres y con los sentimientos, no con juicios éticos bien fundamentados. Y lo mismo ocurre con la prohibición del sexo anal hombre-hombre en el Levítico.

El libro del Levítico llama a la penetración entre hombres una abominación. Los primeros israelitas lo consideraban impuro. Pensaban que era sucio. Lo prohibían no porque se pensara que estuviese mal en sí mismo sino porque ofendía su visión religiosa del mundo.

Todas las cosas como que encajaban en el ideal de un mundo ordenado y lo que no encajara era concebido como raro y ofensivo: sucio, abominable. Cuando el sexo se define únicamente en términos de penetración, la penetración hombre-hombre hace al



hombre receptivo funcionar como una mujer. Tal confusión de funciones disturba el orden ideal de la creación. Para los «escogidos de Dios», aquellos apartados de los demás, aquellos a quienes se les requería mantener sus costumbres distintivas, este acto era intolerable, era una ofensa religiosa. Por lo tanto, por razones religiosas, como un requerimiento de identidad judía, este acto era prohibido. Pero su prohibición no tenía nada que ver con la naturaleza del *sexo per se*, así como tampoco con el hecho de que era sexo entre dos hombres.

### **Un estudio de palabras griegas y hebreas**

El mismo término hebreo utilizado en el Levítico transmite el significado de «abominación», traducción de la palabra *toevah*. Este término también podría traducirse como «inmundicia», «impureza» o «suciedad». «Tabú», lo cultural o ritualmente prohibido, sería otra traducción exacta.

El significado del término *toevah* se clarifica cuando nos damos cuenta de que se hubiera podido utilizar otro término hebreo, *zimah*, si los autores bíblicos así lo hubiesen querido, porque significa no lo que es objetable por razones culturales o religiosas, sino lo que está mal en sí mismo. Esta palabra significa una injusticia, un pecado.

Está claro que el Levítico no dice que la acción de un hombre que se acuesta con otro hombre sea mala o constituya un pecado. Pero sí dice que es una violación ritual, que es impura: es algo «sucio».

La conclusión de este pequeño estudio de palabras no es casual. Este estudio encuentra otra confirmación en la Septuaginta, la antigua traducción al griego del Testamento hebreo.

Durante los siglos anteriores a la llegada de Cristo, un número cada vez mayor de judíos vivían fuera de Palestina. Muchos de ellos ya no entendían el hebreo pero sí hablaban el griego, el lenguaje común del Imperio romano en ese tiempo. En algún momento entre el año 300 y 150 a.C. se tradujeron al griego las Escrituras hebreas para que los judíos que hablaban griego pudieran leer y estudiar sus Sagradas Escrituras.

En la Septuaginta, la palabra hebrea *toevah* que está en el Levítico 18:22 se traduce como *bdelygma*. Ésta es la palabra más comúnmente utilizada en el Antiguo Testamento para traducir la palabra *toevah*. Totalmente consistente con el hebreo, la palabra griega *bdelygma* significa una ofensa ritual. En otras partes de la Biblia, como Proverbios 3:32, 6:16 y 16:5, la palabra *toevah* se traduce como «inmundicia», *akatharsia*. (Esta misma palabra griega desempeña un papel muy importante en el primer capítulo de Romanos, como veremos más adelante.)

Pero, una vez más, había más palabras griegas disponibles, como: *anomia*, que significa una violación de la ley, un mal o un pecado; *ponería*, que significa una práctica maléfica; o *asebeia*, que significa impío. Estas palabras hubieran podido utilizarse para traducir *toevah*. De hecho, así fue en algunos casos. En nueve lugares en el capítulo 16 de Ezequiel —donde el profeta define directamente el pecado de Sodoma— *toevah* se traduce como *anomia* y las ofensas en cuestión no son simplemente impurezas rituales sino ofensas mayores, como idolatría, sacrificio de niños, adulterio y otras cuya base es la perversidad o la maldad. *Anomia* también es la traducción de *toevah* en Ezequiel 18:12, 13 y 24, donde la discusión se centra en la responsabilidad moral individual. En

Proverbios 26:25, donde se hace referencia a una persona engañosa y con maldad, la palabra *toevah* se tradujo como *ponería*. Y en Ezequiel 14:6, donde se

hace referencia a la idolatría, la palabra griega *asebei* se utilizó para traducir la palabra hebrea *toevah*.

Los antiguos traductores griegos también hubiera podido utilizar las palabras *anomia*, *ponería* o *asebei* para traducir *toevah* en el caso de la frase «hombre acostándose con hombre». Hubieran podido utilizar una de estas palabras más fuertes, que claramente tienen una mayor implicación ética, si ésta hubiera sido su intención. Pero no lo hicieron: no utilizaron ninguna palabra de contenido ético. Utilizaron la palabra *bdelygma*.

Evidentemente, los judíos de la era precristiana simplemente no entendían el Levítico como una prohibición de la penetración sexual entre hombres porque fuese mala en sí misma. Ellos entendían que el Levítico prohibía este tipo de sexo porque constituía una ofensa contra la religión judía: violaba su entendimiento del orden ideal de la creación. Por lo tanto, se consideraba un comportamiento no judío sino de gentiles. Era algo sucio. Y así fue exactamente cómo tradujeron el texto hebreo al griego siglos antes de Cristo.

### **El significado del Levítico 18:22**

Toda la evidencia apunta hacia la misma conclusión:

- el análisis del Código de Santidad y su contexto cultural,
- el significado de la palabra «abominación»,
- el significado de la frase «los acostamientos de una mujer» y
- el estudio de los términos utilizados en el texto del Levítico, tanto en hebreo como en griego.

Toda esta evidencia muestra que el Levítico 18:22 prohíbe la penetración sexual entre hombres —y sólo eso— por sus implicaciones religiosas y culturales. Pero el Levítico no hace ninguna declaración sobre la moralidad o no de los actos homogenitales como tal o en general. Por lo tanto, éstos evidentemente no eran tema de inquietud en el Testamento hebreo.

En consecuencia, utilizar el Levítico para dar una respuesta a la pregunta ética de hoy en día sobre si el sexo gay está bien o está mal supone hacer un mal uso de la Biblia. El Levítico no estaba haciendo referencia a esta pregunta. La preocupación del Levítico, el contexto cultural de ese texto y el significado de la penetración sexual entre dos hombres en el antiguo Israel son situaciones muy diferentes a nuestra situación actual. La pregunta de hoy y aquella que aparece en el Levítico son dos preguntas diferentes. El Levítico está preocupado por los tabúes religiosos y sociales, mientras que hoy en día la preocupación se centra en la

ética sexual.

Ahora bien, ¿ofrece la Biblia alguna enseñanza positiva en el tratamiento que dedica el Levítico a los

actos homogenitales?

La lectura histórico-crítica del texto destila esta lección bíblica: aprecie la legitimidad del lugar que ocupan los tabúes en la sociedad. Hay una diferencia entre el buen gusto y el mal gusto, entre lo socialmente apropiado y lo repugnante, entre lo decente y lo indecente, entre lo cortés y lo rudo. Reconocer y respetar esta diferencia es importante.

Nosotros evitamos algunos comportamientos no porque sean particularmente malos en sí mismos sino simplemente porque ofenden a las personas. Meterse los dedos en la nariz, eructar o expulsar ventosidades son ejemplos obvios en nuestra cultura. Decir «malas» palabras es otro ejemplo. Y, de hecho, ninguna palabra es mala en sí misma, a pesar de que algunas palabras son vulgares o crudas. Según la situación, cada palabra puede ser utilizada para bien o para mal. Si algunas palabras resultan ofensivas para ciertas personas, es contraproducente utilizarlas ante ellas, no porque esas palabras en sí mismas sean malas, sino porque ofender a la gente está mal. Lo que es tabú no necesariamente es malo. Sin embargo, en ciertas circunstancias sí puede estar mal romper un tabú.

Este análisis de los actos homogenitales en el Levítico provee una conclusión importante que hay que recordar. Las reglas de etiqueta y de cortesía y las convenciones sociales aceptadas son necesarias para el funcionamiento armonioso de la sociedad. Gran parte de lo que hacemos o evitamos en público depende de lo que está socialmente aceptado o inaceptado. Tener en cuenta estas «reglas» implica ser una persona respetuosa con los demás y virtuosa. Desde una perspectiva religiosa, implica ser un buen judío, un buen cristiano o un buen miembro de cualquier religión o sociedad.

Por otra parte, las convenciones sociales y los tabúes siempre están cambiando. Sin duda alguna, cuando las convenciones están mal guiadas, no son razonables o resultan opresivas, deben cambiarse, lo que suele generar debates acalorados y crear conflictos. Por esta misma razón, estos tiempos de cambio de siglo son tiempos de agitación social sin precedentes. Muchos debates se centran en asuntos de identidad sexual o en otros temas relacionados con la sexualidad. No hay duda de que las convenciones sociales sobre la homosexualidad llevan implícitos ciertos rasgos aceptados de hipocresía, ignorancia, injusticia y prejuicio. Estos convencionalismos deben cambiarse y sus resultados deben ser corregidos. Estos asuntos no son sólo cuestión de costumbres inofensivas o de reglas preferenciales de etiqueta y buen gusto. Se trata de convenciones personal y socialmente destructivas. En nuestros tiempos, la lección del Levítico nos permite reconocer la diferencia entre lo que realmente está mal y lo que es un mero tabú. A pesar de que no siempre es fácil saber cuál es la diferencia, no debemos ser tercos y seguir dándole un tratamiento ético a un tema que es simplemente cuestión de convencionalismos. Por el contrario, si nos mostramos abiertos, inteligentes y con uso de un razonamiento justo y de buena voluntad, trabajaremos de un modo continuado y conjuntamente para formar una sociedad noble, justa y altamente motivada.

## **CAPÍTULO 4:**

# **LAS PREOCUPACIONES RELACIONADAS CON LA PUREZA EN EL TESTAMENTO CRISTIANO**

El Testamento Hebreo (Antiguo Testamento) prohíbe los actos homogenitales por razones de pureza. Los actos sexuales con penetración entre hombres los convierten en personas impuras. Estos actos rompen un tabú religioso, pisotean la línea ideal entre el hombre y la mujer y violan la antigua y peculiar concepción judía sobre el orden del universo. Por ende, ponen en entredicho la identidad judía de la persona haciéndola parecer como un gentil. Las Escrituras hebreas también hacen referencia a otros requerimientos de pureza, como lavarse a diferentes horas o no comer ciertos alimentos.

El requerimiento religioso más importante en el judaísmo era la circuncisión de todos los varones. Si un hombre no era circuncidado, no se consideraba judío. Si no llevaba en su cuerpo la marca de la religión de Israel, no era un miembro del pueblo escogido por Dios.

Pero nadie pensó que Dios rechazara a los que no estuviesen circuncidados o que ellos no pudiesen ser justos y santos, o no pudiesen disfrutar de la aprobación de Dios. Los profetas de Israel a menudo alababan la rectitud de los gentiles y condenaban a los israelitas por abandonar los caminos de Dios. De igual forma, nadie pensó que un no judío tuviera que seguir las leyes dietéticas de la religión judía, aunque muchos gentiles eran reconocidos como buenas personas. La circuncisión y los requerimientos de pureza de la ley judía formaban parte del hecho de ser judío y no implicaba necesariamente ser una buena persona, justa y correcta ante Dios.

### **La enseñanza de Jesús sobre la pureza**

Jesús conocía esa diferencia. Fue muy claro cuando afirmó que no es lo mismo ser una buena persona que mantener los requisitos de la ley judía. También fue muy claro al declarar que la única cosa que importaba es ser una persona buena. Una de las razones por las cuales Jesús fue asesinado es porque cuestionó la importancia real de la ley judía.

Él dijo: «Oigan y entiendan».

Lo que entra por la boca de uno no es lo que lo hace impuro. Al contrario, lo que hace impuro al ser humano es lo que sale de su boca... Lo que sale de la boca viene del interior de la persona; y eso es lo que lo hace impuro. Porque del interior del ser humano salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos. Estas cosas son las que hacen impura a una persona; pero el comer sin cumplir con la ceremonia de lavarse las manos no la hace impura. (Mateo 15:11, 18-20.)

De este modo Jesús rechazaba la importancia de las leyes judías de la pureza. La única pureza que le importaba era la «pureza de corazón».

## **Siendo «puro de corazón»**

¿Qué quería decir, entonces, la «pureza de corazón»? Según algunas personas, significaba que el individuo no debía tener «pensamientos sucios», no debía ser «impuro» en su mente. Obviamente, «sucio» e «impuro» se referían al sexo. Es decir, los individuos no debían pensar en temas sexuales.

¡Qué distorsión de la enseñanza de Jesús! Jesús no estaba preocupado por el sexo. Él estaba preocupado por el ser (que uno sea) una persona buena y ser bueno (buena) hasta lo más profundo de su ser.

Jesús se opuso a las apariencias religiosas. Opuso objeciones a las demostraciones religiosas externas: ayunar para que otros lo vean, rezar ante todo el mundo, dar mucho dinero en la ofrenda para que los demás lo vean. Jesús dijo: «No hagan sus buenas obras delante de la gente sólo para que los demás lo vean... Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto» (Mateo 6:1, 6). Asimismo, Jesús felicitó a la viuda que ofreció como limosna la única moneda que le quedaba. La felicitó porque la estaba ofreciendo con el corazón (Marcos 12:42-44).

Jesús insistió en que la virtud debe encontrarse en lo más profundo del corazón. Así, en Marcos 7:6, cita al profeta Isaías en relación a las preocupaciones sobre los rituales del lavamiento (lavado): «Este pueblo me honra con la boca, pero su corazón está lejos de mí». Cuando Jesús expone sus enseñanzas sobre el perdón, dice que uno debe perdonar «de corazón» (Mateo 18:35) y cuando trata las ofensas sexuales afirma que «cualquiera que mira con deseo a una mujer ya cometió adulterio con ella en su corazón» (Mateo 5:28). A Jesús no le impresionan las demostraciones externas. Él mira dentro del corazón. En resumen, Jesús dice: «Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios» (Mateo 5:8). Para Jesús, los puros de corazón verán a Dios y no aquellos que únicamente sean puros o limpios según las prácticas de la ley judía. Ser una persona buena, honesta, amorosa, justa, generosa, compasiva y pacífica es lo que realmente importa ante Dios. Los requerimientos de pureza de la ley ya no tienen importancia.

### **Las primeras actitudes cristianas ante la pureza**

Los primeros seguidores de Jesús también mantuvieron esa misma actitud ante los requerimientos de pureza de la ley judía. En el capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles —así como en muchos otros capítulos de la Biblia— se constata el debate que había en la Iglesia primitiva sobre la circuncisión. Algunos alegaron que «no podían salvarse si no se sometían al rito de la circuncisión, conforme a la práctica establecida por Moisés» (Hechos 15:1). Pero el consejo de los apóstoles y los ancianos decretaron que la circuncisión no era necesaria. Nótese que la Iglesia cristiana primitiva rechazó un requerimiento central de la ley judía.

Pedro, el líder de los doce apóstoles, tuvo que llegar a esa misma conclusión con respecto a los animales puros e impuros.

Y Pedro en un sueño vio que el cielo se abría y que descendía a la tierra algo parecido a una gran sábana, bajada por las cuatro puntas. En la sábana había toda clase de cuadrúpedos, y también reptiles y aves. Y oyó una voz que le dijo: «Levántate, Pedro; mata y come». Pedro contestó: «No, Señor; yo nunca he comido nada profano ni impuro». La voz le habló de nuevo, y le dijo: «Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú profano». (Hechos 10:11-15.)

En breve, Pedro entendió las implicaciones de gran alcance de esta revelación y las aplicó a la gente, a los gentiles, diciéndoles: «Dios me ha enseñado que no debo llamar profano o impuro a nadie» (Hechos 10:28). Pedro se dijo a sí mismo, con el mismo razonamiento que Jesús utilizó: «Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno» (Hechos 10:34). Entonces lo que importa no es la pureza ritual, no es mantener los requerimientos de la ley judía, sino la

justicia y la virtud.

El apóstol Pablo insiste en el mismo punto una y otra vez. Él escribe: «Lo que importa no es estar o no estar circuncidado, sino obedecer los mandatos de Dios» (1 Corintios 7:19). Y añade: «Porque gracias a Cristo Jesús ya no cuenta para nada estar o no circuncidados. Lo que cuenta es la fe, una fe activa por medio del amor» (Gálatas 5:6).

Y haciéndose eco de las enseñanzas de Jesús, Pablo dice: «El verdadero judío lo es interiormente, y el estar circuncidado es cosa del corazón: no depende de reglas escritas, sino del Espíritu. [La persona] que es así resulta aprobada, no por los [seres humanos], sino por Dios» (Romanos 2:29). De esta forma Pablo reinterpreta lo que significa ser el pueblo escogido de Dios; es un asunto del corazón. Lo afirma valientemente en Romanos 14:14: «Yo sé que no hay nada impuro en sí mismo; como creyente en el Señor Jesús, estoy seguro de ello. Y si alguno piensa que una cosa es impura, será impura para [esa persona]».

Esta enseñanza resume un tema principal en la Carta de Pablo a los Romanos. Y como veremos, para tratar ese mismo punto Pablo menciona los actos homogenitales al comienzo de esa carta.

### **La homogenitalidad en el Nuevo Testamento**

¿Qué dice la enseñanza cristiana sobre la pureza del corazón en relación a los actos homogenitales? El único texto en las Escrituras hebreas que trata la homogenitalidad la prohíbe, pero precisamente porque es «impura», no porque esté mal en sí misma. Las Escrituras cristianas insisten en que la pureza o impureza no importa. Solamente importa si uno está haciendo el bien o el mal.

Jesús y el Testamento cristiano rechazan la única base bíblica que sirve para condenar el sexo entre dos hombres. Por lo tanto, no debemos esperar una condenación de la homogenitalidad en las Escrituras cristianas. O si existe tal condenación general, entonces deberíamos esperar que incluyese una nueva razón para la condenación. Es más, deberíamos esperar que las Escrituras cristianas mostraran que algo sobre la homogenitalidad u homosexualidad en sí misma está mal: que es dañina, que es cruel, que es destructiva, que no es amorosa, que es deshonesto o injusta, o algo por el estilo. O, en su lugar, debemos esperar que los actos sexuales entre personas del mismo sexo sean condenados únicamente cuando incluyan actos malos o únicamente cuando las expresiones sexuales sean abusivas, dañinas, insensatas, libertinas, así como los actos heterosexuales también serían prohibidos por estas mismas razones.

¿Cómo encajan entonces estas expectativas con lo que dice el Testamento cristiano? Siguiendo una lectura histórico-crítica, las expectativas encuadran perfectamente bien. No hay ninguna condenación al sexo homogenital en sí mismo en el Testamento cristiano. Ni por causa de pureza ni por otros asuntos. Al mismo tiempo, el Testamento cristiano está

interesado en condenar el abuso o la explotación que pudiesen formar parte de los actos entre personas del mismo sexo. Estas conclusiones se fundamentan en el análisis de los textos.

## CAPÍTULO 5:

# LO NO NATURAL EN ROMANOS: SOCIALMENTE INACEPTABLE

Hay solamente un texto en la Biblia cristiana que realmente discute los actos homogenitales de cualquier tipo. Se recoge en el primer capítulo de la Carta de San Pablo a los Romanos. Éste es el famoso texto del cual la gente toma la noción de que el sexo «gay» no es natural. También es el texto por el cual algunos argumentan que las enfermedades venéreas, incluidos el VIH y el SIDA, son un castigo por la actividad homogenital. Posiblemente también es el único texto de la Biblia que menciona el sexo entre lesbianas. Pero tomando en consideración el público a quien Pablo se dirigía, la forma en que estaba construyendo sus argumentos y su finalidad, podemos decir que todas estas conclusiones parecen estar equivocadas.

Sin duda alguna, este pasaje de la Carta a los Romanos es la declaración más importante sobre la homosexualidad en la Biblia. Aparece en el Testamento cristiano [Nuevo Testamento] y, a diferencia del Levítico, nadie puede descartarlo por formar parte del «Antiguo» Testamento. Asimismo, las referencias son largas y detalladas, y a diferencia de los otros textos más cortos del Nuevo Testamento, que veremos en el capítulo 7, nadie puede decir que sean simples comentarios pasajeros. Precisamente debido a que estos versículos son largos, proporcionan mucho material para el análisis. A medida que se acumula la evidencia, este análisis demuestra cada vez más que este texto ha sido malinterpretado. Definitivamente, estos versículos no condenan los actos homogenitales.

A continuación se reproduce el texto de Romanos 1:18-32. Como se puede apreciar, únicamente el versículo 27 es una clara referencia a los actos homogenitales entre hombres, mientras que el versículo 26 se dice que se refiere al sexo entre lesbianas. Sin embargo, para entender estos dos versículos es importante tener en cuenta el resto del texto que los acompaña. En los puntos críticos, las palabras griegas originales están entre paréntesis y más adelante se hará referencia a ellas para explicar el significado de todo este pasaje.

Dice así:

<sup>18</sup>Pues Dios muestra su ira castigando desde el cielo a toda la gente mala (*asebeia*) e injusta (*adikiá*), que con su injusticia mantiene prisionera la verdad. <sup>19</sup>Lo que de Dios se puede conocer, ellos lo conocen muy bien, porque él mismo se lo ha mostrado; <sup>20</sup>pues lo invisible de Dios se puede llegar a conocer, si se reflexiona sobre lo que él ha hecho. En efecto, desde que el mundo fue creado, claramente se ha podido ver que él es Dios y que su poder nunca tendrá fin. Por eso los malvados no tienen disculpa. <sup>21</sup>Pues, aunque han conocido a Dios, no lo han honrado como a Dios ni le han dado gracias. Al contrario, han terminado pensando puras tonterías, y su

necia mente se ha quedado a oscuras. <sup>22</sup>Decían que eran sabios, pero se hicieron tontos; <sup>23</sup>porque han cambiado la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, y hasta por imágenes de aves, cuadrúpedos y reptiles.

<sup>24</sup>Por eso, Dios los ha abandonado a los impuros deseos (*akatharsia*) que hay en ellos, y han cometido unos con otros acciones vergonzosas (*atimazesthai*). <sup>25</sup>En lugar de la verdad de Dios, han buscado la mentira, y han honrado y adorado las cosas creadas por Dios y no a Dios mismo, que las creó y que merece alabanza por siempre. Amén.

<sup>26</sup>Por eso, Dios los ha abandonado a pasiones vergonzosas (*atimias*). Hasta sus mujeres han cambiado las relaciones naturales (*physikeri*) por las que van contra la naturaleza (*para physin*); <sup>27</sup>de la misma manera, los hombres han dejado sus relaciones naturales (*physikeri*) con la mujer y arden en malos deseos los unos por los otros. Hombres con hombres cometen acciones vergonzosas (*aschemosyné*) y sufren en su propio cuerpo el castigo merecido por su perversión.

<sup>28</sup>Como no quisieron reconocer a Dios, él los ha abandonado a sus perversos pensamientos, para que hagan lo que no deben. <sup>29</sup>Están llenos (*pepleromenous*) de toda clase de injusticia (*adikiá*), perversidad, avaricia y maldad. Son envidiosos, asesinos, pendencieros, engañadores, perversos y chismosos. <sup>30</sup>Hablan mal de los demás, son enemigos de Dios, insolentes, vanidosos y orgullosos; inventan maldades, desobedecen a sus padres, <sup>31</sup>no quieren entender, no cumplen su palabra, no sienten cariño por nadie, no sienten compasión. <sup>32</sup>Saben muy bien que Dios ha decretado que quienes hacen estas cosas merecen la muerte; y, sin embargo, las siguen haciendo, y hasta ven con gusto que otros las hagan. (Romanos 1:18-32.)

Este capítulo resume el trabajo de los eruditos John Boswell (QEPD) y, especialmente, L. William Countryman. Este estudio de Romanos 1:18-32 llega a una conclusión bastante diferente de aquella que se oye generalmente: lejos de condenar los actos sexuales entre personas del mismo sexo, Pablo está enseñando que son éticamente neutrales. Los actos homosexuales así como los heterosexuales no son ni correctos ni incorrectos en sí mismos: depende de cómo se practiquen o cómo se utilicen. Pueden ser utilizados para bien o para mal, pero en sí mismos no son ni lo uno ni lo otro. No hay nada malo en el sexo gay o lésbico simplemente por el hecho de ser homogenital.

Tres consideraciones de mayor importancia sostienen esta conclusión y las tres en conjunto encajan en una interpretación coherente.

A. Primero, el vocabulario que utiliza Pablo describe los actos homogenitales como «impuros», sujetos a la desaprobación social, pero no los clasifica como un comportamiento éticamente malo.

B. Segundo, la estructura del pasaje selecciona y separa la impureza o desaprobación social de los actos homogenitales del verdadero mal o pecado.

C. Tercero, el análisis del plan general de la Carta a los Romanos muestra por qué Pablo menciona los actos homogenitales, aunque él realmente no piensa que sean malos. Su propósito es enseñar que en Cristo las preocupaciones de la pureza de la Antigua Ley ya no tienen relevancia y no deben dividir a los miembros de la comunidad cristiana.

### **A. El vocabulario que utiliza Pablo**



## Lo «no natural»: fuera de lo común

En Romanos 1:26-27, Pablo utiliza tres palabras o frases para describir los actos homogenitales: deshonor, contra la naturaleza, e ignominia [Lacueva, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*]. Primero, consideremos las palabras que fueron traducidas como «contra la naturaleza».

San Pablo dice que «los hombres dejaron sus relaciones naturales con la mujer y arden en malos deseos los unos por los otros», lo que constituye definitivamente una referencia a los actos homogenitales. Y las «mujeres han cambiado las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza». Las palabras griegas traducidas como «contra la naturaleza» son *para physin*. ¿Qué quieren decir estas palabras?

*Physis* es la palabra griega para naturaleza. Es la raíz de la palabra «física», que conocemos como el estudio del mundo natural. La forma adjetiva de la misma palabra, *physikos*, es la palabra «físico» que puede ser usada en varios sentidos.

¿Qué era exactamente lo que Pablo quería decir cuando utilizó esta palabra? No es fácil responder a esta pregunta, pero por lo menos algo está claro: Pablo no utilizó la palabra «naturaleza» en nuestro sentido abstracto de «Naturaleza y las leyes de la Naturaleza». La utilizó en un sentido más concreto. Para Pablo, la «naturaleza» de algo era el tipo o género particular de una cosa. Para ilustrar más este punto, consideremos algunos ejemplos.

En Gálatas 2:15 Pablo habla de aquellos que son judíos por naturaleza y en Romanos 2:27 habla de aquellos que son gentiles por naturaleza (a pesar de que la referencia literal a los gentiles dice «por naturaleza incircuncisión» [Interlineal]). Es difícil buscarle un sentido a este uso, pero en un intento por encontrárselo advertimos que las traducciones al español de la Biblia omiten cualquier referencia a la palabra naturaleza y simplemente dicen «judíos de nacimiento (*physei*)» y «el que no esté circuncidado en su cuerpo (*ek physeos*)», pero la palabra griega para naturaleza aparece en ambos pasajes. En Romanos 2:14 Pablo habla de los gentiles que siguen su propia conciencia y «hacen por naturaleza (*physei*) lo que la ley manda». La implicación es que estos gentiles actúan siendo coherentes con el tipo de personas que ellos son. En Gálatas 4:8 Pablo menciona a «seres que en realidad (por naturaleza, *physei*) no son dioses», y su referencia se dirige a los poderes o «espíritus» que supuestamente gobernaban el universo. En 1 Corintios 11:14, Pablo escribe: «La naturaleza (*physis*) misma nos enseña que es una vergüenza que el hombre se deje crecer el cabello».

En todos estos casos Pablo utiliza el término «naturaleza» para implicar lo que es característico o peculiar en esta o aquella situación. Uno no esperaría que un judío no fuera judío, ¿cierto? O que un hombre incircunciso fuera circunciso. En otras palabras, uno no esperaría que una persona criada como un judío fuera ignorante de la ley judía y uno no esperaría que un gentil actuase como un judío: ésta no es su «naturaleza». En los tiempos de Pablo, uno no esperaría que los hombres llevaran el cabello largo; eso no es lo que la «naturaleza» requiere. Sin embargo, es obvio que Pablo se refiere a la costumbre y que la «naturaleza», como nosotros entendemos esa palabra, nada tiene que ver con el largo del cabello de un hombre (a no ser que sea calvo). Una vez que uno conociera el verdadero Dios del universo, uno no creería que las fuerzas de este mundo fueran divinas; eso no es de esperar, porque por su misma «naturaleza» son de otra manera.

Para Pablo, algo es «natural» cuando responde en concordancia con las cosas de su

mismo género o cuando está de acuerdo con lo que se espera de él. Para Pablo, la palabra «natural» no significa «de acuerdo a las leyes universales». Por el contrario, la palabra «natural» hace referencia a lo que es característico, consistente, ordinario, estándar, esperado y regular. Cuando los individuos actuaban como se esperaba y mostraban cierta consistencia, estaban actuando «naturalmente». Cuando hacían algo inusual, más allá de la rutina, algo fuera de carácter, estaban actuando «innaturalmente». Ése era realmente el sentido de la palabra «natural» en el uso que Pablo le estaba dando.

Por otra parte, la palabra griega *para* normalmente significa «además de», «más que», «más allá», «por encima de». Nosotros hemos mantenido estos significados en muchas palabras de nuestro vocabulario. Un paraprofesional es alguien que no está entrenado para un campo en particular pero que asiste a aquellos que trabajan en ese campo. Por ejemplo, los paramédicos no son médicos pero trabajan con los médicos y con otros profesionales de la medicina.

Asimismo, algunas frases que usan la palabra *para* también toman el significado «en oposición a». Entonces la expresión griega *para physin* puede traducirse como «contrario a la naturaleza». Pero dado el uso que Pablo le da a estos términos, el sentido no dice estar «en oposición a las leyes de la naturaleza». Más bien, por el contrario, se utiliza para querer decir que algo no está de acuerdo con lo esperado o que es inusual. Así como nosotros podríamos decir «contrario a su naturaleza». Por ejemplo, «María anoche se levantó y bailó, contrario a su naturaleza».

Entonces, ¿qué quiere decir el texto de Romanos cuando afirma que «las mujeres han cambiado las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza» y que «los hombres han dejado sus relaciones naturales con la mujer y arden en malos deseos los unos por los otros»? Realmente significa que estas mujeres y estos hombres estaban involucrados en prácticas sexuales que no eran las que la gente solía practicar. Iban más allá de lo regular, fuera de lo ordinario, más allá de lo usual y no eran lo esperado.

En ningún caso existe una implicación en esas palabras en el sentido de que estas prácticas estaban mal, iban en contra de Dios, eran contrarias al orden divino de la creación o entraban en conflicto con la naturaleza universal de las cosas. Para Pablo, esas palabras no significan «antiético». Según la forma en que las utilizó, únicamente significan que las prácticas eran diferentes de lo que uno generalmente esperaría. Consecuentemente, las palabras *para physin* dentro de Romanos, en vez de significar «no natural», deberían traducirse como «atípico», inusual, peculiar, fuera de lo ordinario, no característico.

### **Hasta el mismo Dios actúa «de forma no natural»**

Un estudio de las palabras griegas indica que no hay ninguna condenación ética en el uso que Pablo le da a las palabras *para physin*. Esta conclusión parece segura. ¿Por qué? Porque hay evidencia adicional y esa evidencia es de peso.

En Romanos 11:24 Pablo utiliza esas mismas palabras para hablar de Dios. Pablo describe cómo Dios injertó la rama silvestre de los gentiles dentro de un árbol de olivo ya cultivado, que en sentido figurado son los judíos. Ahora, los judíos y los gentiles son uno solo en Cristo. Pero el hecho de injertar un árbol silvestre dentro de uno cultivado no es una cosa ordinaria. Lo normal es injertar una rama de árbol cultivado o vivo dentro del tronco de un árbol silvestre, de tal forma que el árbol cultivado se beneficie de la vitalidad del árbol silvestre. Pero Dios actuó en el sentido contrario por medio de Cristo.

En el entendimiento de Pablo de estas palabras, Dios actuó *para physin*. Dios hizo algo de forma «no natural», es decir, atípica. Se comportó de una forma inusual.

El punto de Pablo es que Dios no se limita a actuar según las expectativas estándares. Dios va más allá de lo que la cultura y la sociedad prescriben. Los caminos de Dios no son nuestros caminos. Y especialmente por medio de Cristo, Dios ha elegido hacer una nueva obra, ha instaurado un nuevo orden. Las viejas maneras de hacer las cosas han dejado de existir; nuevas cosas están sucediendo. Así pues, Pablo escribe en Gálatas 6:15: «De nada vale estar o no estar circuncidados; lo que sí vale es el haber sido creados de nuevo». Y en 2 Corintios 5:16-17: «Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos de Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él. Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo». Pablo insiste en que las distinciones sociales y las categorías culturales estándares ya no dominan.

En Gálatas 3:28, Pablo muestra la radicalidad de su pensamiento cuando escribe: «Ya no importa ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús todos ustedes son uno solo».

Claramente, el pensamiento de Pablo tiende hacia la superación de todas las diferencias sociales. Pablo, ciertamente, no estaba muy comprometido con el *statu quo*.

No obstante, nos preguntamos si Pablo siempre aplicaba lo que predicaba. ¿Su práctica se ajustó a su teoría? En la cuestión de los judíos y los griegos, sí. En este caso Pablo rompió enérgicamente todas las barreras e insistió sobre la igualdad total de judíos y de gentiles en Cristo.

Pero en el caso de la esclavitud, la historia de Pablo está mezclada. Sostenía que un esclavo que se hiciera cristiano debía seguir siendo un esclavo. Pero también precisó que el amo del esclavo es también un esclavo de Cristo (1 Corintios 7:21-24). Y a pesar de que Pablo devolvió al esclavo Onésimo a su propietario Filemón, Pablo le pidió a éste que recibiese a Onésimo ya no como esclavo sino como un hermano amado. Pablo realmente estaba sugiriendo a Filemón que lo liberara.

Las aprobaciones de la esclavitud que aparecen en el Nuevo Testamento no se pueden atribuir a Pablo: Efesios 6:5-9, Colosenses 3:22-4:1 y 1 Timoteo 6:1-2 (y obviamente 1 Pedro 2:18). Aunque estas cartas son de carácter paulino y siguen la «escuela paulina», fueron escritas tardíamente y no son propias de Pablo. Exhiben una tendencia conservadora que estaba afectando a las Iglesias en maduración. Los cristianos de la segunda y la tercera generación comenzaron a estructurar la Iglesia como una institución que cabría en la sociedad en general. Durante el proceso, moderaron algo la gran visión de Pablo. Definitivamente, la intención de hacer cumplir un *statu quo* de la esclavitud no es de Pablo.

Finalmente, en materias relacionadas con el hombre y la mujer, la historia de Pablo también está mezclada. Así como en el caso de la esclavitud, el nombre del apóstol Pablo se mancha debido a los puntos de vista de sus seguidores más conservadores. Según 1 Corintios 14:34-35, las mujeres no deben hablar en la iglesia. Pero este pasaje es una interpolación pospaulina, pues no es del mismo Pablo. Su insistencia con respecto a la ley judía es contraria a la enseñanza central de Pablo y contradice 1 Corintios 11:5, que defiende que las mujeres deben hablar en la iglesia. Probablemente el misógino grupo paulino que escribió 1 Timoteo 2:11-15 fue el mismo que también apoyó la adición

editorial en 1 Corintios 14.

Sin embargo, en algunos casos el mismo Pablo apoya los requisitos sociales sobre los papeles de cada género. Por ejemplo, en Romanos 7:2, afirma que las mujeres están «bajo sus maridos» y en 1 Corintios 11:1-16, que el marido es la cabeza de la esposa, que las mujeres deben usar velos para cubrir sus cabezas y que los hombres no deben llevar el pelo largo. No obstante, en este mismo pasaje sugiere que los hombres son también dependientes de las mujeres y que estos requisitos son de alguna manera solamente costumbres. Más aun, Pablo tenía mujeres en posiciones de autoridad y de poder en las iglesias que él fundó. En el capítulo final de la Carta a los Romanos, Pablo menciona a diez mujeres dentro de una lista de veintinueve personas. Tres desempeñan papeles importantes: Febe es diaconisa, Prisca es una compañera de trabajo y líder de una iglesia-en-casa, y Junia se cuenta entre los apóstoles. ¿Queda alguna duda sobre la importancia de las mujeres?

Si Pablo no logró un equilibrio entre el papel de los hombres y el de las mujeres, por lo menos se dirigía ciertamente en esa dirección. Pablo estaba abierto a la nueva creación sobre la cual escribió. En esta materia no estaba solo, ni siquiera estaba incursionando en nuevos terrenos. Promulgar la causa feminista no era nada nuevo. Obviamente, Pablo tenía el ejemplo de Jesús. Por otra parte, a lo largo y ancho del Imperio romano de ese tiempo ya existían crecientes movimientos «feministas». Como parte de un movimiento cultural más amplio, Pablo estaba desafiando los papeles previstos para los hombres y las mujeres de la sociedad de su tiempo.

El tratamiento que Pablo da a los papeles masculinos y femeninos del género es totalmente paralelo al tratamiento que da a las relaciones entre judíos y gentiles. En ambos casos, Pablo está arriesgándose. En ambos casos está desafiando las distinciones sociales. Por lo tanto, cuando en Romanos 11:24 Pablo dice que Dios actúa de maneras que son *para physin* en lo que concierne a judíos y gentiles, existen todas las razones para creer que Pablo tenía el mismo significado en su mente y así se refleja en Romanos 1:26 cuando él utiliza las mismas palabras *para physin* para describir asuntos relacionados con el género y los comportamientos sexuales. La cuestión de cómo los judíos se relacionan con los gentiles fue una preocupación netamente judía. El mundo griego y romano tenía poco interés en estas cuestiones. Sin embargo, en esta típica discusión judía, Pablo introduce una frase estándar en griego: *para phy'sin*. Utiliza palabras técnicas griegas para tratar una pregunta inherente al mundo judío. Qué peculiar, ¿no? Obviamente, está mostrando cómo entiende esas palabras griegas y lo que piensa de ellas cuando se aplican a los asuntos sobre judíos y cristianos. Según su punto de vista, no tienen ninguna importancia moral o ética. «¿No natural?» ¡Por favor! Dios no está sujeto a estándares sociales o culturales.

Cuando la expresión *para physin* se utiliza para describir las acciones de Dios, debe significar «atípi-co» y no «inmoral» o «no natural». Si estas palabras significaran «inmoral», Pablo estaría diciendo que Dios es inmoral y que actúa antiéticamente. Dios estaría actuando contra los mismos principios del bien y del mal, a los cuales el mismo Dios representa. Dios estaría actuando de forma caprichosa si cambiara de un momento a otro, e inesperadamente, el significado de lo correcto y lo incorrecto. Obviamente tal idea es absurda. Así pues, para Pablo no puede haber un significado moral o ético en esas palabras griegas.

Por lo tanto, en el primer capítulo de la Carta a los Romanos, cuando se hace

referencia a los actos homogenitales, el término *para physin* no implica ninguna condenación moral. Por el contrario, es una forma de llamar la atención sobre la necesidad de ir más allá de los estándares sexuales divisivos e imperantes en su época. La conclusión sigue en firme: en la Carta a los Romanos, Pablo no está afirmando que los actos homogenitales sean inmorales.

### **Otras opiniones sobre el término *para physin***

Se ha mantenido un importante debate en esta materia. Algunos eruditos bíblicos insisten en que *para physin* significa «no natural» o «contrario a la naturaleza» y entienden la palabra «naturaleza» en el sentido abstracto de «Naturaleza y las leyes de la Naturaleza». El término *para physin* fue utilizado en la filosofía estoica, la cual, durante el tiempo de Pablo, se había extendido por todo el Imperio romano. Para ese entonces, esta filosofía se hallaba en camino de desarrollar la noción de la ley natural construida dentro del universo.

Hoy en día utilizamos la palabra «estoico» para referirnos a algo sin sentimientos o que no se mueve por la emoción, austero o rígidamente disciplinado. Este significado popular viene de la insistencia estoica de que todas las cosas son gobernadas por una ley construida en la naturaleza y que la razón humana tiene la capacidad de discernir esa ley. La virtud consiste en vivir por la razón, no por las emociones o los sentimientos. Uno debe seguir las leyes de la naturaleza.

Cuando se aplica al sexo, esta filosofía manifiesta que el propósito del sexo es procrear. Cualquier uso del sexo por el mero placer viola la naturaleza en su fundamento. Por ende, el estoicismo es una fuente importante del negativismo sexual que ha invadido la civilización occidental. Cualquier actividad sexual no procreativa se consideraba *para physin*. La homogeneidad —y otros actos sexuales, como el coito heterosexual durante el período de una mujer— caía dentro de esta categoría. El sexo que podía ser procreativo se denominaba *kataphysin* o «de acuerdo a la naturaleza». Así, cuando el mundo de Pablo hablaba de sexo *para physin* podía referirse a los actos homogenitales.

Pablo, definitivamente, era consciente de esta terminología. Muy difícilmente hubiera vivido en el mundo de habla griega sin haber adquirido cierto pensamiento estoico. Es más, en el mismo pasaje de Romanos que estamos analizando, Pablo habla de que «hagan lo que no deben» (1:28): en griego es *ta me kathekonta* y es otra fórmula estoica. De igual forma, en ese primer capítulo de la Carta a los Romanos también existen otras palabras comúnmente utilizadas en la filosofía estoica.

Algunos eruditos bíblicos llegan a sugerir que en este pasaje Pablo integra el pensamiento estoico sobre la ley natural y el pensamiento judeocristiano sobre la creación divina del mundo, ya que se refiere al Creador y critica a los gentiles por adorar imágenes de seres humanos, pájaros, bestias y serpientes. Estos eruditos concluyen que Pablo tenía en mente la narración del Génesis sobre la creación del mundo y todos los animales, así como el papel de Adán y Eva, hombre y mujer, como parte del plan de Dios. Argumentan que Pablo ve la homosexualidad como una violación de este plan, como una subversión del orden natural establecido dentro del universo creado.

Sin embargo, la opinión más común es que solamente el texto escrito en Sabiduría 13:1-9, y no el Génesis, es el que está respaldando el argumento de Pablo que se recoge

en Romanos 1:18-23. El tema en ese capítulo de la Sabiduría establece un paralelo bastante estrecho con la crítica de Pablo a los gentiles y se refiere a ellos diciendo que deben conocer a Dios por todo lo que ha sido creado en vez de adorar ídolos tontamente. Es más, encontrar un argumento en el Génesis sobre el tema de la orientación sexual es atribuir claramente a ese texto antiguo una preocupación de nuestro propio tiempo. Sin duda, el Génesis no estaba tratando asuntos de orientación sexual bajo ninguna forma, como veremos en el capítulo 8.

La cuestión clave en este debate es si leemos a Pablo en sus propios términos o en los de una filosofía estoica. A pesar de que Pablo conocía algunos términos estoicos, que incluso utilizó deliberadamente en esta sección de Romanos, si se observa con mucha atención cómo utilizaba estos términos se advierte que ignoraba su significado técnico: es más, ni lo hubiera entendido.

Está claro que Pablo no utilizó el término «naturaleza» en la forma en que los estoicos lo hicieron. El uso que Pablo dio a esa palabra es concreto; el uso estoico es abstracto. Es más, aunque Pablo era consciente de que sexo *para physin* se refería al sexo no procreativo, lo que incluía actos homosexuales, definitivamente no estaba preocupado por la procreación. Pablo estaba esperando un regreso rápido de Cristo, el fin del mundo, por lo tanto en ninguna parte de sus escritos se preocupó por la procreación.

Finalmente, en Romanos 11:23-24, Pablo parece tomar la terminología estoica técnica y lanzarla al viento en su uso de la analogía del injerto. Escribió a los gentiles sobre los judíos: «Dios tiene poder para volver a injertarlos. Porque si tú, que por naturaleza (*kata physin*) eras un olivo silvestre, fuiste cortado e injertado contra lo natural (*para physin*) en el olivo bueno, ¡cuánto más los judíos, que son ramas naturales (*kata physin*) del olivo bueno, serán injertados nuevamente en su propio olivo!». Como se puede ver, Pablo parece estar jugando con los términos estoicos *kata physin* y *para physin*, y en su sentido técnico los destroza. Parece como si en la mente de Pablo hablar de lo «natural» o «no natural» en presencia de Dios es hablar tontamente. Estas prescripciones no tienen dominio sobre el poder y la misericordia de Dios.

¡Espero que hayan captado la idea! Y no es que Pablo estuviera optando por un acercamiento milagroso a la religión en vez de una aproximación más realista. No es que estuviera rechazando la teoría de la ley natural. Simplemente no pensaba en términos de ley natural. De lo contrario, no hubiera representado a Dios en sus escritos, actuando «contrario a la naturaleza».

Sin embargo, el uso que Pablo daba al término *para physin* no era nada inusual. La investigación reciente de Bernadette Brooten sobre textos astrológicos antiguos, fórmulas para encantamientos eróticos, libros de textos médicos y manuales sobre la interpretación de los sueños muestra que, además del significado técnico de los términos estoicos, también había un entendimiento generalizado y popular a través del Imperio romano. Pablo no era un filósofo griego sino un judío convertido y un predicador cristiano. Era de esperar que utilizara la terminología estoica en su sentido popular, más que en su sentido técnico.

Esta nueva investigación es contundente. El significado popular de la frase *para physin*, apenas recientemente documentado, se ajusta perfectamente a las más viejas conclusiones sobre cómo Pablo utilizó estas palabras, como se ha resumido anteriormente. En la mente popular, el significado de la palabra natural se relacionaba con lo socialmente aceptado y con lo que prevalecía culturalmente. En este sentido, las ideas de

naturaleza y costumbre eran virtualmente intercambiables, lo cual no constituye ninguna sorpresa. Probablemente cada sociedad piensa que sus costumbres son naturales y que lo que hacen otras gentes de una forma diferente son costumbres raras, no naturales e incluso malas. Cuando Pablo utilizó *para physin* en Romanos 1:26 para significar algo atípico, estaba utilizando el lenguaje normal de su tiempo.

Cuando se trataba de sexo, la expectativa romana estándar era que los hombres son activos y las mujeres son pasivas, los hombres penetran y las mujeres son penetradas. Tal comportamiento era «natural». Este pensamiento es similar a lo que vimos en la discusión de las antiguas nociones judías en el capítulo 4, pero hay diferencias importantes. La preocupación judía se centraba en la pureza; la preocupación romana, en el nivel social.

En la antigua mente judía, era una norma establecer un límite idealizado entre el hombre y la mujer. Por lo tanto el sexo entre las mujeres casi no importaba, porque no era penetrativo. Pero el sexo penetrativo entre los hombres, es decir, cualquier varón con cualquier varón, era tabú, sucio, abominable, porque borraba la línea idealizada entre el hombre y la mujer. En contraste, en la mente romana, existía la ley del más fuerte; la jerarquía del nivel social era la norma. Los ciudadanos masculinos adultos podían tener sexo penetrativo con las mujeres, así como con hombres y mujeres no ciudadanos, con los esclavos y con la juventud. El sexo entre hombres era totalmente aceptado, con excepción de esta restricción: los ciudadanos masculinos adultos, en general, no debían tener sexo penetrativo el uno con el otro, ni debían ser penetrados por cualquier otra persona. Este tipo de sexo perturbaría la jerarquía. En el mundo romano, las mujeres también estaban sometidas a esta jerarquía. No debían tener sexo sin un hombre; debían ser pasivas y receptivas a la penetración masculina. Actuar de otra manera era «no natural», es decir, «contracultura».

Ésta era la mezcla de expectativas sociales a las que Pablo estaba haciendo referencia cuando hablaba de sexo «no natural» en Romanos 1. La pregunta que se nos plantea ahora es la siguiente: ¿Será que Pablo entendía estas expectativas sociales como moralmente obligatorias? ¿Será que cuando hablaba de lo que era *para physin* pensaba que lo «atípico» o «no natural» era también antiético?

La respuesta que proponemos aquí es definitivamente NO. Cuando Pablo escribió que las mujeres y los hombres tenían actitudes sexuales «no naturales», se refería a costumbres y a normas sociales, y era consciente de que éstas eran muy variadas. No estaba sugiriendo que fuesen éticamente obligatorias sino que, por el contrario, en Cristo estas consideraciones culturales eran éticamente irrelevantes. Las desviaciones de la norma son simplemente comportamientos atípicos. El camino de Dios trasciende las culturas y las sociedades. Dios hace lo inusual. Dios actúa *para physin*. En Cristo una nueva orden ha emergido. Típica o atípica, socialmente aceptada o socialmente prohibida, *kata physin* o *para physin*: estas nociones no tienen ningún peso moral.

A continuación se presenta una lista de consideraciones y se confirma esta misma conclusión. La mente cristiana de Pablo en esta materia es muy diferente de lo que podrían sugerir la terminología estoica técnica y popular, las reglas de pureza judía o las opiniones de esos tiempos. El visionario Pablo debe leerse en sus propios términos y no como un eco de la cultura circundante.

### **¿Y qué decir sobre el sexo entre lesbianas?**

El término *para physin* en realidad aparece en el versículo 26, en el cual se habla de

mujeres que «intercambiaron relaciones sexuales naturales por las no naturales». ¿Se trata de una referencia al sexo entre mujeres? Muchos lo piensan así.

Una razón por la cual la gente piensa que el versículo 26 se refiere al sexo entre lesbianas es porque menciona las relaciones sexuales no naturales y el término «sexo no natural» se utiliza hoy en día para referirse a actos homosexuales. De ahí la base de esta afirmación. Pero no vale la pena considerar este razonamiento por cuanto no tiene en cuenta que los términos cambian su significado con el transcurso de los siglos.

Una razón más seria es que en los tiempos de Pablo el término estoico *para physin* podía aplicarse a los actos homogenitales. El estoicismo sostenía que la finalidad del sexo era la procreación; por lo tanto, cualquier uso no procreativo era «contrario a la naturaleza» y era considerado moralmente malo.

Pero como ya hemos visto, Pablo no utilizó el término *para physin* en un sentido estrictamente estoico. Para él, este concepto no implicaba lo mismo. Pablo lo utilizó en el sentido popular, que simplemente significaba algo atípico o fuera de lo ordinario.

Así pues, la referencia a las relaciones sexuales entre mujeres que van «más allá de lo ordinario» podría significar muchas cosas. Podría significar sexo durante la menstruación, sexo con un hombre no circuncidado, sexo oral, sexo anal heterosexual, tener sexo estando de pie o cualquier cosa que no se considerara estándar en las formas de tener una relación sexual. Hoy en día, por ejemplo, algunas personas considerarían cualquier postura diferente a la «posición del misionero» como algo fuera de lo ordinario. No hay necesidad de atribuir homogenitalidad a las palabras *para physin* del versículo 26. Una figura tan importante, sexonegativista y homofóbica como san Agustín no pensó que Romanos 1:26 se refiriera al sexo entre lesbianas. Vale la pena mencionar que en la actualidad existe un gran debate entre los estudiosos del tema sobre este mismo punto.

Existe todavía otra razón por la cual la gente piensa que el versículo 26 se refiere a actos sexuales entre mujeres. La razón es que la frase «de la misma manera» (o algo similar, como «asimismo» o «igualmente», según la versión de la Biblia) enlaza el versículo 26 con el 27. Como el 27 claramente se refiere a los actos homogenitales entre hombres, entonces esa frase establece un paralelo entre los actos sexuales que los hombres practican y los actos sexuales que las mujeres practican.

¿Quizá lo que plantea este paralelo es que tanto hombres como mujeres realizan actos homosexuales? ¿O quizá plantea que tanto hombres como mujeres dejaron de lado el sexo tradicional y ahora practican algo diferente, sin importar lo que pueda ser?

Esta última explicación tiene mucho sentido con respecto a ese texto. Tanto hombres como mujeres podrían estar involucrados en algo «atípico» sin tener que decir que estaban participando en actos de homogenitalidad.

De hecho, si el versículo 26 se refiere realmente al lesbianismo, entonces se hace necesaria una explicación. El lesbianismo no se menciona en ningún otro lugar del Antiguo o el Nuevo Testamento. ¿Por qué Pablo habría traído el tema a colación para convertirlo aquí en un punto de discusión? Si el tema hubiera sido tan importante, ¿por qué no se volvió a mencionar? Y lo más importante de todo, ¿cómo pudo ser incluido el lesbianismo bajo el argumento escrito y tratado por Pablo en Romanos 1:24-27? En el versículo 24, Pablo nos dice específicamente que está hablando de la impureza. Se refiere a la violación ritual de la ley judía, que discutimos en los capítulos 4 y 5. Pablo menciona lo que hacen



las mujeres y luego lo que hacen los hombres. El asunto anunciado es 1 impureza. Pero las Escrituras hebreas nunca prohíben la homogenitalidad femenina. Por otra parte, la discusión rabínica posterior sobre la ley judía se muestra despreocupada ante el «frotamiento» entre mujer y mujer. ¿Cómo podía caer el sexo lésbico bajo el título judío de la impureza? Otros comportamientos —como el sexo durante el período menstrual, el sexo con un hombre no circuncidado o el sexo con los animales— habrían podido calificarse como una violación de la ley judía. Pablo bien podría haber tenido algo así en la mente cuando escribió sobre las mujeres que hacían cosas sexuales *para physin* o cosas fuera de lo ordinario.

Solamente se conoce una fuente judía en lengua griega que trata el tema del lesbianismo y lo condena. Son *Las Sentencias Pseudo-Phokylides*, que datan de los años 30 a.C. a 40 d.C. y probablemente son de origen alejandrino. Pero esta evidencia documentada no es razón suficiente para suponer que todo el mundo judío estaba preocupado por el lesbianismo ni para afirmar que Pablo también estaba preocupado por el tema cuando escribió sobre este tipo de sexo atípico.

No obstante, en *Love Between Women* («Amor entre mujeres»), Bernadette Brooten argumenta que eso era precisamente lo que Pablo tenía en mente. Esta autora demuestra que, en el mundo romano de esa época, hablar de sexo «no natural» entre mujeres suponía una clara referencia al lesbianismo. Era «no natural» porque violaba los papeles validados atribuidos a los géneros: durante el sexo, una mujer debía subordinarse y debía ser penetrada por un hombre. Por otra parte, desafiando la idea común que dice que no sabemos virtualmente nada sobre el sexo entre mujeres en el mundo clásico, Brooten recoge evidencias de un pleno conocimiento del lesbianismo en las escrituras más populares del momento: las fórmulas para sortilegios eróticos que debían unir a las amantes, textos astrológicos que explican cómo las estrellas determinan los intereses sexuales de la gente, tratamientos médicos encaminados «a curar» a las mujeres del deseo de otras mujeres y un manual para la interpretación de los sueños que ejemplifica la desigualdad construida en los roles sexuales de aquellos tiempos antiguos.

Brooten argumenta que en todo el Imperio romano de los días de Pablo, el conocimiento del lesbianismo era común. Por lo tanto, un individuo de aquella época entendería que las palabras de Pablo sobre las mujeres que cambian el «coito natural por el no natural» se referían al lesbianismo y, supuestamente, esto es precisamente lo que Pablo tenía en mente cuando lo escribió.

¿Pero quién puede afirmarlo? Como hemos visto, Pablo abogaba y trabajaba por la igualdad entre las mujeres y los hombres. Él, simplemente, no habría aceptado las normas de género del Imperio romano y sobre esta base, y de acuerdo con su cultura, no habría condenado el sexo entre las mujeres como «no natural». La visión de Pablo era más amplia. Además, desde la perspectiva judía, el tema de esa sección de su carta era la impureza; el lesbianismo simplemente no tenía cabida en este asunto. Más aun, si la finalidad de Pablo era mantener para las mujeres un papel subordinado, ¿sobre qué base era «no natural» la homogenitalidad del hombre que se menciona en el versículo 27? En aquella época era perfectamente «natural» y era una costumbre en el mundo romano que los hombres tuviesen sexo con otros hombres, siempre y cuando observaran los rangos de la jerarquía.

Quizá Pablo estaba siendo deliberadamente ambiguo, ya que se dirigía a dos audiencias: la gentil y la judía. Quizás esta ambigüedad servía para sugerir a sus

audiencias una amplia gama de prácticas sexuales y el objetivo de Pablo —según lo discutido aquí— era poner de manifiesto que en Cristo las diferencias en las prácticas sexuales son éticamente neutras.

El resultado final es que no hay certeza en esta materia. Y si esto es así, Romanos 1:26 no se debería citar para hacer referencia al sexo lésbico.

Hay mucho en juego en la interpretación del versículo 26 para aquellos que deseen utilizar la Biblia para condenar la homosexualidad. Si este versículo no se refiere al lesbianismo, entonces en ninguna otra parte de la Biblia se menciona el concepto y, por lo tanto, la condenación de la homogenitalidad femenina no tendría ninguna base bíblica. ¿Qué sentido tendría el caso en contra de la homogenitalidad si la Biblia condena únicamente la homogenitalidad masculina y no condena la femenina?

Por otra parte, si la Biblia no condena la homogenitalidad en absoluto —tal y como argumentamos aquí—, ello permite realizar una lectura normal y sin problemas. En el versículo 26, Pablo no se refería a las mujeres que tenían sexo sin hombres y, haciéndose eco de la cultura romana, no lo condenaba como «no natural». El versículo 26 no se refería a actos sexuales entre mujeres sino más bien a un cierto tipo de prácticas heterosexuales que se consideraban tabú, inusuales, sucias y quizá también no procreativas. Esta interpretación parece la más justificada.

Pero aun en el caso de que esta interpretación estuviese equivocada, es decir, si de verdad el versículo 26 hiciera referencia a actos sexuales lésbicos, la conclusión general seguiría siendo la misma: y es que en el texto a los Romanos Pablo podía estar refiriéndose a los actos homogenitales, pero desde el punto de vista ético no los condenaba.

### **Desaprobación social, no condenación ética**

Hasta el momento hemos visto que las palabras griegas traducidas como «no naturales» deberían traducirse, más exactamente, como «inusuales» o «atípicos». Esta declaración condujo a la conclusión de que el texto de Romanos no está mostrando los actos homogenitales masculinos como antiéticos o moralmente incorrectos, y que Romanos tampoco está refiriéndose a los actos sexuales entre lesbianas.

Ahora tomemos las otras dos palabras griegas que Pablo utiliza en los versículos 26-27 para describir los actos sexuales que él tenía en mente: «pasiones de deshonor» e «ignominia» (*Interlineal*) o «pasiones... acciones vergonzosas» (DHH-BE). Al igual que *para physin* (atípico), ninguna de estas palabras tiene una connotación ética. Estos términos se refieren a la desaprobación social.

Ahora tomemos el concepto «pasiones de deshonor». La palabra griega traducida como «de deshonor» es *atimia*. Esta palabra significa algo «no altamente valorado», «no mantenido como honorable» o «no respetable». «Mal reputado» o «socialmente inaceptable» también transmiten el sentido de la palabra. Éste es el mismo sentido que Pablo da comúnmente a estas palabras. Por ejemplo, en 2 Corintios 6:8 y 11:21, Pablo aplica esa misma palabra *atimia* a sí mismo. Dice que algunas veces ha caído en descrédito o vergüenza por su compromiso con Cristo. Así pues, estar en *atimia* no es necesariamente una cosa tan reprochable.

Una vez más en 1 Corintios 11:14, Pablo recurre a esta palabra para sugerir que es una «vergüenza» para un hombre llevar el pelo largo: como vimos anteriormente, Pablo dice

que esto es lo que la «naturaleza» enseña, pero está claro que aquí no existe la intención de impartir ningún juicio ético. Y nuevamente en Romanos 9:21 Pablo habla sobre ollas de barro cuyos propósitos eran «para el deshonor» *{Interlineal}*. (Este mismo uso se encuentra en 2 Timoteo 2:20.) Parece una forma elegante de hablar de las vasijas (usadas como letrinas), ya que no se consideraba un tema muy decente. Finalmente, en 1 Corintios 15:43, Pablo habla sobre nuestros cuerpos enterrados: «Lo que se entierra es despreciable; lo que resucita es glorioso».

Éstos son todos los casos en que se usa la palabra *atimia* y en ninguno de ellos la palabra griega expresa un juicio moral. Por lo tanto, según el uso estándar del lenguaje, cuando Pablo habla en Romanos 1:26 de las pasiones «de deshonor», no está diciendo que sean malas sino que no gozan de la aprobación social.

El mismo significado posee la tercera palabra que Pablo utiliza para describir los actos entre personas del mismo sexo: *aschemosyne*, que se traduce como «ignominia» o «vergonzoso» en el versículo 27. Literalmente esta palabra significa «no acorde con los modales». El sentido de la palabra es «indecente», «no bien visto», «impropio», «inapropiado».

En 1 Corintios 12:23 Pablo, de una forma mojígata, utiliza esta palabra para referirse a aquellas partes «indecentes» o «impresentables» del cuerpo. Obviamente se refiere a los genitales. El Apocalipsis 16:15 hace exactamente el mismo uso. Más adelante, en 1 Corintios 13:5, Pablo utiliza esta palabra para describir el amor: no es «grosero». Finalmente, en 1 Corintios 7, Pablo aconseja a la gente no casarse porque cree que el mundo se va a acabar pronto. Pero en el versículo 36 dice que si su condición o su soltería está avergonzando o deshonorando a la joven (porque no tiene esposo), si el hombre cree que «no está obrando correctamente» *{Interlineal}* con ella, entonces lo mejor es que se casen.

En todos estos casos Pablo utiliza la palabra *aschemosyne* y en ninguno de ellos hay un juicio moral. Por el contrario, todos se refieren a una consideración social, a la opinión pública. De igual forma debemos suponer que, por utilizar esas palabras en el texto de Romanos 1, Pablo no trataba de decir que los actos homogenitales entre hombres fuesen algo malo. Solamente estaba diciendo que no eran bien vistos o bien considerados.

Una vez más sale a relucir la misma conclusión general. Pablo utiliza algunas palabras para describir el sexo entre hombres. Un estudio de esas palabras demuestra que él no hace ninguna condenación ética del sexo entre hombres. Solamente quiere expresar la desaprobación social de estos actos.

### **La convergencia de la evidencia**

Sin duda alguna el texto de Romanos se refiere a los actos homogenitales. Pero también sin ninguna duda, y según una lectura histórica-crítica, el texto de Romanos no pone de manifiesto ninguna condenación ética de estos actos. El uso tan peculiar que Pablo da a los tres términos para describir los actos homogenitales —*para physin*, *atimia* y *aschemosyne*— es evidente y por lo tanto respalda definitivamente la misma conclusión: las tres palabras no contienen un peso ético en ninguno de los escritos de Pablo.

### **B. La estructura del pasaje bíblico**

#### **¿Y por qué discutir sobre homogenitalidad?**

Si Pablo no piensa que la actividad homogenital esté mal, ¿entonces por qué dice que es «indecente» o «impropio»? ¿Por qué habrá dicho esas cosas cuando escribe a los romanos? El sexo homogenital era habitual en aquella época. Los ciudadanos pensaban que era perfectamente natural que los hombres se sintieran atraídos por otros hombres y eran conscientes de que había mujeres que se sentían atraídas por otras mujeres. A pesar de que había alguna preocupación por las prácticas abusivas y excesivas, y a pesar de que las actitudes ante el lesbianismo eran más negativas, los griegos y los romanos no veían nada impropio en el sexo entre dos hombres. Si esto era así, ¿por qué Pablo hacía referencia a estos temas?

### **Desaprobación social e impureza judía**

Pablo dice que hay algo socialmente inaceptable en el sexo entre hombres. Se puede reconocer aquí el mismo sentido que vimos en el uso de la palabra *toevah* en el Levítico. Traducida como «abominación», la palabra significa un «tabú ritual o impureza», algo inaceptable para la sociedad judía. La palabra implica un sentido de desaprobación o de que algo no es propio. Asimismo, las pasiones «deshonrosas o vergonzosas» o los actos «vergonzosos» en los textos de Romanos también tienen un sentido de «inapropiado» o «no aceptado socialmente».

Parece como si el paralelo con el Levítico fuese deliberado. Hay palabras, tanto en griego como en hebreo, que significan «éticamente equivocado» y estas palabras hubiesen podido ser utilizadas en el Levítico 18:22 y 20:13, pero no fue así. De igual forma, Pablo también tenía a su disposición palabras que significaban «éticamente equivocado» y también las hubiera podido utilizar para referirse a los actos homogenitales entre hombres, pero no lo hizo. Es más, las palabras que tienen un propósito de juicio ético aparecen en ese mismo primer capítulo de Romanos, pero justo antes del párrafo que trata sobre los actos homogenitales y después de ese párrafo, pero nunca se utilizan dentro del apartado que menciona los actos homogenitales.

En el versículo 18, Pablo hace referencia a la «maldad y la injusticia» de la gente que oculta la verdad. Estas palabras traducen el griego *asebeia* y *adikia*. Significan algo que realmente está mal, un comportamiento, antiético o un pecado. Este sentido se transmite a la traducción al español. *Adikia* aparece nuevamente en el versículo 29 y con este término hay una larga lista de cosas que no solamente podrían ofender la sensibilidad de la gente sino que están realmente mal en sí mismas, que son maldad y perversidad. Incluso en la traducción al español queda perfectamente claro. Y ninguna ofensa sexual se recoge en esa lista.

Sin duda Pablo tenía muy a mano palabras que implicaban una condenación ética, pero no las utilizó para referirse a los actos homosexuales. Por lo tanto, la selección que hizo de las palabras fue deliberada.

Así como el Levítico deliberadamente califica los actos homogenitales como no limpios pero no los llama pecaminosos ni malos, del mismo modo Pablo sostiene que los actos homogenitales son socialmente inaceptables pero de ninguna forma los califica de pecaminosos o malos. Tanto Pablo como el Levítico claramente querían tratar la homogenitalidad como algo inapropiado. La similitud aquí es real y a pesar de que el Levítico habla sobre una desaprobación religiosa mientras que Romanos habla de desaprobación social, la diferencia no es tan grande como pudiera parecer.

En la antigua mente hebrea, la impureza religiosa y el deshonor social iban de la mano.

Esto está claro en las Escrituras hebreas. Según el Génesis 34:14, es «deshonroso» para las mujeres judías ser entregadas a un hombre no circuncidado. Según Ezequiel 22:10, un hombre que tiene sexo con una mujer en su período de menstruación la avergüenza. En Ezequiel 28:10 la frase «muerte de los no circuncidados» es una forma de decir una «muerte sin honor» y en Job 36:14 los prostiuios cúlticos (de culto) son considerados lo más bajo de lo bajo de la sociedad. En todos estos casos la violación de las leyes de la pureza también tiene una connotación de descrédito social. Así pues, la similitud entre el Levítico y Romanos es real, es consistente y es deliberada.

### **Pablo plantea una preocupación sobre la pureza**

Cuando Pablo habla sobre la homogenitalidad en Romanos, parece tener la ley judía en mente; parece calificar la homogenitalidad como sucia, no limpia, impura.

¿Es éste el caso? ¿Es entonces ésta la razón por la cual nuestra interpretación de Romanos tiene más o menos el mismo sabor que la del Levítico? ¡Sí! ¡Obviamente! Pablo lo dice en el versículo 24: Dios los abandonó por su impureza y su deshonra. Está poniendo el énfasis en la pureza.

Por otra parte, hay que admitir que el uso que Pablo da al término «impureza» (*akatharsid*) no concuerda con el uso que le da en otros pasajes (1 Tesalonicenses 2:3, 4:3-8; 2 Corintios 12:21; Gálatas 5:19; Colosenses 3:5-6; Efesios 4:19, 5:3-5; y quizá Romanos 6:19). Pablo ya había entendido que, para Jesús, la única impureza verdadera es la impureza del corazón. Tanto para Pablo como para Jesús, la impureza generalmente significa la corrupción moral, y esto sí que es verdaderamente una cuestión de ética. Sin embargo, en esas otras citas bíblicas Pablo relaciona el término *akatharsia* con cosas que son claramente incorrectas y pecaminosas, como la avaricia, la codicia, el engaño, los trucos o la idolatría. En un contundente contraste, en Romanos 1:24, Pablo relaciona la impureza solamente con la deshonra y la vergüenza. Como hemos visto, estos conceptos no tienen ninguna connotación ética para Pablo, por lo que el uso que aquí da al término *akatharsia* es un tanto peculiar. Está utilizando la impureza en el viejo sentido asociado con la ley judía. Pero no está solo. Cuando la ley judía está en cuestión, otros textos de Nuevo Testamento también continúan utilizando la palabra impureza en el sentido judío (Mateo 23:27 Hechos 10:14,28, 11:8).

Pero, entonces, ¿por qué Pablo pone el énfasis en la impureza? Jesús y el cristianismo no están preocupados por la pureza; los romanos gentiles tampoco tuvieron nunca esas preocupaciones judías. Entonces ¿por qué la mencionaría Pablo?

Lo que parece suceder es lo siguiente: en la Carta a los Romanos, Pablo da una lección extensa sobre el significado del cristianismo. Comienza con el entendimiento judío sobre las cosas y luego, gradualmente, explica el entendimiento cristiano. Pablo muestra cómo, en Cristo Jesús, Dios ha instaurado un nuevo orden. Por lo tanto, en Romanos 1, mantiene el entendimiento judío sobre la impureza. Más adelante, en su enseñanza paso a paso, continúa rechazando gradualmente este entendimiento y, con Jesús, enseña que nada es impuro en sí mismo, lo que incluye el sexo hombre-hombre. Ahora veamos cómo desarrolla Pablo este punto central.

### **El doble efecto de la idolatría gentil**

Como ya hemos visto, de las palabras que Pablo utiliza para referirse a los actos homogenitales se deduce que no está ofreciendo una condenación ética: solamente está

planteando la desaprobación social. En los términos de la antigua Israel, Pablo está presentando estos actos como «inmundos» e «impuros».

Si quisiéramos, podríamos parar aquí mismo. Tenemos ya un argumento sólido: la declaración de Pablo en Romanos 1 no condenaba los actos entre personas del mismo sexo. Su vocabulario respalda esta conclusión de un modo claro y consistente. Pero todavía se puede decir mucho más.

Aún estamos con la pregunta: ¿Por qué Pablo habría hecho de la pureza un punto de atención? Si analizamos cuidadosamente la estructura de este pasaje de Romanos, podremos contestar a esta pregunta. Pablo desea ofrecer una importante lección cristiana sobre moralidad. Desea enfatizar la diferencia entre la impureza ritual y el verdadero mal. Basándose en la enseñanza de Jesús sobre la pureza del corazón, Pablo está trazando una clara distinción entre el tabú y el pecado. Para ello, Pablo divide el pasaje en dos secciones diferentes.

Pablo acusa a los gentiles de idolatría: ellos conocían a Dios pero no lo adoraban. ¿Cuál fue el resultado de su idolatría? Pablo dice que fue doble: la impureza y el pecado real.

Nosotros ya hemos advertido que Pablo emplea dos tipos de palabras distintas para describir las acciones de los gentiles. Habla de los actos sexuales de los gentiles como degradantes, vergonzosos y deshonorosos. Califica sus acciones con términos como malicia, maldad y perversidad. Las mismas palabras muestran un contraste deliberado entre lo que es socialmente objetable y lo que está éticamente mal. Así pues, Pablo tiene dos categorías de acciones en su mente y sin duda nombra a las dos específicamente: el versículo 24 menciona la «impureza» y el versículo 28 menciona los «pensamientos perversos» y el hacer «lo que no deben».

La estructura del argumento de Pablo hace resaltar ese contraste en el vocabulario. Pablo repite tres veces la frase: «Dios los ha abandonado». Esta repetición divide su afirmación en secciones diferentes. Pablo está diciendo que, debido a que ellos no adoraron a Dios, resultaron dos situaciones.

El versículo 24 comienza diciendo: *«Por eso Dios los ha abandonado a los impuros deseos que hay en ellos y han cometido unos con otros acciones vergonzosas»*. Esta afirmación introduce el primer efecto, la impureza. Pero, así como hace Pablo con frecuencia (Gálatas 1:5; Romanos 9:5, 11:33-36; Filipenses 4:20), aquí también se desvía en alabanzas a Dios, el Creador, «que merece alabanza por siempre. Amén» (versículo 25). Luego se contiene y se encarrila de nuevo en el versículo 26, repitiendo la frase en cuestión que plantea su argumento: *«Por eso Dios los ha abandonado apasionados vergonzosos»*. Pablo habla del primer efecto de la idolatría de los gentiles: la impureza en los asuntos sexuales. Aunque la frase «Dios los ha abandonado» aparece tres veces, realmente divide el pasaje en sólo dos secciones. A causa de la desviación, Pablo tiene que decir «Dios los ha abandonado» dos veces para reafirmar su primer punto.

Más adelante, en el versículo 28 Pablo sigue con el segundo efecto. Retoma su argumento principal: la negligencia ante Dios trajo estas cosas sobre los gentiles. Comienza el versículo 28 con un «Y» (BJ, *Interlineal*). Evidentemente, está introduciendo algo nuevo. Repite la frase «Dios los ha abandonado», pero esta vez pasa a hablarles del mal, la malicia y los verdaderos pecados. Escribe: «Como no quisieron reconocer a Dios, él los ha abandonado a sus perversos pensamientos, para que hagan lo que no deben». De este modo Pablo introduce una segunda sección de este pasaje.

Todavía existe otra consideración que indica que Pablo dividió su declaración en dos secciones. Los versículos 24-27 hablan de temas sexuales, pero la larga lista de maldades que sigue en los versículos 28-32 no incluye ni un solo tema de carácter sexual. El contraste es contundente y debe ser deliberado.

A pesar de que la *King James Versión* [versión protestante de la Biblia en inglés del siglo XVII] sí incluye el término «fornicación» en el versículo 29, hoy en día ya se sabe que esta inclusión fue un error. [El mismo problema ocurre en español, por ejemplo, en la Versión Reina-Valera, aunque está corregido en El Nuevo Testamento Reina-Valera Actualizado.] Aunque la versión *King James* de la Biblia [también la versión Reina-Valera en español] se considera una traducción bastante exacta, este error se produjo porque la traducción se basó en los manuscritos griegos que se habían corrompido con el paso de los siglos. Esta versión es una buena traducción, pero de textos defectuosos. El término *fornicación* no aparece en este apartado en los manuscritos que inspiran más confianza. Tal vez podríamos intentar entender cómo llegó a quedar en esos manuscritos el término *fornicación*. Fijémonos en que éste aparece al lado de la palabra «maldad». Ahora, las palabras griegas son muy similares: *fornicación* es *porneia* y maldad es *poneria*. Un escribano fácilmente hubiera podido cometer un error de copiado.

Finalmente, hay una consideración gramatical que sugiere que este pasaje está dividido en dos secciones. Cuando Pablo dice en el versículo 29 «están llenos de toda clase de injusticia...», el griego original utiliza el participio perfecto *pepleromenous*. Este texto podría traducirse de un modo más literal: «Dios los abandonó, específicamente, a aquellos que ya estaban llenos de toda clase de injusticia...». En griego, este uso de un participio perfecto indica que el momento de «haberse llenado» se produjo antes de que Dios «los abandonara». Es decir, ellos ya estaban llenos de injusticia y por lo tanto Dios los abandonó a sus injusticias, así como a sus impurezas. El caso es que la impureza no va de la mano de la injusticia, porque el momento de la injusticia y el momento de la impureza no son el mismo. La injusticia ya estaba en escena antes que la impureza. Así pues, Pablo está hablando de dos cosas distintas. En las traducciones estándar, *pepleromenous* se ha utilizado para indicar intensidad: «estaban atestados... (RV95)». Sin embargo, «ya estaban llenos» es una traducción fiel.

De todo lo anterior se desprende la siguiente conclusión: cuando Pablo escribía a los romanos tenía dos cosas en mente, la impureza y la verdadera injusticia. Tanto la estructura del pasaje como el contenido del argumento de Pablo demuestran que esto es así. La idolatría no solamente llevó a los gentiles a cometer otros actos éticamente malos, o sea, pecados reales, los cuales sí merecen la muerte, sino que hizo que Dios finalmente también «los abandonara» en sus impurezas, malas conductas y actos deshonorosos y vergonzosos, como los actos homogenitales.

Bernadette Brooten niega que el texto de Romanos 1:24-32 esté realmente dividido en dos secciones, una sobre las prácticas sexuales que son desaprobadas socialmente y otra sobre los malos comportamientos que son pecados verdaderos. En vez de reconocer dos secciones en este pasaje, sostiene que hay una lógica en espiral. Supuestamente, Pablo le da vueltas y vueltas al mismo asunto, profundizando cada vez más, y en el proceso va enlazando los asuntos sexuales de los versículos 26 y 27 con los pecados de los versículos 28 a 32. Las prácticas sexuales junto con esa larga lista de pecados parecen como un todo e incluso, como dice el versículo 32, merecen la muerte.

La «interpretación en espiral» de este pasaje bíblico no convence. Existen muchos

aspectos que señalan una estructura bipartita: el aviso específico de dos asuntos diferentes, diferencias en el vocabulario, diferencias en el contenido, una frase introductoria utilizada varias veces, el uso de la conjunción «y» [BJ, *Interlineal*], el tiempo del participio de conexión. El siguiente análisis demuestra que una estructura bipartita tiene un sentido perfecto y encaja en el argumento total de la Carta de Pablo a los Romanos, mientras que no sucede así con la «interpretación en espiral». Tomar la sección sobre impurezas sexuales en conjunto con la sección sobre los verdaderos males es uno de los errores más comunes y más serios que se dan a la hora de interpretar Romanos 1:18-32. Pues tal y como está escrito, Pablo realmente trataba dos cosas distintas. La impureza, la convención, la costumbre o el tabú es una cosa, mientras que la verdadera injusticia, la maldad o el pecado es algo muy diferente.

### **C. El plan total de la Carta a los Romanos**

#### **¿Desaprobación del sexo homogenital masculino?**

Lo anterior es una respuesta parcial a la pregunta de ¿por qué Pablo, el cristiano, haría de la pureza un punto de discusión? Él desea ofrecer una lección de moralidad: en concreto, desea expresar que la violación de las expectativas sociales según la ley judía no es lo mismo que el pecado. Así pues, en la introducción a su Carta a los Romanos, Pablo habla de la impureza como resultado de la idolatría gentil y menciona la homogenitalidad como un ejemplo de tal impureza.

Pero esto todavía suena bastante mal. La impureza puede no ser pecado, pero, según Pablo, es un resultado de la idolatría. Por ende, los actos homogenitales son supuestamente el resultado de la idolatría gentil. Podría decirse entonces que Pablo no parece tenerlos en muy buen concepto.

¿Está Pablo desaprobando realmente esta homogenitalidad, a pesar de que solamente es una impureza? Parece que es así, al menos por el momento.

Pero lo que está ocurriendo es lo siguiente: en este punto Pablo parece estar simpatizando con la opinión judía de que los gentiles son sucios. Pero esta apariencia es solamente un truco. Pablo utilizará este prejuicio judío para dar su lección sobre comunidad cristiana.

En el primer capítulo de Romanos, Pablo participa en lo que parece ser el juego de llamar por sobrenombres a los gentiles o de decir «nosotros-somos-mejores-que-ustedes». ¡Pablo se remite al prejuicio judío y parece estar apoyándolo! ¡Ah! Pero lo cita precisamente para luego contradecirlo y rechazarlo. Pablo utilizará esa desagradable rivalidad entre los judíos y los gentiles en su propio beneficio.

Pablo está haciendo uso de la «santurronería» de los judíos. Se hace eco de su superioridad moral. Pablo empieza su carta reconociendo que la impureza y el pecado son el resultado doble de la idolatría gentil. Obviamente los judíos en Roma lo aplaudirían y él los tendría ahí «comiendo en la palma de su mano, como unas mansas palomas».

#### **«El castigo merecido por su perversión»**

Ese entendimiento también explica otro aspecto del texto de Romanos, lo que fortalece todo el argumento en general.

El versículo 27 afirma que, debido a que los hombres cometen actos vergonzosos con



otros hombres, reciben «en su propio cuerpo el castigo merecido por su perversión». Ha habido mucho debate sobre el significado de este versículo. Una interpretación muy común ve la homosexualidad como un error y las enfermedades de transmisión sexual, incluido el SIDA, se consideran un merecido castigo.

Pero esa interpretación no tiene sentido. Los heterosexuales también padecen enfermedades de transmisión sexual y si realmente el SIDA es un castigo de Dios por la homosexualidad, entonces Dios debe de amar a las lesbianas, porque son el grupo social con menor riesgo de contagio. Obviamente este texto necesita una interpretación más adecuada.

Por otra parte, lo que está traducido como «en su propio cuerpo» se lee de una forma diferente en griego. Una mejor traducción sería «entre ellos mismos». Es decir, la referencia no se dirige a los individuos y sus cuerpos sino a los gentiles como un todo, como una cultura.

Más aun, la palabra «castigo» ofrece una traducción muy cargada: tiene una connotación negativa que no está presente en el griego. La palabra griega significa simplemente «recompensa», «merecimiento» o «pago», lo que puede tener un sentido tanto positivo como negativo o neutro. Dado lo que ya entendemos sobre el capítulo de Romanos, una explicación muy sencilla del versículo 27 sale a relucir. El error al que se refiere Pablo no es la homosexualidad sino la idolatría gentil. La idolatría es su preocupación en todo el capítulo: los gentiles conocían a Dios pero no lo adoraban y la recompensa que Dios les da por no adorarlo es la impureza, lo que constituye una parte muy común de su cultura.

Pablo está diciendo que, además de estar cometiendo un pecado real, los gentiles también están corrompidos. Su cultura está llena de prácticas impuras. Tanto el pecado como las impurezas abundan entre los gentiles. Y obviamente Pablo está hablando desde la perspectiva del sentir judío de superioridad moral.

El razonamiento de Pablo difiere de lo que *nosotros* generalmente pensamos. Nosotros diríamos que porque la gente peca ellos son idólatras, ellos mismos se distancian de Dios; pero la tradición judía de Pablo lo lleva a ver este asunto de una forma contraria y es que, debido a que la gente abandona a Dios, la maldad abunda entre ellos. Para Pablo, la raíz de todo mal es la indiferencia ante Dios. Esta idolatría, este apartarse de Dios, es la falta más grave que pueden cometer los seres humanos. Para Pablo y para la religión judía, esto es pecado y todas las cosas que nosotros llamaríamos pecados son meramente expresiones de esta gran falta.

Así pues, maldades e impurezas son el resultado de la idolatría gentil, son el resultado de no adorar a Dios como hacen los judíos. Al no reconocer al Dios judío, ellos no reconocen la ley judía y consecuentemente no comparten las leyes de la pureza judía. Por lo tanto, son impuros. La suciedad de los gentiles proviene de su idolatría.

Ahí está, sencillo y sin adornos. Libere el texto de los prejuicios que la sociedad contemporánea le atribuye y verá que todas las piezas encajan. Ahora sí que podemos decir que el texto tiene sentido. El único requisito es reconocer el argumento de Pablo de que la idolatría gentil tiene dos resultados muy diferentes: impureza y pecado. Pablo plantea el tema de la homogenitalidad solamente como una impureza, resultado de la idolatría gentil.

## **Los judíos cristianos que confiaban en sí mismos como justos**

Toda esta discusión sobre la impureza nos debe de parecer un poco extraña, pero realmente el tema era el centro del surgimiento del cristianismo como una religión diferente al judaísmo. Mantener o no la ley judía era un tema clave en los inicios del cristianismo. El «Concilio en Jerusalén», que se recoge en Hechos 15, decretaba que los gentiles convertidos al cristianismo no necesitaban ser circuncidados ni necesitaban guardar el resto de la ley judía. Pero las discusiones y rivalidades siguieron. El asunto estaba bastante vivo.

Por ejemplo, Pablo escribió a la iglesia en Corinto para recriminarle sus disputas durante las comidas en común. Evidentemente los argumentos sobre la comida pura e impura estaban interrumpiendo la comida del Señor (1 Corintios 11:17-22). En otra instancia Pablo confrontó a Pedro y «lo reprendí en su propia cara» porque Pedro se negó a comer con los cristianos gentiles. Los cristianos judíos estaban ejerciendo una presión fuerte sobre Pedro para mantener los requerimientos de pureza de la ley (Gálatas 2:11-14).

Muchos cristianos judíos siguieron manteniendo la ley judía y en cierto modo se sentían superiores por ello. Pablo, por supuesto, tomó el lado de los gentiles, enseñándoles que la fe en Cristo y no la fidelidad a la ley es lo que justifica a una persona (Gálatas 2:16). Pablo era bastante conocido por esta posición.

### **La llamada de Pablo a los cristianos judíos**

Cuando Pablo escribió a los romanos, tenía una verdadera tarea que cumplir. Tenía como propósito visitar Roma y quería que la Iglesia cristiana de allá le diese la bienvenida. Pero los cristianos de Roma eran como los cristianos de cualquier otra parte: una mezcla de convertidos, tanto judíos como gentiles. Pablo tenía que hacer un llamamiento a ambas partes sin ofender a ninguna de ellas, ya que las relaciones entre ambas eran bastante tensas.

¿Cómo se las arregló Pablo en esta situación? ¡Con mucha astucia! Empezó su carta dirigiéndose a los judíos cristianos y se aprovechó de su sentido de superioridad. Pablo quería ganárselos y, en principio, parecía como si estuviera de su lado. Les dijo lo que ellos mismos sentían, de lo que ellos mismos tal vez alardeaban: que los gentiles eran un grupo sucio. Repudió a los gentiles refiriéndose a sus prácticas homogenitales.

¡Aja, ahí es donde el asunto de la impureza homogenital entra en juego!

Pero ya en el capítulo 2 Pablo cambia su actitud ante los cristianos judíos y rechaza sus prejuicios. Se acerca a la cuestión cuidadosamente. Al principio se dirige a ellos anónimamente, diciéndoles: «Por eso no tienes disculpa, tú que juzgas a otros, no importa quién seas» (Romanos 2:1). Pero en el versículo 17 ya está claro que Pablo se dirige a los judíos cristianos: «Tú te llamas judío, confías en la ley...».

Los judíos cristianos tienen su circuncisión y evitan las impurezas. Pero como Pablo les hace ver, sus verdaderos pecados están quebrantando la ley. Hurtan, cometen adulterio y roban templos. Por lo tanto, los judíos cristianos no tienen ningún derecho a presumir de la ley judía. No tienen ningún derecho a infravalorar a los gentiles cristianos.

Pablo atrapa a los judíos cristianos con su sentido de superioridad en comparación con las impurezas gentiles y luego socava cualquier sentido de superioridad que los judíos cristianos pudiesen tener. Descalifica su rectitud basada en el hecho de no participar en

comportamientos sucios. Incisivamente recalca este punto: en el hombre de la fe en Cristo y en el llamado de Cristo por la pureza del corazón, los comportamientos rituales y las impurezas no importan. Veamos Romanos 2:29: «El verdadero judío lo es interiormente, y el estar circuncidado es cosa del corazón: no depende de reglas escritas, sino del Espíritu».

### **Llamada de Pablo a los cristianos gentiles**

Pero los gentiles cristianos tampoco se salvan de la reprimenda. En la mente de Pablo y en el plan de Dios, los gentiles venían en segundo lugar y con el tiempo Pablo se dirige a ellos.

En el capítulo 9, Pablo comienza a prestarles atención y a incorporarlos a la discusión. Así como hizo con los judíos en Romanos 2:1, al principio se refiere a los gentiles únicamente de una forma indirecta y en tercera persona, como «ellos» y como «los gentiles». Pero en 11:13 Pablo se dirige a ellos directamente: «Pero tengo algo que decirles a ustedes, que no son judíos». Los reprende por pensar que ellos son mejores que los judíos cristianos, quienes fueron los primeros en ser los escogidos por Dios.

### **Homogenitalidad en el plan general de la carta de Pablo**

Hemos visto que la terminología de Pablo en Romanos 1 presenta los actos homogenitales entre varones como socialmente inaceptables o impuros, pero no como éticamente malos. Después hemos visto que la misma estructura de este pasaje subraya la diferencia entre tabú o impureza, por un lado, y lo realmente malo, como injusticia o pecado, por otro lado. Ahora, conscientes de que Pablo está escribiendo a una comunidad cristiana dividida entre convertidos judíos y gentiles, podemos entender que la mención de la homogenitalidad encaja en la totalidad de la Carta a los Romanos.

Pablo estructura su Carta a los Romanos de tal forma que pueda ganarse el aplauso tanto de los judíos como de los gentiles cristianos. Trata de interesarlos a ambos mientras los mantiene en armonía unos con otros. Quiere que todos conozcan la salvación que llega a todos los que tengan fe, como dice en Romanos 1:16: «...los judíos en primer lugar, pero también los que no lo son». Ése es su evangelio: gracia y paz para todos, las cuales provienen de Dios y el Señor Jesucristo (Romanos 1:7). Como argumenta en Romanos 12:4-5: «Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros sirven para lo mismo, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo».

La oración de Pablo tiene como finalidad que Dios ayude a los cristianos en Roma «a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús» (Romanos 15:5). Asimismo, Pablo no quiere que asuntos falsos o sin importancia creen divisiones, por lo tanto insiste en Romanos 14:14: «Yo sé que no hay nada impuro en sí mismo; como creyente en el Señor Jesús, estoy seguro de ello».

Esta enfática declamación, «no hay nada impuro en sí mismo», es un punto clave en la Carta a los Romanos. A estas alturas del capítulo 14, Pablo está hablando de los alimentos puros e impuros. Pero no dice que «no hay alimentos impuros». Por el contrario, hace una declaración arrolladora: *nada* es impuro. En el capítulo 1, planteó la cuestión sobre la supuesta impureza de los actos homogenitales. Ahora su declaración en el capítulo 14 confirma lo que discutió en su carta. Costumbres sobre los alimentos, la práctica de la

circuncisión, diferencias en comportamientos sexuales: ningún requisito de pureza o variación cultural tiene importancia ética en sí mismo.

Es ahora cuando la referencia que hace Pablo a los actos homogenitales tiene sentido finalmente. Vista en el contexto de toda la Carta a los Romanos, esa referencia es la que cumple una función retórica. Forma parte del plan de Pablo para ganarse a los lectores judeocristianos. Luego utiliza el mismo punto para construir su argumento: los requerimientos rituales de la ley judía son irrelevantes ante Cristo.

¿Por qué Pablo escogió la homogenitalidad y no cualquier otro tema relacionado con la impureza? ¿Por qué no habló de los alimentos impuros o de la circuncisión? Desde el punto de vista del siglo actual, la respuesta podría sonar insensata, pero desde el punto de vista del siglo primero tiene un sentido perfecto: en esos días la actividad homogenital era poco controvertida.

Pablo no podía empezar su carta hablando de los alimentos puros o impuros. El debate sobre los alimentos todavía estaba dividiendo a las comunidades cristianas. Asimismo, la circuncisión era también un tema muy delicado. Pero evidentemente la homogenitalidad no lo era. Éste era un punto obvio de diferencia y aparentemente no había ningún argumento relevante en este sentido.

Los judíos eran muy conscientes de que el Levítico les prohibía el sexo entre hombres solamente como una impureza. Ellos no dirían que los gentiles estaban pecando simplemente por sus prácticas homogenitales. Recuerden cómo los rabinos trataron más tarde muy casualmente el caso de los gentiles varones convertidos que estaban «jugando con los jóvenes». La mención que Pablo hacía de la homogenitalidad podría dejar que los judeocristianos se sintieran superiores sin estar acusando a los gentiles cristianos de cometer un verdadero pecado.

Al mismo tiempo, todo el mundo gentil era muy consciente de la actitud tan peculiar que mantenían los judíos ante los actos homogenitales. Los gentiles simplemente se rieron y no hicieron caso del asunto. No se sentían ofendidos si Pablo mencionaba el tema en su carta. Es más, ellos sabían que Pablo era el «apóstol de los gentiles» (Romanos 11:13). Si algo era seguro, era que Pablo estaba de su lado.

Así pues, a diferencia de cualquier otro tema relacionado con la pureza, la homogenitalidad era el tema que funcionaría y que le permitiría a Pablo hacer lo que necesitaba hacer al escribirles a los romanos:

- ganarse la simpatía de los judeocristianos por estar supuestamente de su lado en cuanto a sus prejuicios;
- mostrar que los judeocristianos eran tan culpables como cualquier otro por quebrantar la ley judía;
- argumentar que, en Cristo, la ley judía fue sustituida y que, sobre todo, los temas sobre la pureza de su ley no importaban; y por lo tanto
- inducir a los judeocristianos a aceptar a los gentiles cristianos; y finalmente
- reprender duramente a los gentiles cristianos por cualquier actitud de petulancia o satisfacción vanidosa que ellos pudiesen sentir.

La mención de la homogenitalidad, «suciedad» gentil, se convierte en una retórica muy astuta y estratégica en la presentación que hace Pablo sobre «el Evangelio de Dios» (Romanos 1:1).

### **Otra confirmación de la misma conclusión**

En Romanos la homogenitalidad sirve meramente como una instancia de «la impureza» de los gentiles, juzgada por los estándares judíos. Pablo introduce esta «impureza» precisamente para aclarar y enfatizar que estos temas no tienen importancia en Cristo. Esto está muy claro desde cualquier consideración ya presentada. Más aun, solamente si lo anterior es cierto, toda la estructura de la Carta a los Romanos tiene sentido.

Esta interpretación explica completamente la referencia a los actos homogenitales masculinos en el texto a los romanos. Recordemos entonces los tres puntos planteados al principio de ese capítulo: primero, la atención a los términos o vocabulario utilizado en estos pasajes; segundo, el estudio de la estructura del pasaje; y, tercero, el análisis de toda la carta. Los tres puntos convergen en la misma conclusión. Definitivamente la Carta a los Romanos no considera los actos homogenitales como pecaminosos. Efectivamente, el éxito de la Carta de Pablo a los Romanos depende de esto.

Una conclusión más: Pablo no solamente no pensaba que los actos homogenitales fueran pecaminosos sino que más bien parecían despreocuparle. Del tratamiento que hace del asunto se desprende que la actividad homogenital en sí misma es éticamente neutra.

### **El pecado que Pablo condenaría**

Una vez más, una triste ironía rodea todo este asunto y ofrece una lección religiosa.

Una lectura tradicional e ingenua de las Escrituras ha hecho que muchos sinceros seguidores de Jesús se desvíen. Estas personas se oponen a la gente gay y a las lesbianas en el nombre del apóstol Pablo. Reafirmados por los prejuicios sociales y celosos de su propia rectitud sexual, muchos cristianos han estado malinterpretando la Carta de Pablo a los Romanos y han rechazado a miembros de la comunidad cristiana por esta misma razón.

Al fin y al cabo, asegurar la unidad de los creyentes era uno de los principales motivos por los que Pablo escribió esta carta. Él insistió en que la fe y el amor eran las cosas realmente importantes en Cristo. Pero al malinterpretar el argumento de Pablo, la gente se apoya inconscientemente en los gustos y en las costumbres, en vez de apoyarse en la palabra de Dios. Discuten sobre lo que es limpio o sucio, puro o impuro, y enfrentan a los heterosexuales con los homosexuales. Por lo tanto, dividen y escinden a la Iglesia en un tema que no tiene importancia para Cristo. En el nombre de Dios fomentan el odio, alimentan la opresión y perturban al grueso de la sociedad. Estas personas cometen una grave injusticia, precisamente la misma ofensa que la carta de Pablo quería contrarrestar.

Ésta es una situación triste y realmente no es digna de los seguidores de Jesús.

## CAPÍTULO 6:

# 1 CORINTIOS Y 1 TIMOTEO: EL SEXO ABUSIVO ENTRE HOMBRES

Hay otros dos textos en el Testamento cristiano que tienen que ver con los actos homogenitales y que pueden ser tratados conjuntamente. Sus significados dependen de la traducción de dos palabras griegas, *malakoi* y *arsenokoitai*, traducción que ha sido muy debatida.

El resultado final de esta discusión [a pesar de las traducciones modernas] es el siguiente: *malakoi* no hace ninguna referencia específica a la homogenitalidad, pero *arsenokoitai*, una palabra que se utiliza en los dos textos, puede estar haciendo algún tipo de referencia a actos sexuales entre hombres. Si es así, estos textos condenan los actos homogenitales entre hombres cuando estos actos son irresponsables, licenciosos, libertinos y lujuriosos, pero no generalizan esta condena.

### Una amplia variación en la traducción

En ambos textos estas palabras aparecen en listas que enumeran varios tipos de pecadores. Es difícil determinar lo que significan las palabras en una lista, porque no existe un contexto que ayude a definir el significado. Todo lo que puede determinarse en este caso es que las palabras hacen referencia a algo maligno. ¿Pero a qué?

Los dos textos en cuestión son:

¿No saben ustedes que los que cometen injusticias no tienen entrada en el reino de Dios? No se dejen engañar, pues en el reino de Dios no tienen entrada los que se entregan a la prostitución, ni los idólatras, ni los que cometen adulterio, ni los afeminados (*malakoi*), ni los homosexuales (*arsenokoitai*), ni los que roban, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones (1 Corintios 6:9-10, DHH-BE).

Hay que recordar que ninguna ley se da para quienes hacen lo bueno. La ley tiene en cuenta a los rebeldes y desobedientes, a los malvados y pecadores, a los que no respetan a Dios ni a la religión, a los que matan a su padre o a su madre, a todos los asesinos, a los que cometen inmoralidades sexuales, a los homosexuales (*arsenokoitai*), a los traficantes de esclavos, a los mentirosos y a los que juran en falso; es decir, a los que hacen cosas que van en contra de la sana enseñanza (1 Timoteo 1:9-10, DHH-BE).

En 1 Corintios 6:9-10, la versión de la Biblia [en inglés] *Revised Standard Versión* (RSV, 1952) traduce las dos palabras (*malakoi* y *arsenokoitai*) como una sola: «homosexuales». La versión de 1977 las traduce como «pervertidos sexuales» y la *New Revised Standard Versión* (1989) las traduce separadamente como «hombres prostituídos» y «sodomitas». *Arsenokoitai* en 1 Timoteo 1:9-10 en la misma versión de 1989 se traduce como «sodomitas».

Otras versiones modernas traducen estas palabras de formas diferentes. *Arsenokoitai*

se ha traducido [en inglés] como «homosexuales», «sodomitas», «abusadores sexuales de niños», «pervertidos», «pervertidos homosexuales», «pervertidos sexuales» o «personas con hábitos infames».

*Malakoi* se ha traducido como «catamitas», «los afeminados», «niños prostituidos» y «maricones». La *New Jerusalem Bible* (1985) [la versión en inglés de la Biblia de Jerusalén] provee la traducción más exacta: *the self-indulgent*, el autoindulgente. [Desafortunadamente, las versiones en español de la Biblia de Jerusalén traducen esta palabra como «homosexuales». Ver más adelante.] Pero, hasta la Reforma en el siglo XVI y en el catolicismo romano hasta el siglo XX, se pensaba que la palabra *malakoi* significaba «masturbadores». A medida que iban cambiando los prejuicios, parece que también iban cambiando las traducciones de la Biblia.

La reciente *New American Bible* de la Iglesia católica invita al mismo cinismo. Ésta traduce la palabra *arsenokoitai* como «homosexuales practicantes». ¡Qué sorprendente! Un texto del siglo primero parece que ahora enseña exactamente lo que el catolicismo romano empezó a enseñar a mediados de los años setenta del siglo pasado: esto es, que ser homosexual no implica ninguna falta, pero involucrarse en acto homogenitales está mal. Esta intención de matizar la traducción es definitivamente comprensible y es bien recibida. Sin embargo, esta traducción introduce toda una nueva visión del mundo en el texto griego original ya que para ese entonces en el cristianismo de siglo primero no había ninguna conciencia elaborada de lo que significaba la orientación sexual. Y lo que es todavía peor, tanto «homosexuales practicantes» como «homosexuales» y «pervertidos homosexuales» en esas otras traducciones incluye tanto a las mujeres como a los hombres, pero como veremos la palabra *arsenokoitai* únicamente se refiere a los hombres. En Estados Unidos, debido a la acción de Dignity, un grupo de apoyo a los gays y lesbianas católicos y a sus amigos, los editores de la *New American Bible* accedieron a suprimir el término «homosexuales practicantes» y en su lugar utilizaron «sodomitas», lo cual no mejora sustancialmente la connotación.

[Nota de la traducción. Como señala el autor, después del grave error cometido al traducir ambas palabras griegas (*malakoi*, *arsenokoitai*) como una sola palabra, «homosexual» (RSV 1952), podemos observar cierto avance en la precisión de las traducciones sucesivas de los términos en inglés. Sin embargo, las versiones españolas parecen ir de mal en peor, y culminan con la introducción de «homosexuales» básicamente en todas las versiones modernas. Esto ocurrió precisamente cuando los traductores y lexicógrafos ya habían reconocido el error de atribuir a san Pablo una comprensión del concepto científico moderno (siglo XIX) de orientación sexual, ya que el apóstol habló de actos sexuales y no de «orientaciones». Asimismo se refirió solamente a varones y no a mujeres o lesbianas. En el nuevo léxico griego, Frederick W. Danker reconoce que la traducción «homosexuales» introducida en la versión inglesa RSV 1952 fue equivocada (*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Tercera ed. Chicago: Universidad de Chicago, 2000, p. 135). A continuación reproducimos una tabla que muestra las diferentes traducciones de las dos palabras en los dos textos.

<b><u>Versión en Inglés</u></b>	<b><i>Malakoi</i></b>	<b><i>Arsenokoitai</i></b>	<b><i>Arsenokoitai</i></b>
	<b><i>(1 Cor. 6:9)</i></b>	<b><i>(1 Cor. 6:9)</i></b>	<b><i>(1 Tim. 1:10)</i></b>
<b><i>Revised Standard</i></b>			
<b><i>Versión (RSV 1952)</i></b>	<i>homosexuals</i>	<i>homosexuals</i>	<i>male prostitutes</i>
<b><i>New International</i></b>			
<b><i>Versión (NIV 1984)</i></b>	<i>homosexual</i>	<i>perverts</i>	<i>offenders</i>
<b><i>New Jerusalem</i></b>			
<b><i>Bible (1985)</i></b>	<i>self-indulgent</i>	<i>sodomites</i>	<i>homosexuals</i>
<b><i>New Revised</i></b>			
<b><i>Standard Versión</i></b>			
<b><i>(1989)</i></b>	<i>male prostitutes</i>	<i>sodomites</i>	<i>sodomites</i>
<b><u>Versión Español</u></b>			
<b>Nácar-Colunga</b>			
<b><i>(1960)</i></b>	<i>afeminados</i>	<i>sodomitas</i>	<i>sodomitas</i>
<b>Reina-Valera</b>			
<b><i>(1960)</i></b>	<i>afeminados</i>	<i>los que se echan con varones</i>	<i>sodomitas</i>
<b>Reina-Valera</b>			
<b><i>(1995)</i></b>	<i>afeminados</i>	<i>homosexuales</i>	<i>sodomitas</i>
<b><i>Biblia de Jerusalén</i></b>			
<b><i>(1975 y 1998)</i></b>	<i>afeminados</i>	<i>homosexuales</i>	<i>homosexuales</i>
<b><i>Biblia del Peregrino</i></b>			
<b><i>(1995)</i></b>	<i>afeminados</i>	<i>homosexuales</i>	<i>invertidos</i>
<b><i>Biblia Latino</i></b>			
<b><i>América (1995)</i></b>	<i>los que sólo buscan el placer</i>	<i>homosexuales</i>	<i>los que tienen relaciones sexuales con otros hombres o con niños</i>



## ***Dios Habla Hoy***

### ***-Biblia de Estudio***

**(1994)**                      afeminados                      homosexuales                      homosexuales

### ***Nueva Versión***

***Internacional***                      sodomitas                      pervertidos sexuales                      homosexuales

## **Una conclusión preferible**

La variedad de las traducciones muestra que toda esta discusión tiene un fundamento poco sólido. Las interpretaciones presentadas a continuación son todo lo que los eruditos pueden ofrecer: «En este momento es la mejor opinión disponible sobre el tema». Realmente no hay ninguna seguridad sobre lo que estos textos significan.

Teniendo en cuenta este hecho, la conclusión es muy sencilla. Nadie sabe con certeza lo que significan estas palabras; por lo tanto, utilizarlas para condenar a los homosexuales es algo realmente deshonesto e injusto.

A la luz de la interpretación del texto de Romanos, esta conclusión parecería justificada. Si el texto bíblico más largo que hace referencia a los actos sexuales entre personas del mismo sexo pone de manifiesto que Pablo se muestra indiferente ante el asunto, el beneficio de la duda sobre el término *arsenokoitai* debería ir en la misma dirección. Si en Romanos Pablo no condena la homogenitalidad, también debería ser incorrecto utilizar 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 para condenarla. Estos dos textos dependen de una única y oscura palabra griega y tal incertidumbre no proporciona una base justa para acusar a personas de estar pecando ante Dios.

No obstante, la evidencia no es realmente concluyente. ¿Qué pasaría si el término *arsenokoitai* sí se refiriera a actos sexuales entre hombres? Para ser justo con ambas partes de la discusión, sería bueno considerar tales implicaciones, así nadie podrá decir que este libro simplemente está deshaciéndose de los textos bíblicos en cuestión por medio de la interpretación. No obstante, el tema principal de este libro se confirmará una vez más. Este análisis mostrará que la Biblia no ofrece en ninguna parte una condenación generalizada de los actos sexuales entre personas del mismo sexo. Lo cual quiere decir que, a pesar de permitir la más condenatoria interpretación en el caso de *arsenokoitai*, la enseñanza bíblica sale a relucir absolutamente matizada. Se prohíben el abuso y la explotación, pero no la homogenitalidad en sí misma.

Un estudio de esas dos palabras griegas respaldará esta conclusión.

### ***Malakoi: el ser indulgente consigo mismo***

Primero consideremos el término *malakos*, plural de *malakoi*. Es una palabra muy común. Literalmente significa «suave» y se usa para referirse a las prendas, como en Mateo 11:8. Asimismo este término puede ser utilizado para describir una mantequilla cremosa. En ocasiones, en los tiempos antiguos se utilizaba para menospreciar a los hombres, denigrando, en el proceso, a las mujeres. Entonces la palabra se tomó como «afeminado» o «como una mujer». Aplicado a asuntos morales, como sugiere John

Boswell, también puede significar «de moral dudosa», «desenfrenado», «libertino» o «indisciplinado». Ésta parecería ser la traducción que tiene más sentido para *malakoi*, en el pasaje de 1 Corintios 6:9.

En contraste, L. William Countryman piensa que estas listas de pecados que se recogen en 1 Corintios 6:9-10 y en 1 Timoteo 1:9-10 establecen un paralelo con la lista de los Diez Mandamientos. Countryman busca en los términos *malakoi* y *arsenokoitai* algo relacionado tanto con el sexo como con el dinero y relaciona el mandamiento sobre el adulterio con el siguiente mandamiento sobre el robo. Así, se apega al pensamiento anterior de que el término *malakoi* significa «masturbadores», pero agrega una alusión al desperdicio financiero. En este caso el término coloquial americano para «masturbarse» —*jerk off*— tomaría el sentido del **griego**. Éste se referiría al individuo que es tan devoto del placer personal (adicción a la masturbación!?) que existe una falta de responsabilidad financiera y de buen sentido en él. Sin duda esta interpretación parece forzada.

Por otra parte, otro erudito, Robin Scroggs, ha intentado establecer una relación entre el término *malakos* y una particular expresión de la homogeni-talidad en el mundo antiguo. Él llama a este personaje «el joven afeminado a domicilio» (*effeminate cali young man*). Se trata de jóvenes libres, o sea, no esclavos, que se ofrecen para tener sexo con hombres a cambio de dinero y por la emoción de la aventura. Marco Antonio, famoso por su romance con Cleopatra, participó en este tipo de prostitución cuando era joven. A medida que estos hombres crecen y envejecen, tratan de preservar su apariencia juvenil arreglando y perfumando su pelo, enrojeciendo su cara y eliminando el vello facial y corporal. Calificarlos de «afeminados» era, de hecho, un insulto para ellos.

Sin duda, *malakos* podría traducirse como «afeminado», pero realmente hay muy poca evidencia —y además forzada— que justifique que el término *malakos* esté relacionado específicamente con un estilo homosexual afeminado. El afeminamiento no estaba asociado con el sexo entre hombres en el mundo antiguo. Sin embargo, un hombre que permitía que lo penetraran podía calificarse de «afeminado». Por otra parte también se llamaba *malakos* a los hombres que se acicalaban mucho para atraer a las mujeres o a quienes eran perezosos, libertinos o descontrolados. En contraste con los términos «virilidad» u «hombría» que se encuentran en ciertos textos, las palabras «indisciplinado» o «débil» también hubiesen servido de traducción para la palabra *malakos*.

De este modo llegamos a la conclusión de que la palabra *malakos* simplemente no se refiere a una actividad sexual entre personas del mismo sexo. Por lo tanto, 1 Corintios 6:9 utiliza la palabra *malakos* para condenar a una persona de dudosa moralidad y con un comportamiento indisciplinado (y tal vez también lascivo, lujurioso y libertino). La *New Jerusalem Bible* presenta su significado de forma fiel, traduciendo *malakos* como el ser autoindulgente [pero no ocurre así en la versión en español, la *Biblia de Jeru-salén*, 1998].

### **Varias interpretaciones de *arsenokoitai***

Ahora consideraremos las traducciones del término *arsenokoitai*. Éste todavía es más difícil de explicar. La primera vez que se presenta esta palabra es en 1 Corintios. También aparece y en 1 Timoteo. En otro tipo de literatura sólo aparece en media docena de textos y casi siempre en listas de vicios. Los eruditos siguen tratando de adivinar su significado.

La palabra es una composición de dos partes fácilmente traducibles: *arseno-*, que se refiere simplemente a seres humanos varones, y *koitai-*, que viene de la palabra que significa alcoba o cama y que se refiere al acto de «acostarse con» o tener sexo con

alguien; el término se refiere al compañero activo en un encuentro sexual, es decir, al que penetra.

Así pues, la traducción literal del término *arsenokoitai* sería «varón-acostador» o, más gráficamente, «varón-penetrador».

Pero cuando las dos partes de la palabra se unen para formar una sola palabra no está claro lo que ésta significa. ¿Será que «hombre» enfatiza el género del agente sexual (varón) o será que «hombre» indica el objeto del acto sexual? Es decir, ¿será que el término *arsenokoitai* designa al hombre que tiene sexo con otras personas o al hombre que tiene sexo con hombres? En el primer caso la palabra haría referencia a un hombre que es el compañero activo en un encuentro sexual con cualquier pareja, ya fuera hombre o mujer. En el segundo caso la palabra haría referencia muy específicamente a un hombre que es el compañero activo en una relación anal con otro hombre. Pero desde el punto de vista de la misma palabra, no hay forma de decir con seguridad cuál de los dos significados —u otro significado— tenía en mente el autor. El lenguaje no siempre es lógico. En inglés, por ejemplo, *lady killer* (literalmente: asesino de mujeres) no significa ni mujer asesina ni persona que asesina a mujeres. Significa un hombre que es «un matador» o, mejor, «un conquistador» con las mujeres.

Los eruditos se diferencian en sus interpretaciones. Boswell sugiere que *arsenokoitai* se refiere a hombres prostitutos, disponibles para tener sexo con hombres o con mujeres.

Countryman también cree que este término hace referencia a hombres prostitutos, concretamente a prostitutos jóvenes que cultivaban relaciones con personas de edad avanzada para heredar sus fortunas. El poeta romano Juvenal se burla de tal *affair* heterosexual.

Si *arsenokoitai* realmente hace referencia a hombres prostitutas, la objeción no se limita al hecho de tener sexo con una persona del sexo opuesto o del mismo sexo. La objeción es a alguna forma específica de prostitución de varones. La poca evidencia que tenemos nos sugiere que el término *arsenokoitai* hace referencia a alguna clase de juegos sexuales sucios relacionados con el dinero.

Scroggs propone una interpretación que también podría tener algo que ver con la prostitución, pero ejercida de una forma particular y estrictamente entre varones. Para él, *arsenokoitai* se refiere a la pareja activa de una relación sexual entre dos hombres, pero cree que este tipo de relación sexual siempre ocurría entre un hombre mayor y un muchacho. Según su interpretación, el pecado no es el sexo entre hombres *per se*, sino el abuso de niños, la pederastía. Como ya hemos señalado, Scroggs interpreta el término *mala-koi* como una referencia al joven compañero pasivo del pederasta, el supuesto «joven a domicilio», delicado y afeminado. Estas dos palabras constituyen un par y tanto el «joven a domicilio» como el varón-abusador-de-niños son condenados.

Sin tener en cuenta el énfasis que Scroggs ha puesto en la prostitución de los hombres y en la pederastía, otros eruditos han tomado los términos *malakoi* y *arsenokoitai* como un par (entiéndase su uso conjunto o inseparable) de palabras griegas que, se dice, condenan la actividad homogenital en general. Esta interpretación particular se encuentra en la versión estándar de los actuales diccionarios griegos del Nuevo Testamento, los cuales todavía no reflejan lo último de la erudición, pero sí reflejan los prejuicios sexuales de mediados y finales del siglo XX. Asimismo, esta interpretación es la base de la traducción de la *Revised New American Bible* (y que hoy en día podríamos decir que fue re-

revisada): «niños prostitutas» y «sodomitas». Tal interpretación también es la base de la traducción de la *New Revised Standard Versión* de 1987 en la que se encuentran los términos «hombres prostitutas y sodomitas».

Como ya hemos indicado, simplemente no existe una referencia específica a la actividad homogenital en el término *malakoi*. Por lo tanto, no es correcto asociarlo con el término *arsenokoitai*. Sin embargo, es posible que *arsenokoitai* sí hiciese referencia a alguna forma de comportamiento homogenital entre hombres. Algunos eruditos piensan que han encontrado una pista para una posible explicación de esta oscura palabra compuesta. Sin embargo, esta pista no se encuentra en el uso de la palabra en griego. Más bien se encuentra en su uso en hebreo, teniendo en cuenta que estos eruditos sugieren que *arsenokoitai* podría ser una traducción literal de un término hebreo.

### **Una reconsideración de «hombre acostándose con hombre»**

A pesar de que los griegos tenían muchos términos para designar los diferentes aspectos del comportamiento homogenital entre hombres, el idioma hebreo no tenía ninguna palabra en especial.

Recordemos que el Levítico utilizaba la siguiente frase: «El hombre que se acuesta con un hombre, como con mujer». Nótese cómo las raíces conocidas, *arsen-* y *koit-*, aparecen en la traducción al griego de esta frase, en la Septuaginta: *hos an koimethe meta arsenos koiten gunaikos*. Es más, como una forma abreviada de esta frase, los rabinos supuestamente empezaron a usar los términos hebreos *mishkav zakur* (el acostarse de un varón) o *mishkav bzakur* (el acostarse con un varón). Traducido literalmente para los judíos de habla griega, el resultado bien podría ser *arseno-koitai*, «cama-varones», o sea, «aquellos que se acuestan con un varón».

En resumen, los judíos de habla griega «acuñaron» el término *arsenokoitai*. Lo crearon traduciendo literalmente la forma abreviada de la frase en hebreo usada por los rabinos. Si éste es el caso, aunque no existe ninguna certeza, *arsenokoitai* hace referencia a la prohibición de los actos sexuales entre hombres que aparece en el Levítico 18:22 y 20:13, y que significa hombres que tienen sexo penetrativo con hombres. Un estudio de los pocos textos no bíblicos en los que aparece esta palabra y un estudio de las primeras traducciones del Testamento cristiano al latín, al siríaco y al copto podrían prestar un poco de apoyo a esta interpretación. Pero en este tema nada es concluyente.

Parece como si 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 estuvieran repitiendo la prohibición que se encuentra en el Levítico 18:22.

### **Preguntas sobre *arsenokoitai* en el Testamento cristiano**

¡Qué peculiar! El Levítico prohibía el sexo entre hombres como una impureza, según la ley judía, pero Jesús y la enseñanza cristiana rechazaban las preocupaciones sobre la pureza como una base para la moralidad.

De hecho, como ya hemos visto, la Carta de Pablo a los Romanos refuerza esta idea y utiliza el sexo entre hombres como un ejemplo. Pero Pablo también escribió 1 Corintios y, a pesar de no haber escrito 1 Timoteo, sigue la tradición paulina. Entonces, ¿por qué estas cartas condenan lo que en la Carta a los Romanos no tiene mucha importancia?

No se puede alegar que, a lo largo y ancho del Imperio romano, la ciudad de Corinto era notoria por su depravación sexual. Tal vez la preocupación de Pablo sobre Corinto era

diferente a su preocupación sobre Roma. ¿O será que Pablo cambió su forma de pensar entre su Carta a los Corintios y su Carta a los Romanos? Si esto hubiera sido así, ¿qué pasó con la Carta a Timoteo, que fue escrita mucho más tarde que la Carta a los Romanos? Como suele ocurrir cuando los discípulos toman la enseñanza de su carismático maestro, ¿será que la «tradicación paulina» se volvió más estricta que el mismo Pablo? Así sucedió con las enseñanzas de Pablo sobre la esclavitud y sobre el comportamiento esperado de las mujeres.

Estas preguntas dejan mucho que ponderar y puede que nunca obtengamos respuestas satisfactorias. La evidencia histórica es insuficiente y escasa, pero si podemos entender mejor el significado del término *arsenokoitai* puede que por lo menos seamos capaces de aclarar este asunto.

### **Usando listas de pecados**

Recordemos que en ambas cartas (1 Corintios y 1 Timoteo) el término *arsenokoitai* se incluye en una lista de varios pecados. La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que esas listas no fueron elaboradas por Pablo.

Nótese, por ejemplo, que en 1 Corintios la lista enumera a los pecadores que son excluidos del reino de Dios. A pesar de que Pablo menciona el reino de Dios de pasada en Romanos 14:17, 1 Corintios 4:20, 15:24 y 15:50, y Gálatas 5:21, el reino de Dios simplemente no es un tema muy desarrollado en la enseñanza paulina. Parece evidente que Pablo no está preocupado por los pecados mencionados en la lista, ya que no profundiza en ninguno de ellos.

Según lo anterior, parecería que Pablo simplemente utilizó listas de supuestos vicios pertenecientes a la cultura de la época. En realidad, estaba tratando de animar a sus lectores a ser buenas personas recordándoles simplemente las maldades del momento. Repitió una lista de maldades que la gente generalmente condenaba socialmente, acumulando retóricamente una serie de vicios para abrumar a sus lectores, al estilo de su época. En la actualidad, un ejemplo equivalente sería hablar sobre «drogas, armas, violencia juvenil, abuso de niños y desintegración del núcleo familiar».

El caso curioso es que esta lista de pecados no es de Pablo. Viene de alguna otra fuente y refleja el conjunto de la sociedad. Para entender lo que se estaba condenando como *arsenokoitai*, necesitamos saber lo que los críticos del siglo primero condenaban como sexo entre hombres.

### **La decadencia del siglo primero**

Cuando los griegos escribieron sobre el amor, ensalzaron el amor entre varones como la forma suprema de afecto. Éste incluía un apego emocional, una preocupación profunda, amistad, valores compartidos y un compromiso de trabajo común. El sexo no era el punto más importante de la relación. En cambio, la virtud sí lo era. Incluso cuando la relación involucraba a un adulto y a un joven, como con frecuencia sucedía, el adulto era el mentor del joven. El adulto introducía al joven en la cultura y el aprendizaje y lo animaba a mantener un comportamiento honorable.

Sin embargo, en el Imperio romano del siglo primero, la decadencia moral era desenfrenada. Los críticos sociales del momento condenaban las malas costumbres. Se quejaban de que los hombres buscaban a niños y a otros hombres por sexo y suponían que lo hacían como una novedad en un mundo donde abundaba la prostitución

femenina. Había demasiado sexo por todas partes —lamentaban los críticos— y las actividades sexuales entre personas del mismo sexo eran un signo obvio de esta situación. Los hombres abusaban de los esclavos y los mantenían como objetos de su lujuria. Niñas y niños atractivos eran secuestrados y vendidos como esclavos sexuales. (Puede que ésta sea la razón por la cual, en la lista de pecados de 1 Timoteo 1:9-10, el «traficante de esclavos» aparece junto a la palabra *arsenokoitai*.) Como ya se señaló, Robin Scroggs plantea que todo el «modelo de homosexualidad» de esos días era pederástico, es decir, que siempre involucraba a un hombre mayor y a un niño o joven. La posición de Scroggs parece demasiado simple. Sin embargo, está claro que los críticos sociales del momento siempre pensaban en explotación, desigualdad, abuso y lujuria cuando hablaban del sexo entre hombres.

Por lo tanto, esto es lo que los moralistas del siglo primero estaban condenando cuando ponían objeciones al comportamiento sexual entre personas del mismo sexo: la explotación, la desigualdad, el abuso y la lujuria. También era lo que los judíos de habla griega estaban condenando en la sociedad romana. Suponiendo que *arsenokoitai* se refiera, efectivamente, al sexo entre hombres, entonces debemos concluir que el término está condenando únicamente algún tipo de sexo abusivo.

### **Traduciendo e interpretando el término *arsenokoitai***

Cuando 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 son entendidos en su contexto cultural, el problema de traducir *arsenokoitai* a otro idioma es aparente. Esta palabra encierra toda una visión del mundo que no coincide con la visión del mundo de nuestros días. Una amplia explicación en vez de una simple traducción es lo único que puede expresar adecuadamente su significado.

Asumiendo, a efectos de la discusión, que el término *arsenokoitai* sí se refiere a sexo entre hombres, afirmar que estos textos condenan a los «homosexuales» o la «homosexualidad» es incorrecto. El problema no estriba simplemente en que uno puede ser homosexual sin participar en actos homogenitales ni en que el término homosexual incluye a las mujeres, mientras que el término *arsenokoitai* no las incluye. El problema es mucho más complejo que eso. Enunciar el término «homosexual» implica un entendimiento psicológico y sociológico de lo que es la orientación sexual, lo cual era totalmente extraño en los primeros tiempos del cristianismo.

Afirmar que *arsenokoitai* hace referencia al «sexo entre varones» es incorrecto, ya que los autores del siglo primero, cuando utilizaban este término, tenían en mente una serie de abusos particulares y definitivamente no todo el sexo entre hombres incluye estos abusos.

La subcultura gay [americana] contemporánea posee términos derogatorios que aplica a algunos de los abusos sugeridos por estos textos bíblicos. *Chicken hawk* (halcón de pollos) hace referencia a hombres que se aprovechan de jóvenes gays sin experiencia pero atractivos. *Slut* (putillo, perro) y *whore* (prostituto) son términos insultantes que designan a hombres alocadamente promiscuos y descontrolados en su deseo sexual, hombres que tendrían sexo con cualquiera a quien pudiesen «atrapar». Pero el uso de estos términos contemporáneos, a pesar de ser válido, resulta poco apropiado en traducciones bíblicas para designar el concepto *arsenokoitai* del siglo primero. De igual forma, estos términos también están íntimamente relacionados con su propio contexto cultural.

Tampoco la frase de la Biblia «hombre acostándose con hombre» provee una traducción

satisfactoria del término *arsenokoitai*, debido a que el significado de estas palabras cambió dentro de la misma Biblia. Y el significado ha cambiado nuevamente en nuestros días. Inicialmente el Levítico condena a los «hombres que se acuestan con hombres», pero un entendimiento de todo el texto y de la cultura del momento pone en evidencia que esta condena se aplica a algo irrelevante tanto para el cristianismo primitivo como para casi todo nuestro mundo occidental contemporáneo. Este «algo» es la impureza ritual, es decir, la violación de los antiguos tabúes judíos que rodeaban la identidad de un hombre judío. Más adelante, utilizando el término griego *arsenokoitai*, dos textos en el Testamento cristiano quizá reiteran la condenación hebrea de los «hombres que se acuestan con hombres». Pero un entendimiento de estos textos muestra que estas mismas palabras de nuevo se aplican a «algo» muy diferente. Ese «algo» sería el abuso, la explotación y la lujuria asociada al sexo entre hombres que se producía en el Imperio romano del siglo primero. Pero ya hoy, entrados en el siglo XXI, esto no es lo que significan las palabras «hombres que se acuestan con hombres». Hoy en día esta frase sugiere homosexualidad masculina, la cual, según el entendimiento científico contemporáneo, implica una variación normal en la atracción sexual que inclina a los hombres a una intimidad emocional y genital con otros hombres.

Puede que no sea del todo posible traducir en una o dos palabras lo que realmente significa el término *arsenokoitai*. Atrapados en unos tiempos distorsionados, es posible que el Testamento cristiano continúe apoyando las actitudes y comportamientos homofóbicos y no cristianos. ¡Quizás algunos pasajes de la Biblia deberían ser eliminados o, por lo menos, no deberían ser leídos en público! No obstante, es posible decir y con certeza lo que 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 no significan. No importa si el término *arsenokoitai* hace referencia a los actos sexuales entre hombres o no. La conclusión es la misma: estos versículos no tienen la intención de condenar la homosexualidad, ni siquiera la homogenitalidad.

### **La lección de 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10**

¿Cuál es la enseñanza positiva de estos versículos de 1 Corintios y 1 Timoteo que hacen referencia al sexo entre hombres? La respuesta es la siguiente: la oposición bíblica a la prostitución, al incesto o al adulterio no prohíbe los actos sexuales entre hombre y mujer. A lo que la Biblia sí se opone es al abuso de la heterosexualidad. Asimismo, si *arsenokoitai* se refiere a los actos sexuales entre hombres, estos textos no prohíben la homogenitalidad masculina en sí misma. El término *arsenokoitai* del siglo primero utilizado por los judíos cristianos de habla griega se refería al sexo entre hombres explotador, lascivo y libertino. Es este tipo de sexo, no el sexo entre hombres en general, el que designa este término. Por lo tanto, es a este tipo de sexo abusivo al que se oponen estos textos bíblicos.

Por lo general, en temas sexuales, la Biblia hace un llamamiento al respeto mutuo, al cariño y a un compartir responsable: en una sola palabra, la Biblia hace un llamamiento al amor. La violación de éstas, pero no del sexo en general, es lo que la Biblia realmente condena. La lección de los versículos de 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 consiste en que este principio es válido tanto para la heterosexualidad como para la homosexualidad.

## CAPÍTULO 7:

# OTRAS SUPUESTAS REFERENCIAS A LA HOMOSEXUALIDAD

Existen otros textos en la Biblia de los cuales se piensa que también hacen referencia a la homosexualidad. Asimismo, existe un argumento en contra de la homosexualidad basado en las enseñanzas positivas de la Biblia que hablan sobre sexo. En realidad, ninguno de estos textos transmite enseñanzas bíblicas sobre la homosexualidad. Sin embargo, para clarificar el porqué de esta afirmación, este capítulo considerará brevemente estos casos y analizará algunas relaciones homosexuales que se recogen en la Biblia, incluida una que el mismo Jesús encontró.

### La «carne diferente» en Judas

El texto más debatido entre los que supuestamente tratan el tema de la homosexualidad es el versículo 7 de la Carta de Judas, de un solo capítulo. Excepto para aquellos pocos que todavía continúan insistiendo en que el pecado de Sodoma era el sexo entre hombres, los eruditos de hoy en día simplemente no ven la homogenitalidad en este texto. Sin embargo, como cualquier texto oscuro de la Biblia, las personas pueden establecer el significado a su antojo y no es extraño que algunas traducciones modernas lleven a una mala interpretación.

Judas acusa a los habitantes de Sodoma de hallarse en una constante búsqueda lujuriosa de «carne diferente». Esto es claramente lo que el griego dice, *sarkos heteras*, y la traducción *King James* [siglo XVII] así lo constata. Veamos el texto de Judas 7:

«Y lo mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos fornicaron y se fueron tras una carne diferente, padeciendo la pena de un fuego eterno, sirven de ejemplo» (BJ, básicamente equivalente en este texto a la Biblia *King James*).

¿Qué significa «carne diferente»? Estas palabras simplemente se refieren a las relaciones sexuales entre seres humanos y ángeles [ver nota BJ].

El versículo 6 de Judas se refiere a la historia del Génesis 6:1-4, bastante oscura por cierto, que dice: «Cuando los hombres comenzaron a poblar la tierra y tuvieron hijas, los hijos de Dios vieron que estas mujeres eran hermosas. Entonces escogieron entre todas ellas, y se casaron con las que quisieron...». («Hijos de Dios» se refiere a algún tipo de ser celestial.) El versículo 7 de Judas, refiriéndose a Sodoma, tiene como intención presentar una historia similar. Hay que recordar que los «hombres» que visitaron Sodoma eran realmente ángeles enviados por Dios. Entonces, lo extraño de este encuentro sexual no se refiere a las relaciones sexuales entre varones sino al sexo entre ángeles y seres humanos.

Más aun, una de las primeras tradiciones judías sobre la historia de Sodoma, evidente en el libro no bíblico de Los Jubileos 7:20-21 y 20:5-6, sugiere que las mujeres de Sodoma querían tener sexo con los ángeles que estaban alojados en la casa de Lot. Si esta tradición está realmente motivando la Carta de Judas, entonces el texto no parecería estar refiriéndose a actos sexuales entre personas del mismo sexo, ni tampoco entre seres humanos, ni entre un hombre y un ángel.



Entonces, ¿qué debemos concluir de este texto? Sería comprensible que quisiéramos conocer más sobre la fascinante noción del sexo con seres celestiales. Las películas *Cocoon*, *City of Angels*, y *Galaxy Quest* trataron con éxito este mismo tema. Pero, en realidad, no hay mucho que contar. Todo es pura ciencia ficción para nosotros. Este texto es irrelevante para nuestro mundo real y para nuestra pregunta actual sobre el amor homosexual. Sin embargo, provee un ejemplo excelente de cuan diferente era la perspectiva bíblica del mundo en relación con la nuestra.

Este texto constituye también un excelente ejemplo de cómo las traducciones pueden hacer que la Biblia diga lo que nunca tuvo la intención de decir. Obviamente los traductores intentan que el resultado de su traducción tenga algún sentido coherente para el lector. Pero en ocasiones lo que la Biblia realmente dice simplemente no tiene sentido en el siglo XXI. Este relato sobre relaciones sexuales con ángeles es un perfecto ejemplo. La *New Revised Standard Versión* de 1989 dice que Sodoma «perseguía lujuria no natural» y la *New American Bible* dice que «practicaba vicios no naturales». La *New Jerusalem Bible* afirma que Sodoma era «igualmente contra natura». Ahora bien, si se realiza una revisión del griego se descubrirá que no hay nada que realmente debiese ser traducido como «no natural». En el uso actual, las palabras «sexo no natural» o «contra la naturaleza» se refieren a la homogenitalidad. Así pues, deliberadamente o no, estas traducciones albergan sentimientos antihomosexuales. Definitivamente, son engañosas e inducen a una mala interpretación. Son una vergüenza para la erudición moderna de las Escrituras. Y en este caso, debe reconocerse la traducción oscura pero correcta de la Biblia *King James*, *going after strange flesh* («se fueron tras una carne diferente»).

[Nota. Aunque casi todas las traducciones en inglés cometen el error de hacer referencia a lo «no natural» o «contra la naturaleza», existen varias traducciones en español que no hacen lo mismo. Como hemos señalado anteriormente, la Biblia de Jerusalén habla de «carne diferente» y la traducción de Straubinger y la Biblia de las Américas habla de «carne extraña».]

### **Otros textos irrelevantes**

En 2 Pedro 2:6 se mencionan Sodoma y Gomorra en una lista de ejemplos de los castigos de Dios: «Dios también condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, quemándolas hasta dejarlas hechas cenizas, para que sirvieran de ejemplo de lo que habría de suceder a los malvados».

Este versículo no explica realmente lo que significaba «malvados» pero, por el hecho de que el texto menciona a Sodoma y como la historia de esta ciudad se malentendió desde el principio, algunos han concluido que el pecado era la homosexualidad. De hecho, utilizando ese mismo razonamiento circular, reclaman que la Biblia condena repetidamente la homosexualidad. Siempre que leen la palabra Sodoma la asocian con homosexualidad.

Hoy en día muy pocos mantendrían esta opinión sobre 2 Pedro 2:6. En este punto la carta está estructurando su argumento principal, es decir, que Dios ciertamente sí castiga a los malvados a pesar de que el regreso de Jesús se ha demorado. El autor cita ejemplos históricos para ilustrar este punto. Junto con los ángeles caídos y los malvados del tiempo de Noé, Sodoma se menciona como otro ejemplo en el cual Dios con el tiempo castigó a los malvados. Pero este versículo sobre Sodoma no hace referencia a ninguna ofensa sexual. Este versículo no especifica de ninguna forma cuál fue el pecado de Sodoma.

Si se hiciera necesario especificar un pecado en particular, los eruditos apostarían a que se hacía referencia al sexo con ángeles, ya que el versículo 4 introduce este tema cuando empieza diciendo: «Dios no perdonó a los ángeles que pecaron...». Y la referencia en el versículo 4 está devuelta al Génesis 6:1-4, la alusión a las relaciones sexuales de ángeles con mujeres, la cual, como ya hemos visto, estaba respaldando a Judas 7. Además, los eruditos en la materia también creen que 2 Pedro y Judas son documentos estrechamente relacionados, ya que tienen paralelos en varios lugares y uno de ellos es el pasaje que está bajo consideración aquí. 2 Pedro 2:4-8 tiene paralelos con Judas 5-7.

Una vez más estamos volviendo a la extraña discusión de Judas 7. Realmente el asunto se centra en el sexo entre seres humanos y ángeles, lo cual, definitivamente, resulta bastante extraño para nuestro mundo actual.

Existen otros versículos en este segundo capítulo de 2 Pedro que mencionan ofensas sexuales: el versículo 2 habla de «su vida viciosa»; el versículo 10 habla de «los que siguen deseos impuros»; el versículo 13 señala que los malvados «se creen felices entregándose al libertinaje en pleno día», y el versículo 14 describe que «tienen los ojos llenos de adulterio». Sin embargo, estas acusaciones van dirigidas a los falsos maestros en contra de los cuales está escrita 2 Pedro. Esta carta no especifica los pecados precisos de ningún individuo en particular. Además, aparte del adulterio, la naturaleza exacta del libertinaje no está clara y esta imprecisión es probablemente deliberada. Estas reprimendas son temas comunes para los predicadores de final del siglo primero, quienes tenían la costumbre de atacar los excesos fruto del deseo y del placer. Estos versículos no definen el pecado de Sodoma. Por lo tanto, 2 Pedro 2:6 no tiene nada que ver en la discusión sobre la homosexualidad.

En varios textos del Testamento hebreo, la Biblia *King James* menciona a los «sodomitas»: Deuteronomio 23:17, 1 Reyes 14:24, 15:12, 22:46; y 2 Reyes 23:7 [al igual que la versión Reina-Valera, en español, con excepción de 2 Reyes 23:7, donde en lugar de «sodomitas» dice «los lugares de prostitución idolátrica»]. En estos casos la traducción *King James* recibe una calificación reprobatoria. El término hebreo utilizado aquí es *qadheshim*, que literalmente significa «santo» o «aquellos sagrados». En el capítulo 4 ya vimos que el sentido hebreo de «santo» incluía la noción de «separado» o de «haber sido apartado». Por lo tanto, siendo el pueblo escogido por Dios, Israel debía ser «santo», es decir, debía mantenerse separado y distinto de los gentiles. Una traducción igualmente válida para el término *qadheshim* podría ser «devotos» o «aquellos dedicados». Obviamente la dedicación aquí era a los dioses gentiles y al servicio en sus templos.

Aunque en este tema la evidencia contundente casi no existe, los eruditos han sugerido que este término se refiere a varones prostitutos del templo, que supuestamente estaban disponibles para actos sexuales rituales tanto con hombres como con mujeres. Así pues, las traducciones modernas simplemente dicen «prostitutos de culto», «prostitutos del templo» o «varones prostitutos del templo». Sin embargo, todavía hay un debate entre los eruditos sobre si los rituales sexuales realmente desempeñaban un papel dentro de los ritos cananeos, tal y como reclaman las Escrituras hebreas.

De cualquier forma, el pecado en cuestión no era cualquier clase de acto sexual. «Aquellos devotos» estaban al servicio de dioses extranjeros. El pecado en cuestión era la idolatría. Esto está claro, por ejemplo, en el comentario de la Biblia sobre el rey Josías. El Segundo Libro de Reyes lo ensalza por restaurar el templo, renovar la alianza con el Señor y sacar del templo todos los remanentes de religiones extranjeras. Entre otras cosas, el rey

«derribó las dependencias de los consagrados a la prostitución que estaban en el templo de Yahvé, en el lugar en el que las mujeres tejían mantos para [la diosa] Aserá» (2 Reyes 23:7).

No se desprende ninguna preocupación por los actos homogenitales en estos textos. Solamente una mala interpretación podría afirmar lo contrario.

### **Dios creó a «Adán y a Eva» y no a «Adán y a Esteban»**

Todas las consideraciones a las que hemos hecho referencia anteriormente muestran que la Biblia no condena en ninguna parte los actos sexuales entre personas del mismo sexo. Sin embargo, todavía se pueden plantear algunas preguntas: ¿Qué recomienda la Biblia? ¿Cuál es su enseñanza positiva?

Algunas personas han decidido cambiar el énfasis en esta última pregunta. Afirman — por supuesto, erróneamente (ver las últimas secciones de este capítulo)— que la Biblia hace referencia a las relaciones heterosexuales cuando habla del sexo de forma positiva. Concluyen que, por encima de cualquier interpretación de los textos aislados sobre homogenitalidad, la actitud general de la Biblia condena los actos sexuales entre personas del mismo sexo. Tal y como dijo un burlón: «Dios creó a Adán y a Eva y no a Adán y a Esteban». Uno se pregunta entonces: ¿Quién creó a Esteban?

Este argumento puede resultar atractivo por su poder emocional, pero no es válido. A continuación presentaremos unas consideraciones que muestran que no tiene sentido.

Considere a Adán y a Eva, y la historia de la creación. ¿Cuál era el objetivo de estos dos primeros capítulos del Génesis? El objetivo era presentar una idea de nuestro mundo y su triste y pecaminoso estado, e insistir en que esta situación no era una creación de Dios. Dios creó un mundo bueno, lleno de belleza y de placer. Pero la gente emplea mal esa creación, por lo tanto la vida se vuelve dura y amarga.

El Génesis es una lección sobre el camino de Dios y nuestro pecado. El Génesis plantea su mensaje simplemente presentando una historia y esa historia se ilustra mediante un ejemplo. El ejemplo es el caso más común en la experiencia humana: un hombre, una mujer, la relación del uno con el otro y los hijos que pueden engendrar. El autor bíblico meramente presenta este caso común dentro de la antigua vida hebrea. ¿Qué mejor ejemplo podría ilustrar el mensaje?

Pero la historia aquí es solamente el vehículo para transmitir el mensaje religioso. La historia de Adán y Eva en sí es incidental al mensaje. El Génesis no es una lección sobre orientación sexual. Nada en esos dos capítulos sugiere que la heterosexualidad, en contraste con la homosexualidad, constituya una preocupación en la mente del autor. Interpretar preocupaciones modernas en los textos de la Biblia es simplemente utilizarla de forma equivocada. Un análisis similar puede aplicarse a todos los textos de la Biblia que tratan del amor entre una mujer y un hombre.

Pero, yendo más allá, el argumento de que Dios creó a «Adán y a Eva» y no a «Adán y a Esteban» depende de una falacia lógica: el argumento *ad ignorantiam*, lo que significa una llamada a lo desconocido, un argumento basado en suposiciones sobre lo que NO fue dicho. El argumento dice así: «Ya que la Biblia no apoya activamente la homosexualidad, entonces debe de ser que la Biblia la condena». Obviamente esta conclusión no es una deducción lógica. Lo que debería decirse es que nosotros simplemente no conocemos la opinión de la Biblia al respecto.

Consideremos otros ejemplos mucho más obvios. Supongamos que usted ha oído hablar a un amigo de un hermano, pero nunca lo ha oído hablar de una hermana. Supongamos que usted concluye que su amigo no tiene ninguna hermana. O que si la tiene realmente no la quiere. ¿Es válida esta conclusión? Definitivamente, no. Simplemente no sabe nada de la hermana de su amigo ni del amor que siente por ella. Lo único que sabe es lo que él dice de su hermano.

Otro ejemplo podría ser el caso de los perros y los gatos. La Biblia habla a menudo de los perros mientras que a los gatos sólo los menciona en Baruc 6:22, donde los califica de merodeadores en los templos de Babilonia. ¿Debe concluirse que la Biblia se opone a los gatos y empezar a deshacerse de ellos en su barrio? Obviamente, no. En definitiva, no sabemos nada de la actitud de la Biblia ante los gatos, ya que escasamente los menciona.

Apoyar la heterosexualidad implicaría condenar la homosexualidad sólo si ambas fuesen mutuamente excluyentes, si hubiera que escoger entre «esto o aquello». Lo cual significaría que si uno tuviese que escoger, el aprobar uno significaría condenar o rechazar el otro. Pero esa decisión no es realista y, si lo es, será únicamente en la mente de aquellos que tienen ese argumento. Así pues, su opinión no depende de la Biblia. Al contrario, su lectura de la Biblia depende de su opinión personal.

El hecho de que la Biblia hable varias veces y de forma positiva de las relaciones heterosexuales no significa de ningún modo que condene las relaciones homosexuales. Ello es todavía más obvio, ya que la Biblia habla directamente de la homogenitalidad en cinco textos y en ninguno de ellos la condena. Más aun, en Romanos, Pablo nos enseña que la homogenitalidad es éticamente neutra.

### **¿Aprobación bíblica de las relaciones homosexuales?**

Algunos eruditos conducen la discusión al polo opuesto. En lugar de estar de acuerdo en que la Biblia no condena los actos homosexuales como tal, estos eruditos señalan recuentos positivos de relaciones gays y lésbicas en la Biblia.

El ejemplo más claro es el amor que había entre Jonatán y David. En diferentes ocasiones, el Primer Libro de Samuel sugiere una relación emocional profunda entre estos héroes de la Biblia.

Por ejemplo, en 1 Samuel 18:1-4 se hace una descripción de la contundente demostración de afecto por parte del príncipe Jonatán hacia David, el joven pastor, buen mozo y de lindos ojos, que acaba de llegar a la corte:

...Jonatán se hizo muy amigo de David, y llegó a quererlo como a sí mismo...Y Jonatán y David se juraron eterna amistad, porque Jonatán quería a David como a sí mismo. Además, Jonatán se quitó la capa y la túnica que llevaba puestas y se las dio a David, junto con su espada, su arco y su cinturón.

El despliegue de rabia del rey Saúl en 1 Samuel 20:30 también resulta bastante revelador: «¡Hijo de una perdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé [es decir, David] para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre?» (BJ). Saúl insulta a Jonatán de dos formas. Primero, calumnia a la madre de su hijo al calificarla como una «perdida» y a su propio hijo al calificarlo de bastardo. Y segundo, Saúl menosprecia la relación de Jonatán con David. La terminología hebrea que se utiliza en este versículo es ambigua. Siguiendo la traducción de la Septuaginta griega, también podría traducirse así: «¿No sé yo bien que tú eres el compañero íntimo del hijo de Jesé?». Dado que las palabras

vergüenza y desnudez son formas bíblicas comunes cuando se habla de sexo, seguramente la insinuación aquí es de carácter sexual. [De hecho, la versión en español *Dios Habla Hoy* traduce v. 30 como: «¡Hijo de mala madre! ¿Acaso no sé que tú eres el amigo íntimo del hijo de Jesé para vergüenza tuya y de tu madre?».] Parece que Saúl está ridiculizando y burlándose de la relación sexual de Jonatán con David, un asunto que Saúl y toda su corte habrían sabido fácilmente. En términos contemporáneos, el segundo insulto es llamar a su hijo marica. Hay que tener en cuenta que en toda esta intriga está en juego obviamente la rivalidad sobre el trono de Israel.

Cuando se separan Jonatán y David, se demuestran un pesar intenso, como se describe en 1 Samuel 20:41-42 :

David salió de detrás del montón de piedras, y ya ante Jonatán se inclinó tres veces hasta tocar el suelo con la frente. Luego se besaron y lloraron juntos hasta que David se desahogó. Por último, Jonatán le dijo a David: «Vete tranquilo, pues el juramento que hemos hecho los dos ha sido en el nombre del Señor, y hemos pedido que para siempre esté él entre nosotros dos y en las relaciones entre tus descendientes y los míos». Después David se puso en camino y Jonatán regresó a la ciudad.

Finalmente, a la muerte de Jonatán, David concluye su lamento con este crescendo: «¡Angustiado estoy por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Con cuánta dulzura me trataste! Para mí tu cariño superó el amor de las mujeres» (2 Samuel 1:26).

¿Acaso la relación entre David y Jonatán se limitó únicamente a una profunda y leal relación de amistad? Puede que sí. Sin embargo, su relación presenta paralelos importantes con la relación que establecieron Gilgamés y Enkidu, comúnmente considerada como homosexual, en la épica sumeria antigua. Es decir, su relación encaja con el modelo de los amantes nobles militares que existía en las sociedades del antiguo Oriente Medio donde estaba ubicado Israel. Estas relaciones sexuales entre hombres eran tan comunes que realmente no existía la necesidad de explicitarlas. Incluso los occidentales modernos de hoy en día deberían percibir algo más que una simple amistad en la historia de David y Jonatán.

Pero la rivalidad sobre el trono de Israel quizá no era más que una faceta de esta historia. Los celos podían ser otra. Según la investigación del erudito Kamal Salibi, Saúl también estaba enamorado de David (1 Samuel 16:21, 18:12, 18:28), y David no era ningún ingenuo e inocente joven pastor. David era el hijo de un padre experimentado y políticamente astuto (1 Samuel 17:12), quien a su vez intrigaba por el poder. Es posible que David hubiese seducido a Saúl. 1 Samuel 16:21 podría decir [ver explicación más adelante], «cuando David fue a donde Saúl y él [David] tuvo una erección en su presencia, él [Saúl] lo amó grandemente». Posteriormente el profeta Samuel acusa directamente a Saúl de tener una relación sexual con David: «Seguramente, los empujones por detrás son una ofensa» (1 Samuel 15:23). Este versículo hace referencia al sexo anal hombre-hombre, lo cual está prohibido por la ley judía, como ya hemos visto. Samuel también instigó a Saúl, precisándole que el reino de Israel pasaría a David, «su querido» o «amante» (1 Samuel 15:28, 28:17). Por otra parte, la hija de Saúl y hermana de Jonatán, Mical, también estaba enamorada de David (1 Samuel 18:20). Es muy probable que, para cubrir discretamente todo este asunto y por otras razones, Saúl dio a Mical a David en matrimonio.

No se encontrará esta interpretación de la historia en ninguna de las traducciones

bíblicas actuales. Los eruditos todavía no han respondido a esta novedosa y polémica traducción sobre Saúl, aunque los textos detallados evidencian esta fascinante interpretación.

Un obstáculo para interpretar los dos libros de Samuel es que los textos han sido repasados extensamente. Los eruditos tienen dificultades para determinar la historia real subyacente en los textos originales. Incluso una lectura casual de estos libros muestra que la historia es repetitiva y vuelve varias veces a sí misma. Probablemente se trata de una combinación de dos o más descripciones. Por lo tanto, la historia original debe reconstruirse y cada reconstrucción es una hipótesis.

Otra dificultad es que el hebreo escrito no contiene ninguna vocal; solamente se registran las consonantes. Por lo tanto, las palabras escritas podían pronunciarse de varias formas, cada una con un significado diferente. Es como encontrarse en una palabra el grupo consonántico «mn» y tener que decidir si significa mina, mona, minó, mono, maná, mano, etc. El cambio de dos vocales entraña grandes diferencias. Así pues, la lectura estándar de 1 Samuel 18:12 «Saúl tenía miedo de David, porque el Señor ayudaba a David (*hayah yahweh 'immow*)» podría querer decir, con cambios en las vocales, «...porque él había estado enamorado de él (*hayah yehaweh 'immow*)». Asimismo, cuando en 1 Samuel 16:21 se dice «Así David se presentó (*wa yyá amodh*) ante Saúl», podría querer decir, con un cambio de vocal que cambia el verbo a la forma reflexiva, «tenía una erección (*wa yyé amodh*) ante Saúl». O también el caso del hebreo *uw theraphiym* que aparece en 1 Samuel 15:23: puede referirse a algún tipo de ídolo portátil llamado *teraphiym*, pero *wa theraphiym* significa «empujones por detrás». En fin, no hay forma de saber a ciencia cierta cuáles eran las vocales apropiadas.

Por otra parte, las palabras tienen diversos significados. La expresión hebrea *re 'akha* podría traducirse cautelosamente como «compañero, vecino», pero realmente significa «amigo especial, amante, querido», y de hecho así aparece traducido en el Cantar de los Cantares (1:9, 15; 2:2, etc.).

Ponga todas estas variaciones de letras y de palabras juntas y descubrirá una lectura muy interesante de la historia. Obviamente, mucha gente preferiría quedarse con las traducciones e interpretaciones tradicionales. ¿Por qué buscar todos estos escándalos en la Biblia?

El hecho es que estas nuevas lecturas o interpretaciones están en el texto y le dan un sentido lógico. Estas lecturas se ajustan muy bien a la Biblia en su realidad histórica original: son muy terrenales, muy realistas, y están muy imbuidas por la cotidianidad de la vida humana. Si se pudiese verificar el supuesto triángulo entre Saúl, David y Jonatán, éste revelaría que el sexo hombre-hombre no era tan inusual en el mundo bíblico. Este *affair* también revelaría que el sexo entre hombres, así como su contraparte, el sexo heterosexual, no siempre fue utilizado de la manera más ética.

Otro caso es la historia de Rut y Noemí. El libro de Rut relata un compromiso muy inusual entre la judía Noemí y su nuera, la moabita Rut. Después de la muerte de su marido, en contraste con las costumbres de esos días y a diferencia de su cuñada, Rut, la viuda, permanece con Noemí. Rut se declara a Noemí: «Iré donde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y allí quiero ser enterrada» (Rut 1:16-17). Esta promesa de amor y compromiso es tan contundente que con frecuencia se registra en los matrimonios heterosexuales contemporáneos. Pocas personas se dan cuenta de que este texto fue protagonizado por

dos mujeres.

Desafortunadamente, tenemos muy poca información sobre Rut y Noemí, así que es imposible decir si compartieron o no una relación sexual. No obstante, teniendo en cuenta lo que ahora sabemos sobre el mundo de las mujeres en la antigüedad, es muy probable que existiera tal relación. En aquella época las mujeres tenían su propio mundo, significativamente segregado de los hombres, pero bajo dominación masculina. A menudo encontraban entre sí mismas ayuda y afecto, incluso la intimidad sexual. Éste podía haber sido el caso de Rut y Noemí. Pero, como ocurre con el caso de David y Jonatán, tal información no es la clase de cosas que la Biblia probablemente señalaría explícitamente.

El libro de Daniel ofrece todavía otro caso. Daniel 1:9 dice: «Por obra de Dios, el jefe del servicio de palacio vio con buenos ojos a Daniel». Otra traducción dice: «Dios concedió a Daniel el favor y la compasión del jefe de los eunucos» (BJ). Este texto también hubiera podido decir que Daniel recibió «amor devoto». Más aun, se cree que los sirvientes en la corte, o los «eunucos», en los tiempos antiguos en Oriente Medio, no necesariamente eran hombres castrados sino hombres cuyo interés sexual se expresaba únicamente con otros hombres. Por esta razón podían ser confiados en torno al harén. Algunas personas sugieren que el papel que desempeñaba Daniel en la corte de Nabucodonosor incluía una relación homosexual con el jefe del palacio. La relación romántica explicaría en parte por qué avanzó tan favorablemente la carrera de Daniel en la corte. Por supuesto, la Biblia interpreta el éxito de Daniel como una bendición de la Divina Providencia.

¿Acaso Daniel y el jefe de los eunucos eran realmente amantes? ¿Acaso Noemí y Rut también lo eran? ¿Y Jonatán y David? En el caso de Jonatán y David, uno podría argumentar que sí, así como también hay una posibilidad real en los otros casos. Pero, a fin de cuentas, no tenemos ninguna evidencia histórica que nos permita responder con certeza de una manera u otra. Aquí, como en otras partes de la Biblia, la homosexualidad es un tema abierto. De todas formas, la probabilidad real de que existiesen relaciones homosexuales en la vida de importantes personajes bíblicos sugiere que la Biblia puede estar más abierta a las relaciones amorosas entre personas del mismo sexo de lo que la mayoría jamás imaginaría.

### **Jesús y el muchacho esclavo del centurión**

No tenemos constancia de que Jesús hablara de actos sexuales entre personas del mismo sexo, ni en los Evangelios de la Biblia ni en los llamados «evangelios gnósticos», descubiertos en Nag Hammadi en 1945. Este hecho es muy revelador. Como sugiere Víctor Furnish, ello implica que Jesús nunca tuvo nada relevante que decir sobre el tema y que la homosexualidad no constituía una preocupación para la Iglesia primitiva, la cual preservó sus enseñanzas. Sin sus propias declaraciones, es imposible saber lo que Jesús realmente pensaba sobre la homosexualidad. Pero, en este caso, sus acciones tal vez hablan más contundentemente que sus palabras, porque existen evidencias de que Jesús se encontró, cuando menos, con una relación homosexual masculina durante su ministerio.

Tanto Mateo 8:5-13 como Lucas 7:1-10 relatan la historia en la que Jesús cura al criado del centurión. A pesar de algunas diferencias interesantes en los detalles, estos dos pasajes son tan similares —especialmente cuando uno alinea los textos griegos palabra por palabra— que, según los eruditos, parecen estar basados en la misma fuente escrita. Por lo tanto, podemos decir que tanto Mateo como Lucas están describiendo la misma

situación.

Ambos citan las palabras del centurión cuando declara que él no es digno de que Jesús entre en su casa. Pero lo más interesante es que el centurión utiliza dos palabras griegas distintas cuando habla de sus criados. Se refiere al que está enfermo como «muchacho», *pais*. Esta palabra significa muchacho, pero también puede significar criado o incluso hijo. El término hace referencia a alguien joven. En el adulto, tiene connotaciones cariñosas. Es una palabra que muy probablemente se utilizaba para referirse a un esclavo que se usaba para el sexo varón-varón. Por otra parte, hay evidencia no bíblica de que *pais* también podía significar «amante masculino». En contraste, el centurión se refiere constantemente a sus otros criados como *doulos*. Ésta es la palabra genérica que se utilizaba para designar al esclavo o criado.

Mateo siempre se refiere al criado del centurión como *pais*. Leyendo a Mateo, uno podría pensar que el centurión estaba preocupado por su hijo. Pero Lucas, excepto cuando está citando al centurión, siempre se refiere al criado como *doulos*. Lucas también revela que el muchacho era muy valioso o querido —la palabra griega es *entimos*— para el centurión. Adicionalmente, menciona que el centurión construyó la sinagoga local, así que debía de ser rico. Resulta curioso que tanto Mateo como Lucas preservaran la misma cita del centurión, lo cual marca una diferencia entre su *pais* y sus *douloi*.

¿Y qué podemos concluir de todo eso? En primer lugar, según las palabras de Lucas, está claro que el criado era de hecho un criado (*doulos*) y no el hijo del centurión. Y, según las palabras de Mateo, el criado era joven (*pais*).

En segundo lugar, sabemos que el joven era *entimos* al centurión. Esta palabra podía tener varios significados. Primero, quizás el centurión pagó un alto-precio por este esclavo y por eso no quería perderlo.

Pero ésta es una lectura poco probable, porque el centurión era rico y, aunque sea triste decirlo, hubiera podido ir fácilmente al mercado a comprar otro esclavo. Por otra parte, un criado podía tener un gran valor si estaba altamente capacitado, si era muy experimentado y si ocupaba además un cargo clave en la administración de la casa. Pero esta interpretación también es poco probable, puesto que el muchacho era joven. Finalmente, *entimos* podía implicar un vínculo emocional. Éste es el significado más probable en este contexto.

Así pues, ¿qué relación había entre el centurión y el criado? No hay manera de saberlo con seguridad. La evidencia histórica es escasa. Quizás el centurión era simplemente un hombre muy bondadoso y estaba muy preocupado por la muerte de un joven esclavo enfermo. Pero las interpretaciones de carácter sentimental son muy modernas y están fuera de contexto, si se comparan con la dura realidad de la vida en el Imperio romano del siglo primero. Entonces, ¿qué habría impulsado a un centurión romano a tomarse tantas molestias por un simple esclavo?

Era común que los romanos, cabezas de familia, utilizaran a sus esclavos para el sexo. Era también común para los soldados que estaban lejos del hogar tener un compañero sexual masculino. El centurión y el joven esclavo eran probablemente compañeros sexuales y, en este caso en particular, como ocurría frecuentemente, el centurión se enamoró del muchacho. Por lo tanto, la explicación más probable que justifica el comportamiento del centurión es que el joven esclavo era su amante.



Indudablemente, Jesús estaba enterado de estas cosas. Sabía muy bien lo que estaba pasando a su alrededor. Parece ser que en este caso Jesús encontró una relación homosexual cariñosa. Su reacción es instructiva: elogió la fe del centurión y le devolvió la salud al joven esclavo.

¿Acaso Jesús pensó que la homosexualidad era aceptable? No sabemos qué pensó Jesús. Todo lo que sabemos es lo que él dijo y lo que hizo. Por lo menos nos dio una lección sobre la compasión: los momentos de enfermedad y muerte no son apropiados para predicar sobre las «llamas del infierno» ni la «condenación» de la gente. En plena era del SIDA, los líderes religiosos podrían beneficiarse de esta lección.

Pero el incidente del esclavo del centurión parece tener implicaciones más amplias. Según las evidencias, uno podría decir que Jesús no estaba perturbado por la homogenitalidad de esos tiempos. Por otra parte, Mateo y Lucas tampoco dijeron nada al respecto. Para todos ellos, era la fe y la buena voluntad lo que mantenía su interés, no las prácticas sexuales.

Algunas personas se escandalizan por el hecho de que Jesús no reprendiera al centurión por abuso de menores. Es importante recordar que estas cosas tenían un significado muy diferente en los tiempos de Jesús. Para comenzar, como humano verdadero, Jesús era un producto de su época. No debemos sorprendernos si aceptaba las instituciones claves de su sociedad sin criticarlas. Por ejemplo, Jesús se mostraba reacio a ejercer su ministerio con los no judíos: «...No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros» (Marcos 7:27). También tomó la esclavitud como algo normal, hasta el punto de que la relación amo-esclavo era un tema común en sus parábolas. Por lo tanto, que él mismo hubiese podido haber tomado como algo normal las prácticas sexuales romanas no es en absoluto algo descabellado. Además, la niñez y la juventud no eran como las conocemos hoy. La pubertad aparecía muy tarde, alrededor de los 17 a 19 años; no había adolescencia y la gente era afortunada si alcanzaba a vivir hasta los 40 años. La diferencia de edad y de nivel de madurez emocional entre un joven y un adulto no era muy grande. Tener sexo con los jóvenes en el mundo antiguo no constituía un abuso de menores como lo entendemos hoy en día.

Una vez más emerge la misma lección: tenemos que entender las cosas en su propio contexto histórico si queremos decir que sabemos lo que enseña la Biblia. Hay que tener mucho cuidado de no proyectar nuestras opiniones sobre Jesús y su mundo. El hecho es que la actividad homogenital era común en el mundo de Jesús. Indudablemente, él conocía su existencia y no hay constancia de que Jesús planteara ninguna enseñanza al respecto, ni siquiera cuando se encontró frente a frente con ella.

## **RESUMEN Y CONCLUSIÓN**

El acercamiento literal a la Biblia no la interpreta, sino que la acepta simplemente por lo que dice. Se toman las palabras de la Biblia en la traducción moderna para significar lo que ellas significan para el lector de hoy en día. Bajo este punto de vista, se dice entonces que la Biblia condena la homosexualidad en varios de sus textos.

Pero un acercamiento histórico-crítico interpreta la Biblia en su contexto histórico y cultural original. Este acercamiento toma la Biblia para significar, en lo mejor que se pueda determinar, lo que los autores realmente tenían la intención de decir, en su propio tiempo y

en su propia forma. Entendida en sus propios términos, la Biblia no estaba dirigiéndose a nuestras preguntas actuales sobre ética sexual. En otras palabras, la Biblia no condena el sexo gay como nosotros lo entendemos hoy en día.

El pecado de Sodoma era la inhospitalidad y no la homosexualidad. Judas condena el sexo con ángeles y no el sexo entre dos hombres. No hay ni un solo texto en la Biblia que se refiera sin lugar a dudas al sexo entre lesbianas. Las referencias que aparecen en la Biblia *King James* a los sodomitas en Deuteronomio y en 1 y 2 Reyes son malas traducciones [igual ocurre en Reina-Valera, excepto en 2 Reyes]. Las enseñanzas positivas de la Biblia sobre la heterosexualidad no permiten extraer conclusiones válidas sobre la homosexualidad. Personajes bíblicos como David y Jonatán, Rut y Noemí, y Daniel bien hubieran podido participar en una relación homogenital, vista como parte del plan de Dios. Pero ni el propio Jesús dijo nada sobre la homosexualidad, ni siquiera cuando se encontró frente a un hombre que mantenía una relación gay.

Solamente cinco textos de la Biblia expresan una opinión sobre el sexo entre hombres: Levítico 18:22 y 20:13, Romanos 1:27, 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10. Estos textos tratan sobre algo distinto a la actividad homogenital en sí misma, lo que puede resumirse en tres temas diferentes.

Primero, el Levítico prohíbe la homogenitalidad por constituir una violación de la aversión que sentían los antiguos judíos por la «mezcla de géneros o especies de cosas», lo cual podía llevar a una confusión en los roles ideales de hombres penetrantes y mujeres penetradas. La preocupación del Levítico sobre el sexo entre dos hombres se centra en la impureza, es decir, supone una ofensa para la religión judía, pero no guarda relación con la naturaleza inherente del sexo. Segundo, la Carta a los Romanos presupone la enseñanza de la ley judía en el Levítico, y el texto de Romanos menciona que el sexo entre dos hombres es un ejemplo de impureza. Sin embargo, este texto se utiliza precisamente para enfatizar el mensaje de que los temas de pureza no tienen ninguna importancia para Cristo. Tercero, el oscuro término *arsenokoitai* de 1 Corintios 6:9 y de 1 Timoteo 1:10 —si se toma como referido a actos sexuales entre hombres— sólo condenaría los abusos asociados con la actividad homogenital del siglo primero: esto es, la explotación y el ultraje.

Así pues, la Biblia no se posiciona directamente en relación a la moralidad de los actos homogenitales, ni de las relaciones gays o lesbianas como las concebimos hoy en día. Sin duda alguna, el tratamiento más largo que hace la Biblia sobre el asunto, en la Carta a los Romanos, sugiere que los actos homogenitales en sí mismos no tienen ninguna trascendencia ética. Sin embargo, entendida en el contexto histórico del decadente Imperio romano del siglo primero, la enseñanza de 1 Corintios y 1 Timoteo pudiera sugerir esta lección: las formas abusivas del sexo entre dos hombres —y del sexo entre hombre y mujer— deben evitarse.

El hecho de que la Biblia no condene los actos homogenitales y mucho menos la homosexualidad no quiere decir que deba aceptarse cualquier comportamiento de las personas gays o lesbianas. Si éstas buscan guía e inspiración en la Biblia, realmente se sentirán obligadas a seguir las enseñanzas morales centrales de la tradición judeocristiana: mantener una actitud de oración y de reverencia hacia Dios, respetar a los demás, ser generosos, honestos, justos y mostrar amor, perdón y piedad para con los demás. Hay que trabajar por la armonía y la paz, defender la verdad, entregarse a todo lo que sea bueno y evitar todo lo que se sabe que está lleno de maldad. Observar y actuar

bajo estos comportamientos es seguir el camino de Dios. Hacer esto es amar a Dios con todo el corazón y toda el alma. Hacer esto es ser un verdadero discípulo de Jesús.

Para vivir de acuerdo con la Biblia, los gays y las lesbianas deberán someterse a estos severos requerimientos morales, que también sirven para el sexo y las relaciones íntimas.

Esto es todo lo que honestamente puede decirse acerca de las enseñanzas bíblicas sobre la homosexualidad. Si alguien todavía se empeña en saber si el sexo homosexual en sí mismo está bien o está mal, o si los actos homogenitales *per se* están bien o mal, tendrá que buscar la respuesta en alguna otra parte porque la situación en esta materia es muy simple: la Biblia nunca hace referencias específicas a esa pregunta. Es más, la Biblia parece estar deliberadamente despreocupada por el tema.

## FUENTES

[La siguiente lista está en orden cronológico, en lugar de alfabético, para poner de manifiesto la historia de la erudición sobre el tema.]

Bailey, D. Sherwin (1955). *Homosexuality and the Western Christian Tradition* [La homosexualidad y la tradición cristiana occidental]. Londres: Longmans, Green & Co.

Estudio exhaustivo de los textos de la Biblia sobre la homosexualidad, en el cual los estudios contemporáneos confían, aunque los eruditos discrepan a menudo de las conclusiones. Bailey lanzó el importante, aunque exagerado, argumento de que el pecado de Sodoma era la inhospitalidad y no la homosexualidad.

Horner, Tom (1978). *Jonathan Loved David: Homosexuality in Biblical Times* [Jonatán amó a David: la homosexualidad en la época bíblica]. Filadelfia: Westminster Press.

Estudio exhaustivo y rico sobre los textos de la Biblia que tratan la homosexualidad. Horner se centra en las numerosas, aunque sutiles, alusiones que aparecen en la Biblia y que sugieren la manera en que las prácticas homosexuales impregnaron las sociedades antiguas de Oriente Medio, incluido Israel. Horner señala la existencia de un vínculo homosexual altamente probable entre Jonatán y David, y posiblemente entre Noemí y Rut. También alude con cautela a las características homosexuales de Pablo y a las sensibilidades de Jesús.

Furnish, Víctor Paul (1979). «Homosexuality», en *The Moral Teaching of Paul*, 52-83. Nashville: Abingdon Press.

Estudio breve pero completo de los textos del Nuevo Testamento sobre la homosexualidad, realizado por un especialista en ética paulina. Furnish concluye que Romanos, 1 Corintios y 1 Timoteo condenan la homosexualidad en la consabida forma del siglo primero, es decir, caracterizada por la explotación y la lujuria. Sin embargo, advierte que la comprensión psicológica contemporánea de la orientación sexual transforma la discusión significativamente y que las enseñanzas de Pablo no pueden dar respuesta a las preguntas de hoy sobre lo correcto o incorrecto del comportamiento homosexual.

Boswell, John (1980/1993). *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad: los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV*. Barcelona: Muchnik Editores.

Estudio que abrió nuevos horizontes sobre la homosexualidad desde la era clásica hasta la Alta Edad Media. Boswell sostiene que el cristianismo mantuvo básicamente una posición indiferente con respecto a la homosexualidad hasta finales del siglo XII y que la enseñanza bíblica no fue la fuente de las actitudes cristianas antihomosexuales. Este libro incluye un estudio de todos los pasajes bíblicos relevantes y un extenso apéndice sobre *malakos* y *arsenokoitai*. Basándose en el estudio detallado de las palabras, Boswell llega a la conclusión de que la Biblia no condena la homosexualidad en sí misma. Con atención rigurosa al uso paulino, Boswell entiende el término *para physin* como queriendo decir «más allá de lo ordinario», en lugar del aceptado «contrario a la naturaleza». Finalmente, insiste en que el término *arsenokoitai* se refiere a una forma de prostitución masculina, y no a la homosexualidad.

Scroggs, Robín (1983). *Homosexuality in the New Testament: Contextúa! Backgroundfor Contemporary Debate* [La homosexualidad en el Nuevo Testamento: trasfondo contextual para la discusión contemporánea]. Filadelfia: Fortress Press.

Estudio completo y cuidadoso de la Biblia y un resumen muy útil de la actitud clásica sobre la homosexualidad. Quizá con una simplificación exagerada, Scroggs concluye que el «modelo estándar de la homosexualidad» en la antigüedad era pederástico, consistía en la relación entre un hombre adulto y un joven o muchacho, y era a menudo abusivo: esto fue precisamente lo que condenó el Nuevo Testamento en Romanos, 1 Corintios y 1 Timoteo. Por consiguiente, estas condenas no se refieren a lo que hoy se conoce por homosexualidad. Scroggs considera que la palabra griega *arsenokoitai* es una traducción literal de un término rabínico derivado del Levítico 18:22 y 20:13, y ofrece referencias a la literatura rabínica para sustentar su argumento.

Wright, David F. (1984). «Homosexuals or Prostitutes: The Meaning of *ARSENOKOITAI* (1 Corinthians 6:9, 1 Timothy 1:10)» [Homosexuales o prostitutas: el significado de *ARSENOKOITAI* (1 Corintios 6:9, 1 Timoteo 1:10)]. *Vigiliae Christianae* 38, 125-153.

Revisión erudita y detallada del término *arsenokoitai* en la literatura posbíblica y en las traducciones más antiguas del Testamento cristiano. Wright rechaza la traducción de Boswell del término *arsenokoitai* como «prostitutas masculinos» y argumenta que se refiere a «homosexuales». Wright señala la traducción Septuaginta del Levítico 18:22 y 20:13 como la fuente de este término griego tan peculiar.

Petersen, William L. (1986). «Can *ARSENOKOITAI* be Translated by 'Homosexuals'? (1 Cor. 6:9, 1 Tim. 1:10)» [¿Puede *ARSENOKOITAI* traducirse como «homosexuales»? (1 Corintios 6:9, 1 Timoteo 1:10)]. *Vigiliae Christianae* 40, 187-191.

Peterson está de acuerdo con la derivación de Wright del término *arsenokoitai*, pero critica la traducción de «homosexuales», porque este término interpone el concepto de orientación sexual de nuestros días en un texto del siglo primero.

Hays, Richard B. (1986). «Relations Natural and Unnatural: A Response to John Boswell's Exegesis of Romans 1» [Relaciones naturales y no naturales: una respuesta a la exégesis de John Boswell de Romanos 1]. *The Journal of Religious Ethics* 14, 184-215.

Este autor critica el análisis de Boswell del término *paraphysin* y argumenta que lleva implícito el sentido estoico de «contrario a las leyes de la naturaleza» y que Pablo vio la homosexualidad como la imagen viva del rechazo humano de la soberanía de Dios y del

orden de la creación establecido en el Génesis.

Countryman, L. William (1988). *Dirt, Greed and Sex: Sexual Ethics in the New Testament and their Implications for Today* [Suciedad, avaricia y sexo: la ética sexual en el Nuevo Testamento y sus implicaciones en el mundo actual]. Filadelfia: Fortress Press.

Estudio de todos los pasajes del Testamento cristiano que tratan temas relacionados con el sexo. Countryman sostiene que la ética sexual bíblica se basaba en dos preocupaciones principales: posesión de propiedades (avaricia) y cuestiones de pureza (suciedad). Entendiendo el tratamiento que Pablo da a los actos homosexuales en Romanos como un asunto de pureza, insignificante para Cristo, Countryman ofrece una nueva e importante interpretación de la estructura retórica de Romanos y da todavía más sentido al estudio de Boswell del vocabulario paulino en Romanos 1. Las aportaciones de Countryman sobre los asuntos de pureza también proporcionan un amplio contexto para entender el término «abominación» y sus implicaciones en la sociedad hebrea antigua.

Boughton, Lynne C. (1992). «Biblical Texts and Homosexuality: A Response to John Boswell» [Textos bíblicos y homosexualidad: una respuesta a John Boswell]. *Irish Theological Quarterly* 58, 141-153.

Debate generalizado sobre los textos bíblicos relacionados con la homosexualidad a la luz del libro de Boswell, aunque no presta atención al estudio de palabras de Boswell en Romanos ni a la importante contribución de Countryman en los asuntos relativos a la pureza. Boughton, de forma poco convincente, desafía la suficiencia del argumento de Boswell, sugiriendo anacrónicamente que *toevah* hace referencia a algo intrínsecamente malo, algo que contradice la «naturaleza fundamental» de una cosa. Posiblemente lo más importante es que Boughton alega que el término *bdelygma* no fue utilizado consistentemente como una traducción de *toevah* para significar solamente cosas prohibidas ritualmente. Boughton no proporciona ningún ejemplo ni argumentación específica sobre este punto crítico. En general, se limita a mostrar las ambigüedades históricas que rodean esta discusión.

Boswell, John (1994/1997). *Las bodas de la semejanza*. Barcelona: Muchnik Editores.

Boswell propone el argumento altamente polémico (y hoy generalmente desechado) sobre la existencia en la Europa premoderna de ceremonias cristianas para bendecir las relaciones entre personas del mismo sexo. Hace notar que el término *país* fue utilizado para referirse a los jóvenes que eran secuestrados en la antigua ceremonia cretense de unión gay.

Furnish, Víctor Paul (1994). «The Bible and Homosexuality: Reading the Texts in Context» [La Biblia y la homosexualidad: lectura de los textos en su contexto]. En J.S. Siker (editor), *Homosexuality in the Church: Both sides of the Debate* [La homosexualidad en la Iglesia: ambos lados del debate], pp. 18-35. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.

Resumen muy útil sobre la homosexualidad en la Biblia, escrito por un erudito muy respetado. El pecado de Sodoma fue la violación de los huéspedes. La frecuente referencia a los «sodomitas» que aparece en la Biblia *King James* es una mala traducción de lo que debería ser «prostitutos del templo». La preocupación del Levítico es la pureza, lo que no tiene nada que ver con los comportamientos buenos, justos o amorosos. No

hay enseñanzas sobre la orientación sexual en los recuentos de la creación en el Génesis. El hecho de que Jesús y los Evangelios no mencionen la homosexualidad indica que Jesús no tenía nada específico que decir sobre el tema y que evidentemente no constituía ninguna preocupación para los primeros cristianos. Los versículos de 1 Corintios, Romanos y 1 Timoteo condenan la homosexualidad como se entendía en aquellos tiempos: la actividad sexual entre personas del mismo sexo es un comportamiento deliberadamente escogido, es una tentación para cada uno, es la expresión de la lujuria pura, invierte los papeles naturales del activo y del pasivo, y los resultados son la esterilidad. Esta condena simplemente repite la opinión común y no se basa en ningún razonamiento teológico ni cristiano. Por lo tanto, esta condena presume tantas cosas que hoy en día no puede aceptarse.

Olyan, Saúl M. (1994). «'And with a Male You Shall Not Lie the Lying Down of a Woman': On the Meaning and Significance of Levítico 18:22 and 20:13» [No te acostarás con varón como con mujer: el sentido y significado del Levítico 18:22 y 20:13]. *Journal of the History of Sexuality* 5: 179-206.

Este autor sostiene convincentemente que el Levítico 18:22 y 20:13 tan sólo se refiere a la cópula anal entre dos hombres. Números 31:17, 18, 35 y Jueces 21:11, 12 utilizan la frase «el acostarse de un hombre» y se refieren a lo que ofrecen los hombres a las mujeres durante la cópula sexual, y que hace que la mujer ya no sea virgen. Evidentemente, se trata de la penetración con el pene. La frase paralela «el acostarse de una mujer» se referiría a la receptividad penetrativa que una mujer ofrece a un hombre durante la cópula sexual. Según la prohibición del Levítico, es esta actividad de la mujer la que un hombre no debe conseguir con otro hombre. En su formulación original, esta prohibición está dirigida solamente al varón penetrante y no al compañero masculino receptivo. En sí misma, la naturaleza de los actos sexuales entre personas del mismo sexo no constituye un tema de preocupación. Las sociedades griegas y romanas y otras sociedades de Oriente Medio prohibieron el sexo entre hombres, pero únicamente por razones coercitivas y por diferencias sociales. En contraste, la prohibición del Levítico es universal. Se aplica a todos los varones, pues en la mente del Código de Santidad el coito varón-varón profana la tierra. La ofensa suponía un cierto tipo de impureza, por ser una mezcla de dos agentes que profanaban (semen y excremento) o quizá por la mezcla de clases, a saber, la violación del límite entre la hombría y la feminidad. Pero la ofensa no tenía su origen en la idolatría ni en el uso no procreador del sexo.

Boyarín, Daniel (1995). «Are There Any Jews in The History of Sexuality'?» [¿Hay judíos en la «historia de la sexualidad»?]. *Journal of the History of Sexuality* 5: 333-355.

Sin depender de Olyan, Boyarín concluye convincentemente que las Escrituras hebreas no pensaban en el sexo como heterosexual u homosexual, sino en sexo y género categorizados en términos de penetración sexual. Las hembras son penetradas y los varones penetran. Estos papeles constituyen los géneros y definen el sexo. Así pues, las prohibiciones del Levítico 18:22 y 20:13 se aplican solamente al sexo penetrativo varón-varón, cópula anal. Otras formas de lo que llamaríamos actos homosexuales, ya fueran entre mujeres o entre hombres, se calificaron como masturbación, que el Tora no prohíbe. Hay un rango en la evidencia. Los textos rabínicos del siglo IV discuten varias prohibiciones sexuales y tratan el sexo penetrativo, tanto el homosexual como el heterosexual, de manera muy diferente. Estos textos no prohíben a varón-hembra el acto sexual anal. Sin embargo, podría contar como base para el adulterio, así como el acto sexual vaginal. Tanto para varones como para hembras, la Biblia prohíbe el travestismo

(Deuteronomio 22:5) y el sexo con los animales (Levítico 18:23), pero no prohíbe el sexo entre las mujeres, el cual no es penetrativo y hasta este punto no implica ningún rompimiento del papel femenino. El Levítico se refiere a la mezcla de clases, no a la homosexualidad. El paralelo entre la historia de la concubina del Levita (Jueces 19) y la historia de Sodoma (Génesis 19) demuestra que la Biblia no hace diferencias entre la heterosexualidad y la homosexualidad.

Miller, James E. (1995). «The Centurión and His Slave Boy» [El centurión y su joven esclavo] (manuscrito sin publicar).

Un estudio de Lucas 7:2-10 y Mateo 8:5-13. Sostiene que la lectura más probable es que el esclavo fuera un joven catamita de quien el centurión se había enamorado. Miller no acepta que de este incidente se pueda concluir que Jesús aprobaba la homosexualidad.

Brooten, Bernadette J. (1996). *Love Between Women: Early Christian Responses to Female Homo-eroticism* [Amor entre mujeres: respuestas del primer cristianismo al homoeroticismo femenino]. Chicago/ Londres: The University of Chicago Press.

Brooten presenta un análisis exhaustivo de las referencias al lesbianismo en el mundo antiguo. Son numerosas y especialmente aparecen en fuentes de la cultura popular, como fórmulas para embrujos eróticos, textos astrológicos, textos médicos y un manual sobre la interpretación de los sueños. Hay un amplio conocimiento del amor entre mujeres en el mundo antiguo y una desaprobación constante de él, en contraste con una actitud más tolerante hacia la homogenitalidad masculina. Estas fuentes sugieren que el mundo antiguo entendía que algunas personas se sintieran inclinadas por una persona del mismo sexo. Tres capítulos tratan el tema en Romanos 1:18-32. El pasaje, con muchos rodeos, teje un argumento constante sobre la maldad de la homogenitalidad. La conclusión es que Pablo sí condenó los actos homogenitales. Popularmente, el *término para physin* o «no natural» se refería a lo que era contrario a la expectativa de la cultura del momento. El punto central de la preocupación sexual en la era romana era la penetración. Las mujeres debían ser penetradas y los hombres debían penetrar, así que el sexo entre mujeres constituía una anomalía y a menudo era motivo de sorpresa. Su existencia no era «natural», es decir, violaba la jerarquía social que requería que las mujeres fueran dependientes de los hombres. Cuando Pablo hablaba sobre las mujeres y sus relaciones sexuales no naturales, según el uso común de la época, se refería al sexo lesbiano y, haciéndose eco de la opinión del momento, lo condenaba. Al mismo tiempo, Pablo también hacía referencia a los estándares sociales que prevalecían, los cuales asignaban a las mujeres un papel inferior, ya que Pablo no era partidario de la igualdad entre mujeres y hombres. En lo que concierne a si Pablo actuó de acuerdo a lo dicho en Gálatas 3:28 sobre los judíos y los gentiles, él no siguió ese ideal sobre la libertad de los esclavos ni sobre la igualdad de los sexos. Teniendo en cuenta todo lo anterior, Pablo no debe tomarse como una autoridad en la discusión actual sobre la homosexualidad.

Hall, B. Barbara (1996). «Homosexuality and a New Creation» [Homosexualidad y una nueva creación], en Charles Hefling (editor), *Our Selves, Our Souls and Bodies: Sexuality and the Household of God* [Nuestras naturalezas, nuestras almas y cuerpos: sexualidad y la casa de Dios], 142-156. Cambridge, MA: Cowley Publications.

Hall admite que los pasajes del Antiguo Testamento y los de 1 Corintios y 1 Timoteo son irrelevantes en la discusión de hoy en día y sostiene que Romanos 1 condena la homosexualidad en los días de Pablo, pero de las Escrituras de Pablo deduce que podría aceptarse bajo los entendimientos actuales. En Gálatas 3:26-28 y 6:11-16 y en 2 Corintios 5:16-21, Pablo radicalmente visualiza en Cristo una nueva creación, en la cual se reemplazan todas las polaridades y las categorías sociales. Por otra parte, 1 Corintios 7 muestra que Pablo estaba abierto a una gran variedad de expresiones sexuales. La implicación actual es que «en Cristo no hay diferencia entre personas homo o heterosexuales».

Martin, Dale B. (1996). «*Arsenokoites* and *Malakos*: Meanings and Consequences» [*Arsenokoites* y *Malakos*: significados y consecuencias], en R.L. Brawley (editor), *Biblical Ethics and Homosexuality: Listening to Scripture* [La ética bíblica y la homosexualidad: escuchando a las Escrituras], 117-136. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.

Este texto sostiene que las palabras del griego en 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 simplemente no se refieren a hombres homosexuales, pero, por razones de prejuicio ideológico más que por razones de crítica histórica, a mediados del siglo XX un enfoque sobre la orientación sexual comenzó a notarse en las traducciones. Las aplicaciones existentes en esta época del término *arsenokoitai* fuera del Testamento cristiano relacionan la palabra con las violaciones de la justicia y asuntos de dinero, no específicamente con la homosexualidad. La palabra *malakos*, en una acepción amplia, debe traducirse sencillamente como «afeminado», pero el sentido actual de esta traducción, evidentemente sexista, la hace inaceptable. Entre otras cosas, el afeminamiento en cuestión podría referirse a los hombres que se acicalaban y se adornaban para verse sexualmente atractivos, pero estas prácticas se aplicaban tanto a heterosexuales como a homosexuales.

Hanks, Thomas (1997). «A Family Friend: Paul's Letter to the Romans as a Source of Affirmation for Queers and Their Families» [Un amigo de la familia: la Carta de Pablo a los Romanos como fuente de afirmación para los *queers* y sus familias], en R.E. Goss y A.A.S. Strongheart (editores), *Our Families, Our Values: Snapshots of Queer Kinship* [Nuestras familias, nuestros valores: tomas de parentesco *queer*], 137-149. Nueva York/Londres: The Harrington Park Press.

El autor sostiene que una atención cuidadosa a las comunidades que Pablo fomentó demuestra que éstas eran feministas, pobres y *gender-benders* (que la gente no seguía las normas tradicionales de su género). Las personas que Pablo nombra en Romanos pertenecen a grupos que generalmente no caben en el modelo de familia heterosexual estándar. Pablo también era particularmente dado a apoyar a las mujeres.

Salibi, Kamal (1998). *The Historicity of Biblical Israel: Studies in 1 & 2 Samuel* [La historicidad del Israel de la Biblia: estudios en 1 y 2 Samuel]. Londres: NABU Publications.

Original e inusual reconstrucción de los libros 1 y 2 de Samuel bajo la forma de siete poemas que deben representar los recuentos originales históricos que están detrás de estos libros bíblicos. Salibi aplica un conocimiento extenso de los idiomas semíticos sobre el texto hebreo y concluye, entre otras cosas, que Saúl y David mantenían una relación sexual.



## DANIEL A. HELMINIAK, Ph.D.

Actualmente Daniel Helminiak es profesor asociado de psicología y espiritualidad en la Universidad de West Georgia. Helminiak es doctor en Teología Sistemática por el Boston College y la Andover Newton Theological School, y doctor en Psicología Educacional con una especialización en desarrollo humano por la Universidad de Texas en Austin. Está certificado como un *Fellow* de la American Association of Pastoral Counselors y se halla capacitado para ejercer como consejero profesional en el estado de Georgia.

Como psicoterapeuta, científico social y teólogo, pretende integrar la religión y la psicología, y analizar lo que significa vivir integralmente en un mundo pluralista y secularizado. En otras palabras, su especialización es la espiritualidad. Sus áreas de mayor interés son el desarrollo postinfancia y la sexualidad humana.

El Dr. Helminiak obtuvo una licenciatura en Teología Sagrada por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (Italia) y en esta misma ciudad se ordenó como sacerdote católico. Inicialmente sirvió en una parroquia y posteriormente decidió seguir un ministerio educacional, lo que incluía ser el capellán del grupo Dignity [organización para lesbianas, gays y transexuales católicos en Estados Unidos] en Boston, San Antonio y Austin. Ha sido profesor asistente en los programas de Teología Sistemática y Espiritualidad en el Oblate School of Theology en San Antonio, Texas.

Entre sus obras, figuran: *The Same Jesús: A Contemporary Christology*, (Loyola University Press, 1986), *Spiritual Development: An interdisciplinary Study* (Loyola University Press, 1987), *The Human Core of Spirituality: Mind as Psyche and Spirit* (State University of New York Press, 1996) y *Religión and the Human Sciences: An Approach via Spirituality* (State University of New York Press, 1998). Y ha publicado en periódicos como: *Anglican Theological Review*, *Counseling & Valúes*, *The Heythrop Journal*, *The International Journal for the Psychology of Religión*, *Journal of Sex Education and Therapy*, *The Journal for the Theory of Social Behavior*, *The Journal of Psychology and Theology*, *Pastoral Psychology*, *Soundings* y *Spirituality Today*.

Puede encontrar más información en su página web [www.westga.edu/~psydept/](http://www.westga.edu/~psydept/)

Para todas las mujeres lesbianas y para todos los hombres gays que creen en un Dios bueno, que respetan la Biblia y que desean poder creer en sí mismos.